



UNIVERSIDAD NACIONAL  
de MAR DEL PLATA

**Universidad Nacional de Mar del Plata  
Facultad de Humanidades  
Licenciatura en Sociología**

**“Representaciones sociales y bioconstrucción.  
Relaciones sociedad-naturaleza, sustentabilidad y formas de habitar  
del Movimiento Natural Minguero en el corredor costero Mar del  
Plata- Miramar, entre los años 2017 y 2021”**



**Tesista: Brittez Celina  
Directora: Zulaica M. Laura  
Co- directora: Canestraro M. Laura**

## Agradecimientos

Estudiar las representaciones sociales dentro del Movimiento Natural Minguero alumbró mi camino como futura investigadora interpeándome no solo desde lo académico, sino a nivel personal, ayudándome a pensar en nuevas maneras de relacionarse socialmente y con el ambiente. No puedo dejar de agradecer a cada una de las personas que hicieron posible la realización de esta tesis, comenzando por lxs protagonistas de este trabajo etnográfico: lxs miembrxs del movimiento, que me abrieron las puertas de su mundo invitándome a formar parte escribiendo su historia. Gracias por la confianza y el respeto, por permitirme registrar desde la intimidad de sus hogares hasta sus experiencias de interacción con amigxs y familiares siempre tan bien dispuestxs.

Escribir esta tesis tampoco podría haber sido posible sin el acompañamiento de mi directora María Laura Zulaica. A partir de sus consejos, su paciencia y sus aportes, mi proceso de finalización de la carrera se volvió doblemente grato. Gracias por invitarme a la reflexión constante y por abrirme paso distintas actividades que me ayudaron a crecer, mejorando mi proceso de aprendizaje. También agradezco el apoyo y las correcciones de mi codirectora María Laura Canestraro. Gracias a las dos por guiarme en mis primeros pasos en el mundo de la investigación, abriéndome las puertas al grupo de investigación.

En todo proceso de aprendizaje, están aquellxs que aportan significativamente, a veces fuera de lo teórico, a veces dentro, abrazándonos en los momentos de crisis y celebrando cada paso dado, cada avance. Quiero agradecer el acompañamiento y compromiso de aquellas personas amadas que operaron como sostén y guía desde mis primeros pasos: a mis “co-co directorxs” mamá y papá por su permanente apoyo, sus correcciones de redacción, sus consejos, sus lecturas y relecturas y por ser mi ejemplo. Gracias por sumergirme en el mundo de la lectura y la reflexión desde mi primera infancia, por permitirme crear y crear-me, por enseñarme que el mundo siempre puede ser un lugar mejor, por levantarme después de cada caída y por guiarme desde el amor. Mami, gracias por dibujarme una portada tan hermosa.

A Manu, Nacho y Ampa, mis hermanxs ruidosxs que siempre esperan lo mejor de mí. Gracias por crecer conmigo, por pelearme un poco menos cuando estoy concentrada

escribiendo, por ser tan curiosxs, tan máxicxs, tan nobles. Siempre van a ser mi más grande inspiración, y me hace feliz compartir el mundo con ustedes.

A la abuela Mirtita, mi protectora salvadora, la que me prestó cada espacio de la casa para oficina de estudio durante las cursadas y me cocinó cosas ricas mientras no me despegaba de la computadora. En mi corazón guardo siempre aquel día en que con el abuelo Ignacio me llevaron a inscribirme a la carrera, tan emocionadxs ustedes, tan asustada yo. Gracias por confiar en mi hasta cuando me equivoco, por las videollamadas de todas las mañanas, por tus velitas después de cada examen y tu “seguro que vas a salir bien” de cábala, antes de viajar a rendir. Gracias por estar siempre cerca y por mantener al abuelo presente.

A la abuela Marga, que espero me esté espiando desde alguna parte. Gracias por acompañarme en todos mis procesos de estudio, por cuidarme con el abuelo Adolfo durante tantos veranos mientras preparaba exámenes. Gracias por cada libro, por cada palabra de aliento, por cada “Dale Celinita, que te queda poco”. No llegamos a vivir esto juntas en este plano, pero confío en que estas por ahí, seguramente pensando, “por fin”, y enviándome el mismo amor que me entregaste durante toda tu vida.

A Gasti, mi amor. Paciente, comprensivo, gran compañero. Gracias por estar en los procesos de alegría y crisis, por encerrarte a cebarme mates fines de semana enteros mirándome escribir, por ser tan grande y fuerte cada vez que sentí que no podía, que me caía en el proceso, que no iba a llegar. Gracias por ser vos conmigo y amarme siendo yo con vos.

Por último, me gustaría agradecer a mis amigxs sociológicxs Aye y Renzo. Gracias por estar al pie del cañón, por cada abrazo y aliento, por cada merienda en los pasillos o en el parque de la facu, por las juntaditas que alegran el alma a mitad de cuatrimestre, por las visitas a Otamendi, por los paseítos marplatenses en los que me enseñaron tantas cosas de la vida en la ciudad. Como con Luz, Ana, Agus, Juan Emilio y Pato, compartimos no sólo la carrera sino la militancia y celebro cada abrazo compañero, cada almuerzo en el comedor, cada caminata hasta Independencia.

A cada una de las personas que nombré y a las que no, pero que estuvieron presentes en el camino de elaboración de la tesis, quiero agradecerles inmensamente por haber formado parte de este momento tan grande para mi formación. De cada unx aprendí y aprendo a diario, a cada unx admiro y soy feliz de compartir el camino con ustedes.

## Índice

Agradecimientos	2
Introducción: La bioconstrucción como alternativa	5
Capítulo I: Marco teórico ¿Desde dónde partir para estudiar las representaciones dentro del Movimiento Natural Minguero?	10
A. Teoría de las Representaciones sociales	11
B. Ecoaldeas y bioconstrucción	17
C. Permacultura y sustentabilidad	22
CAPÍTULO II: Consideraciones teórico- metodológicas	26
CAPÍTULO III: Etnografía en movimiento: los inicios del proceso de observación participante	30
CAPÍTULO IV: La creación del Movimiento Natural Minguero	37
CAPÍTULO V: Representaciones sociales dentro del MNM: De las redes al territorio	49
A. Relación sociedad- naturaleza	52
B. Sustentabilidad	68
C. Formas de habitar	83
REFLEXIONES FINALES	95
BIBLIOGRAFÍA	100
ANEXO	
A. Guía de entrevistas	111
B. Resumen de matriz de datos	116

## Introducción

### La bioconstrucción como alternativa

En los tiempos que corren, las alternativas socioambientales al modelo de desarrollo capitalista cobran cada vez más fuerza (Svampa y Viale, 2014). En este marco, las comunidades de viviendas ecológicas<sup>1</sup> se posicionan como opciones de vida, fomentando la cooperación, el trabajo colectivo y el consumo responsable.

El Movimiento Natural Minguero (en adelante: MNM), surge a mediados de 2012 en la zona Parque Bristol, Copacabana (General Alvarado) y San Eduardo del Mar (General Pueyrredon) de la mano de un grupo de familias interesadas en la auto construcción natural. Partiendo de nuevas representaciones<sup>2</sup>, lxs miembrxs del MNM predicán la armonía con el ambiente y la importancia del respeto a la tierra como generadora de nuevos lazos sociales.

El concepto ancestral andino de *minga*, la entiende como una experiencia que parte del trabajo comunitario para lograr un fin común. La minga está compuesta por mucho más que la suma de los esfuerzos particulares y se resume en un tejido de historias personales que dan forma a una historia compartida (Rozental, 2009). Lxs miembrxs del MNM se apropian de este concepto para referirse a las jornadas de bioconstrucción en las que comparten experiencias y saberes centrados en la construcción colectiva. Así, parece pensarse las mingas como una alternativa propositiva para los tiempos actuales, regidos por la globalización y los mercados (Obando, 2015).

Si bien, desde la arquitectura en tierra, se valoran tanto las características saludables del elemento (Rotondaro, 2007) como los beneficios ambientales relacionados con su bajo impacto (Sofrzini, 2009), las representaciones que llevan a lxs miembrxs del MNM a

---

<sup>1</sup> Las ecoaldeas son entendidas como un asentamiento humano e integral que consiste tanto en una estructura de viviendas como en un asentamiento en el que las actividades humanas están integradas en el medio natural de manera inocua (Gilman, 1995). Considerando al Movimiento Natural Minguero como parte de dichas comunidades, se profundizará en este concepto a lo largo de la investigación.

<sup>2</sup> Las representaciones sociales abarcan tanto el proceso y el producto de la actividad de apropiación de la realidad exterior al pensamiento, así como el proceso de elaboración psicológica y social de esa realidad (Jodelet, 1989). Este concepto será desarrollado posteriormente en el apartado siguiente.

bioconstruir, parten de diferentes aristas. Así, la construcción de la ecoaldea como asentamiento humano integral (Gilman, 1995) puede leerse no sólo desde lo constructivo, considerando la estructura de las viviendas, sino desde las actividades humanas integradas en el entorno natural, basadas en modos saludables de habitar.

Bajo esta línea, pensar en los movimientos bioconstructores desde una mirada sociológica implica entenderlos no solo en relación con el diseño de alternativas naturales al modelo constructivo, sino prestar atención al modo en el que se imprime lo ambiental<sup>3</sup>, en maneras propias de representar las prácticas cotidianas. Las experiencias dentro del MNM pueden pensarse desde una línea de apropiación cultural de los valores de la naturaleza, que culmina en la generación de alternativas frente a la crisis ambiental (Leff, 2003)<sup>4</sup>. Estas alternativas, también estallan en la resolución de otro tipo de conflictos vinculados con el modelo de consumo capitalista actual: el acceso al suelo y la vivienda.

Siguiendo algunos de los lineamientos de la “Nueva Sociología ambiental”, este estudio parte del reconocimiento de una relación bidireccional entre ambiente<sup>5</sup> y sociedad (Aledo y Domínguez, 2001); identificando en las prácticas del movimiento elementos propios de las disputas por la valorización natural, la accesibilidad y las diferencias entre la vida urbana y rural. Por otro lado, considerando que las problemáticas urbanas parten de conflictos sociales y políticos, que deben ser pensados centralmente desde la sociología (Castells, 1978), el análisis también busca aportar a la Sociología Urbana, tratándose la bioconstrucción de una práctica ancestral que intenta instalarse como alternativa al futuro y que forma parte de la búsqueda de soluciones a las dificultades de acceso a la tierra y a la vivienda.

Resulta importante destacar que los alcances de esta investigación exceden “la cuestión de la tierra” (Balerdi, 2020), vinculada con las condiciones de acceso y los aspectos legales relacionados con los terrenos en los cuales se emplaza el movimiento. Sin embargo, la accesibilidad se posiciona como un elemento clave a la hora de pensar en los modos de apropiación natural que dan origen a la formación del movimiento, esperando ampliar la temática en estudios posteriores.

---

<sup>3</sup> Entendido como la integración entre aspectos sociales y naturales.

<sup>4</sup> Esta definición permite pensar las prácticas dentro del MNM bajo la línea de la Ecología Política planteada por Enrique Leff.

<sup>5</sup> Entendido como sinónimo de naturaleza por los autores.

Por otro lado, es necesario aclarar que si bien el corredor costero en el que se asienta el MNM integra los partidos de General Pueyrredon y General Alvarado sobre la Ruta 11; este análisis se detendrá exclusivamente en la zona de General Alvarado, considerando los barrios analizados como parte de Miramar. Bajo esta línea, aunque la comunidad de San Eduardo del Mar pertenece al partido de General Pueyrredon, lxs miembrxs del MNM que residen en éste se consideran socialmente como parte de General Alvarado. Ubicadxs en el límite entre ambos partidos, lxs *minguerxs*<sup>6</sup> de San Eduardo desarrollan la mayoría de sus actividades en Miramar, lugar que representan como su ciudad de residencia.

El Partido de General Alvarado cuenta una población de 34.391 personas y está compuesto por Comandante Nicanor Otamendi, Mechongué, Mar del Sur y Miramar<sup>7</sup>. Esta última, ciudad cabecera del partido se encuentra a 450 km. de Buenos Aires y a 45 km de Mar del Plata. Junto con el desarrollo agropecuario (que repercute centralmente en Cte. N. Otamendi y Mechongué), la actividad turística es la base económica del partido (en la zona de Mar del Sur y Miramar) (Varisco, 2004). En este marco, los 15 km de playas se posicionan como el principal recurso turístico de estas localidades, siendo la temporada de verano (diciembre a febrero) el momento de mayor rentabilidad dentro de la ciudad; y el atributo más valorado por el turismo es la tranquilidad del lugar, capaz de combinar la opción de entretenimiento urbano con entorno natural (Varisco, 2004). Puede que el motivo por el cual la mayoría de lxs miembrxs del MNM haya abandonado sus ciudades de origen en busca de la calma del destino en el que solían vacacionar<sup>8</sup> se vincule con esto.

La presente tesis de licenciatura<sup>9</sup> pretende dar respuesta al siguiente interrogante: **¿Cuáles son las representaciones que tienen lxs bioconstructorxs del Movimiento Natural Minguero del corredor costero Mar del Plata- Miramar, sobre las relaciones sociedad- naturaleza, la sustentabilidad y el habitar entre 2017 y 2021?**

---

<sup>6</sup> Lxs miembrxs del MNM se refieren a si mismos como “minguerxs” en reiteradas ocasiones. Este punto será desarrollado en los apartados siguientes.

<sup>7</sup> Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001.

<sup>8</sup> Este punto será desarrollado en profundidad, durante los apartados siguientes.

<sup>9</sup> Esta investigación es mi tesis de Licenciatura en Sociología en la UNMDP.

En función de la pregunta de investigación se define el siguiente objetivo general: indagar en las representaciones que lxs bioconstructorxs del Movimiento Natural Minguero tienen respecto de las relaciones sociedad naturaleza, la sustentabilidad y las formas de habitar. Para alcanzar el objetivo propuesto, se definen en la tesis los siguientes objetivos específicos: identificar las representaciones que lxs miembrxs del MNM afirman tener en sus redes sociales sobre cada uno de los ejes estudiados; describir la relación sociedad-naturaleza de lxs miembrxs del MNM; examinar el rol de la sustentabilidad en las formas del habitar y en la interacción social dentro de las jornadas bioconstructivas (mingas).

De lo anterior, se plantea como hipótesis general que los códigos de convivencia del MNM se construyen a partir de las representaciones que lxs miembrxs tienen sobre la relación sociedad- naturaleza, la sustentabilidad y el habitar, diferenciándose de aquellos considerados hegemónicos.

Siguiendo los objetivos propuestos, la estructura del trabajo se divide en seis capítulos.

El Capítulo I y el Capítulo II consisten en el marco teórico construido para la elaboración de la tesis y la metodología de trabajo. En un tercer capítulo (Capítulo III) se desarrolla brevemente el marco de la investigación etnográfica comenzada a fines de 2017, describiendo los rasgos principales de la primera visita al MNM; a partir de este primer acercamiento, se buscarán delimitar los elementos que dieron origen a la investigación.

Los siguientes dos capítulos responden a los cuatro objetivos específicos de la investigación. El Capítulo IV, denominado “La creación del Movimiento Natural Minguero”, presenta el análisis del contexto de surgimiento del movimiento, y espera arrojar luz sobre los elementos centrales que influenciaron el mismo desde el modo en que sus miembrxs lo representan. Por otro lado, se prestará atención a la creación de dos hitos en su desarrollo: la sanción de la Ordenanza 223/16 de Construcción en Tierra, en 2016 y la creación de la Cooperativa Greda de Bioconstrucción en el mismo período.

Como consecuencia de la inexistencia de material teórico-conceptual previo respecto del MNM, este capítulo, se caracteriza por una cantidad significativa de citas textuales de sus miembrxs. Lejos de ser considerado un obstáculo, este hecho resulta significativo para el análisis, permitiendo partir realmente de las representaciones esbozadas por lxs propixs sujetxs de estudio.

El Capítulo V, denominado “Representaciones sociales de lxs miembrxs del MNM: de las redes al territorio”, es de análisis y está dividido en dos apartados que responden a los objetivos específicos. En primer lugar, se buscará indagar respecto de la relación sociedad /naturaleza, prestando atención a la manera en la que lxs miembrxs del movimiento representan la bioconstrucción, el modelo de consumo y construcción tradicionales, su relación con la naturaleza y con lxs demás. En un segundo y tercer apartado se espera identificar el rol de la sustentabilidad en las nuevas formas de habitar y en la interacción social dentro de las mingas. Para ello, se prestará atención al modo en que lxs miembrxs del movimiento representan la sustentabilidad, las jornadas de formación dentro y fuera del movimiento y el hecho de habitar concretamente en el barrio; se ha indagando brevemente en torno a las condiciones de acceso al suelo de lxs minguerxs.

En ambos subapartados se espera identificar las representaciones que lxs miembrxs del movimiento afirman tener en sus redes sociales, así como las que efectivamente poseen dentro del territorio. Para eso, se citarán entrevistas radiales, fragmentos encontrados en Facebook y argumentos de todo el material audiovisual disponible en la web; y se pensará con relación al relevamiento de las entrevistas realizadas.

## CAPÍTULO I

### **Marco teórico ¿Desde dónde partir para estudiar las representaciones dentro del Movimiento Natural Minguero?**

#### **Teoría de las representaciones sociales**

En el análisis de la imagen como elemento subjetivo, Burke (2001) afirma que las imágenes son formas simbólicas. Bajo este concepto, el ser humano no trata con las cosas en sí mismas, sino con las representaciones que él mismo construye; de este modo, el sistema simbólico que le posibilita percibir el mundo está influenciado por sus representaciones.

La perspectiva de las Representaciones Sociales (RS) aborda el estudio del sentido común partiendo de la consideración de su génesis histórico- social y de sus efectos en las prácticas de la vida cotidiana (Moscovici, 2001). Así, resulta posible afirmar que, como modalidad de conocimiento común, que incluye tanto aspectos cognitivos como afectivos, las RS orientan la conducta y la comunicación de lxs individu@s en el mundo social (Barreiro, 2005).

Para estudiar las RS de un grupo en concreto, debe partirse del hecho de que éstas son un conocimiento práctico, socialmente elaborado y compartido, que se dedica a forjar las evidencias de nuestra realidad, dando sentido a eventos que se nos vuelven habituales: participan en la construcción social de la realidad (Jodelet, 1969). Dicha reconstrucción/representación de la realidad, asume para cada unx un valor de verdad, se elabora en función de nuestras características y se comparte con un conjunto de personas que coinciden con estas (Roussiau y Bonardi, 2001).

Entonces, las representaciones son entendidas como sociales, porque se construyen, se comparten, surgen en la interacción y en sus funciones (Jodelet, 1984). Las RS no son un mero reflejo de la realidad, sino su estructura significante; son la reconstrucción de un objeto social, presentando rasgos de creatividad e involucrando tanto una interpretación de las situaciones como una expresión del sujetx (Jodelet, 1989). Siguiendo esta línea,

puede decirse que las mismas son una forma de saber práctico que vincula al sujeto y al objeto en un triple sentido: emergen de las experiencias de la interacción y de un intercambio comunicativo en las instituciones; mantienen a las prácticas sociales como condición, ya que la exigencia de asumir nuevas situaciones o actividades de los agentes lleva a su formación; y son utilizadas por lxs individuxs para actuar sobre otrxs miembrxs de la sociedad y así ajustar su comportamiento en la vida social (Barreiro, 2005).

Según la perspectiva teórica de las RS el sujeto es social y está inmerso en un contexto histórico, ideológico y cultural. La pertenencia del sujetx a un grupo y su participación cultural son los elementos centrales para comprender la estrecha relación entre la identidad social y las RS (Barreiro, 2005). Son estas últimas las que suministran el conjunto de significaciones capaz de delimitar las posiciones que lxs individuxs asuman, configurando así, su identidad social (Loyds y Duveen, 2003).

La manera en la que lxs bioconstructorxs de este movimiento representan la realidad, parece estar vinculada con una cierta resistencia a las representaciones hegemónicas de construir, habitar y relacionarse. Es por esto que resulta interesante abordar la temática desde una mirada sociológica capaz de registrar cómo esas representaciones se plasman en *códigos de convivencia* propios de lxs miembrxs del MNM. Bajo esta línea, considerando el carácter psíquico y social de las RS (Moscovici, 2001), resulta posible afirmar que las RS se vuelven visibles en las acciones impulsadas por movimientos sociales como el estudiado.

### 1) **Conflicto ambiental y movimientos sociales**

En líneas generales, los Movimientos Sociales pueden pensarse como organizaciones globales formadas por distintos grupos de intereses, unidos por una situación común (Tilly y Wood, 2010). Durante mucho tiempo, en Occidente, las distintas formas de lucha y resistencia colectiva estuvieron vinculadas con las estructuras organizativas de la clase obrera, pensada como actor privilegiado del cambio histórico. En este marco, “la acción organizada de la clase obrera” se conceptualizaba en términos de Movimiento Social en

la medida en que se establecía como actor central y potencial expresión privilegiada de una nueva alternativa social (Svampa y Viale, 2020).

A partir de 1960, con la multiplicación de las esferas de problema, los cambios en las clases populares y la pérdida de centralidad del conflicto industrial, se volvió necesario ampliar las categorías analíticas. Surgió, entonces, la categoría empírica y teórica de “Nuevos Movimientos Sociales” (Melucci, 1994) para caracterizar la acción de los diferentes colectivos que representaban una nueva politización de la sociedad, involucrando en la agenda pública conflictos que solían pensarse como propios del ámbito privado. Los movimientos ecologistas o ambientales, que comenzaban a tomar forma en esa época, fueron comprendidos bajo este marco.

En su análisis sobre los movimientos sociales, Melucci se propone superar el pensamiento dualista que ubica a los mismos entre los enfoques subjetivistas y objetivistas. A partir de una mirada constructivista, el autor define la acción colectiva como una construcción social influenciada por un sistema de relaciones tanto internas como externas. El análisis no se detiene meramente en la lógica de motivaciones o valores de los actores, sino en las relaciones sistémicas: el énfasis está en sus metas y en el campo de oportunidades y restricciones sistémicas en el cual tiene lugar la acción (Chihu Amparán y López Gallegos, 2007). De este modo, Melucci (1989) afirma que los movimientos sociales no sólo expresan conflictos políticos, sino también conflictos sociales.

En esta misma línea, Tarrow (2014) afirma que sólo cuando las acciones colectivas apoyadas en relaciones sociales compactas y estructuras de conexión utilizan marcos culturales consensuados orientados a la acción, son consideradas movimientos sociales. Bajo esta línea, podrán sostener en oposición frente a adversarios poderosos.

En América Latina esto se volvió más evidente a principios de 1980 y como consecuencia de un contexto de “crisis de representación” en el que se plantearon “nuevas formas de hacer política” a partir de las cuales lxs ciudadanxs encontraron opciones para construir y expresar sus intereses colectivos (Obarrio y Procupez, 2013). Mediante el uso de la acción colectiva de manera estratégica, como respuesta a un cambio en la pauta de restricciones y oportunidades políticas, se generan nuevas oportunidades que serán luego aprovechadas en otros ciclos de protesta, cada vez mayores (Tarrow, 2014).

Actualmente, en toda Latinoamérica, grupos de ciudadanxs se organizan en torno a demandas diversas entre las que puede encontrarse la preservación ambiental y las críticas al impacto del modelo extractivista en diferentes ámbitos de la sociedad.

Asumiendo los conflictos ambientales, como un tipo particular de conflicto social, que parte de disputas en torno a las condiciones ambientales y la calidad de vida de las personas (Santandreu y Gudynas, 1998) y considerando que estos involucran grupos sociales con modos diferenciados de apropiación, uso y significado de los bienes naturales (Acselrad, 2004 en Canestraro y Zulaica, 2020) resulta interesante pensar la acción colectiva del MNM desde su “enjeu”, aquello que está en juego, por lo que se lucha (Touraine, 2006).

Siguiendo los postulados de esta teoría, se comprende que un movimiento social no puede ser definido únicamente por un objetivo o principio; es decir, que no es posible separar las orientaciones culturales del conflicto social. Así, el “enjeu” junto con los actores sociales, forman el campo de historicidad necesario para comprender realmente el movimiento en sí. A partir de esta, el movimiento se organiza frente al sistema, guiado por cuestiones simbólicas y culturales, enmarcado en los ya mencionados Nuevos Movimientos Sociales. Sobre la base de esto último, resulta interesante retomar la noción de “áreas de movimiento” (Melucci, 1994) para pensar en el momento en que se dan los procesos que configuran la identidad colectiva. En estas áreas del movimiento, se estructura la identidad colectiva y se forjan los vínculos para la acción a través de inversiones que el individuo hace para experimentar y practicar nuevos modelos culturales y nuevas formas de relación, que le proporcionen perspectivas alternativas para comprender el mundo.

En el MNM, la acción colectiva parece ir configurándose en una diversidad de prácticas mediante las cuales, la organización del movimiento convoca a sus participantes a desarrollar estrategias cuyo carácter simbólico fortalece la participación y el trabajo cooperativo, en función de las visiones de mundo sobre las que también se va construyendo la identidad colectiva (Pereira Salazar, 2013). Considerando que la construcción de comunidades autosustentables puede leerse como un elemento capaz de promover las prácticas sustentables mediante la participación ciudadana (Flaquer, 2011), estas representaciones sociales y visiones del mundo asignan sentido y significación a la acción colectiva, ejerciendo una función simbólica destinada a producir cambios (Laraña,

1999). La acción colectiva del MNM, es posible de ser pensada como una “acción social transformadora” destinada a la generación de respuestas ante el contexto de crisis ambiental (Pereira Salazar, 2013).

El modo en que lxs miembrxs del MNM representan cada uno de los ejes estudiados, puede pensarse desde la línea de las alternativas al “modo de desarrollo extractivista (o neo extractivismo desarrollista)”, que se apoya en un patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de recursos naturales y en la expansión de las fronteras a territorios considerados como improductivos (Svampa y Viale, 2014; 2020). Si bien existe un fuerte consenso extractivista entre los diferentes gobiernos de Latinoamérica, que dificulta la posibilidad de debate y de propuestas alternativas, la investigación en curso buscará detenerse en el carácter de resistencia propio del MNM, pensándolo como enmarcado en lo que Svampa y Viale (2014) denominan como el “giro ecoterritorial de las luchas”.

Desde esta línea, la acción colectiva es considerada central en una transformación donde independientemente, despojada de los discursos oficiales, propone nuevos imaginarios (novedosos) del habitar (Fagundez y Vidal, 2018) que parecen asumir que la naturaleza sustenta y provee los recursos para la supervivencia de la humanidad y que, por ende, todo deterioro ambiental disminuye la calidad de vida (Leff, 2000). Dichas representaciones parecen enmarcarse bajo la ecología política que emerge para analizar los procesos de significación, apropiación y valorización de la naturaleza (Leff, 2003). Bajo esta línea, el ambiente se entiende como objeto y producto de la intervención humana. Partir de este eje para pensar el hábitat, implica entender al ambiente como el contexto físico en el cual transcurre la vida social (Canestraro y Elorza, 2019).

Si bien no dedica exclusivamente ninguna de sus obras a la temática de la libertad, Simmel (1892) entiende a la sociología como la ciencia que debe estudiarla desde una perspectiva relacional. Bajo esta línea, el análisis del concepto se entrelaza estrechamente con el de la relación individuo–sociedad, en una perspectiva dialéctica de la reciprocidad entre lo individual y lo social (Martinelli, 2012). Resulta interesante pensar en las elecciones que llevaron a lxs miembrxs del MNM a cambiar su estilo de vida por el de la comunidad del bosque, tomando algunos de los conceptos desarrollados por Simmel

como punto de partida, sin dejar de lado el hecho de que este autor analiza una sociedad lejana a la actual<sup>10</sup>.

Simmel (1903) resalta el carácter ambivalente de los lazos sociales, apoyado en la oposición entre la vida que fluye y las formas que pugnan por cristalizarla (encasillando tanto los impulsos humanos como la creatividad). En los lazos sociales de la modernidad, cuanto mayor sea el tamaño del grupo en el que se interactúa (en la ciudad, por ejemplo), más grande será el margen de libertad (comprendida como la posibilidad de trasladarse de un círculo social a otro). Sin embargo, el aumento del tamaño del grupo requiere de un mayor grado de diferenciación social, perdiéndose la unicidad y la excelencia individual derrotadas en la búsqueda de un mínimo común a todos los sujetos (Giner, Lamo de Espinosa, Torres, 2011).

Para Simmel (1977), únicamente somos libres en relación con el mundo social que, a su vez, nos instituye como individuos únicos; en simultáneo, nuestra libertad se relaciona con la libertad de los demás (Martinelli, 2012). En la interacción entre el individuo y la ciudad, el autor afirma que el individuo moderno, en su condición de urbanita, moldea su personalidad a un ritmo vertiginoso que lo lleva a ser capitalista, indiferente y reservado. El tipo de individualidad característico de la metrópolis gira en torno a la intensificación de estímulos nerviosos resultante del intercambio constante entre presiones externas e internas. La metrópoli, ámbito de un estilo de vida diferenciado e intelectualizado (dominado centralmente por el dinero) ofrece a su vez una multiplicidad de estilos de vida que se instauran como fuente inagotable de estímulos que aumentan la libertad individual (Giner, Lamo de Espinosa, Torres, 2011).

Sin embargo, este individualismo propio de la aparición de la masa (mediante el aumento del grupo de interacción que implica, por ejemplo, la vida en la ciudad simmeliana) no resulta atractiva a aquellos que deciden escapar de la metrópoli<sup>11</sup>. Mientras que el

---

<sup>10</sup> G. Simmel escribe sus obras a mediados del siglo XIX y parte de la distinción entre el individualismo de la ilustración (centrado en la igualdad y la libertad como conquistas históricas) y el individualismo del romanticismo (Giner, Lamo de Espinosa, Torres, 2011). Considerando la distancia temporal entre los postulados del autor y la investigación en curso, se recurrirá a algunos de sus conceptos centrales considerados útiles para este análisis, con algunos reparos que serán desarrollados.

<sup>11</sup> Para Simmel, en el siglo XVII empezó a resultar tentadora la idea de liberar al individuo de las ataduras del Estado, la religión, la moral y la economía. En este sentido, la naturaleza del individuo, común a todos y originalmente buena, debía desarrollarse sin obstáculos. En la sociedad moderna del siglo XIX esa necesidad de liberar al individuo, se

individuo metropolitano desarrolla una especie de escudo protector ante discrepancias y corrientes de su medio que amenazan con desviarlo, en la vida rural se actúa más con el corazón que con el razonamiento, bajo el ritmo sostenido de hábitos ininterrumpidos. Este estilo de vida permite pensar en movimientos como el estudiado, orientados a la búsqueda de nuevas formas de libertad.

Esto último puede pensarse a partir de los postulados que, casi un siglo después, Bauman (2012) involucró en su descripción de la modernidad líquida. Entre los rasgos fundamentales de esta modernidad, el autor ubica la inestabilidad. Los sujetos mantienen relaciones inestables entre ellos y con el entorno, a sabiendas de la falta de permanencia, y queriendo siempre tener más de lo que han podido alcanzar. El peligro de derrumbe es permanente y no solo existe una fragilidad en los vínculos entre lxs hombres y mujeres con el entorno natural, sino también entre ellxs mismxs. En este tipo de modernidad, aquellxs que no se adaptan a las normas impuestas por el sistema capitalista, son en muchos casos consideradxs “sobrantes”, y cargan precisamente con el peso de toda esa realidad cuya estructura es débil, pero no liviana.

Instaurando nuevos imaginarios en base al vínculo sociedad- naturaleza, lxs miembrxs del movimiento proponen modos alternativos de relacionarse y habitar.

## **2) Ecoaldeas y bioconstrucción**

El desarrollo de los territorios está relacionado con una combinación de factores político-económicos y culturales vinculados con la forma en que sus habitantes, pertenecientes a

---

combinó con una demanda de especialización de hombres y mujeres de acuerdo con sus características funcionales, capaz de volverlx incomparable e indispensable. Esta especialización, acabó logrando que cada individuo dependiera aún más directamente de las actividades complementarias de todxs lxs demás.

En este sentido, mientras que todas las relaciones emocionales íntimas entre los individuos se encuentran fundadas en la individualidad; en las relaciones racionales el individuo es equiparable a un número, un elemento indiferente en sí mismo (solo sus logros medibles objetivamente resultan de interés). Esta característica contrasta con lo ocurrido en los pequeños círculos, donde el conocimiento inevitable de la individualidad produce otro tipo de comportamientos, más cálidos (Simmel, 1977).

grupos sociales diferenciados, se involucran en la construcción de la ciudad (Canestraro y Elorza, 2019). En esta construcción, los usos y discursos públicos y privados se articulan con la presencia de infraestructura urbana (Fleury, 2005) en un proceso en el cual se configuran desiguales formas de apropiación de los bienes, servicios y recursos necesarios, que inciden directa e indirectamente en las condiciones de vida de la población (Canestraro y Elorza, 2019).

Las condiciones de habitabilidad urbana pueden ser analizadas a partir de dos componentes centrales: el hábitat y el habitar. Mientras que la noción de hábitat surge de la ecología, y el reconocimiento de un “hábitat humano asociado a las ciudades” implica aceptar diversos procesos e interacciones regidos por la cultura (Celemín y Zulaica, 2008); la noción de habitar está sujeta a una redefinición semántica acelerada en los momentos de profundo cambio cultural (Huber y Guérin, 2001). El habitar varía en tiempo y espacio y conlleva diferentes modos de ocupación del territorio y, por lo tanto, distintas formas de vinculación con el entorno en donde se desenvuelve la vida de las personas (Celemín y Zulaica, 2008).

En relación con las distintas actividades sociales e individuales que derivan del habitar, Urruzola (2006) sostiene que el ser humano realiza una serie de contratos y códigos, capaces de permitirle existir en tanto sociedad más o menos organizada, sobre una parte de la superficie terrestre que ocupa. Este componente resulta fundamental en la definición de territorio, decisivo en la regulación de las relaciones del ser humano con su entorno (Celemín y Zulaica, 2008).

Las ecoaldeas, entendidas como una forma de organización política alternativa a los modelos comunistas y capitalistas (Gilman, 1995), pueden leerse como subcultura en contraste a los modos hegemónicos de organización social, por escapar de la hegemonía gramsciana (Concha, 2010). Así, la acción social de lxs miembrxs del MNM, se manifiesta a partir de intercambios cotidianos de pensamiento y acciones sociales, y mediante una pluralidad de construcciones simbólicas (Moscovici, 1979), que vincula la construcción colectiva con la armonía social y natural.

En su análisis sobre las causas de surgimiento de las urbanizaciones cerradas, Roitman (2004) menciona dos motivos: los estructurales, que escapan a la voluntad de los actores sociales, siendo determinados por la estructura social, política, legal y económica

(Giddens, 1976)<sup>12</sup>; y aquellos determinados por motivos y acciones propias de los actores, es decir, por la acción social. Sin ser una urbanización cerrada, la ecoaldea del MNM comparte con esta el fenómeno de “segregación voluntaria” al tratarse de una comunidad en la que sus miembros cuentan con la posibilidad de elegir el lugar donde vivir, buscando mejores condiciones de vida.

En este marco, si bien lxs minguexs no provienen en todos los casos de clases medias o altas (como sí ocurre en el proceso analizado por Roitman)<sup>13</sup>, poseen la capacidad de decidir en base a sus intereses y necesidades, mudarse a zonas naturales. Este elemento es considerado en contraposición a la situación social de quellxs que se asientan en zonas periféricas dentro de las grandes urbes.

Por otro lado, a la hora de evaluar las condiciones y/o calidad de vida de una población, podemos encontrarnos con dos dimensiones de acceso: la pública y la privada. Mientras que la primera está relacionada con el acceso efectivo a infraestructuras colectivas y sostenibilidad del ambiente, la segunda dimensión se vincula con especificidades micro observables en las viviendas, en los ingresos o los niveles de educación (Velázquez, 2007)<sup>14</sup>. En el corredor costero Mar del Plata- Miramar, lxs miembrxs del MNM parecen articular ambas dimensiones a partir de la compra, concesión y ocupación de terrenos en zonas periféricas, y la construcción de ecoaldeas.

Cuando Gilman (1995) define las ecoaldeas, refiere a asentamientos humanos e integrales. En este sentido, el autor las comprende no sólo como una estructura de viviendas, sino también como asentamientos en los que las actividades humanas se integran al medio natural de manera inocua, apoyadas en formas saludables de desarrollo (sostenible/ sustentable) capaces de persistir indefinidamente. Uno de los objetivos principales para la generación de estas, durante los años setenta, estaba en el hecho de volver al campo a partir de la vida en comunidad, produciendo y consumiendo a nivel local y cerca de la naturaleza. Estas “comunidades intencionales”, eligen su lugar en el

---

<sup>12</sup> En Roitman (2004).

<sup>13</sup> Si bien el concepto de “Segregación voluntaria” refiere a la búsqueda de mejores condiciones de vida entre miembrxs de sectores medios y altos de la población; existen similitudes con las características de este para pensar en la decisión de mudarse a zonas naturales por parte de lxs minguexs, en contraposición a quienes deben asentarse en zonas periféricas dentro de las grandes urbes.

<sup>14</sup> En Canestraro y Elorza (2019).

mundo a partir de una tendencia a actuar en contra de la ciudad, motivada por la crisis social, la degradación ambiental, la desigualdad económica, la pérdida de biodiversidad y la seguridad alimentaria (Gilman, 1995).

Así, a partir de un interés por aumentar el valor moral y sentimental hacia el mundo natural, mediante una transformación en la relación con la naturaleza y buscando el respeto a la tierra (Gilman, 1995), el objetivo último del diseño sostenible de un asentamiento parece estar en la creación de sistemas vivos autosuficientes capaces de regenerarse y asumir una vida propia (Geese y Gaia, 2006 en Valdés Kuri y Recalde de Jager 2006).

En este sentido, Salamanca López y Silva Prada (2005) enumeran algunos de los elementos centrales para la comprensión de las ecoaldeas en tanto fenómeno social, que resultan interesantes de ser comparados con los datos obtenidos durante la investigación en curso: 1) en primer lugar, estas surgen como respuesta a una problemática social anterior apoyada en la crisis del medioambiental y /o en la pérdida de sentido del modelo de desarrollo del capitalismo contemporáneo; 2) dicha respuesta se basa en la construcción de alternativas viables en un presente y futuro en construcción, que se aleja de las acciones colectivas clásicas de los movimientos sociales del siglo XX; 3) la naturaleza de estas respuestas se centra en un espíritu integral, procurando no dejar fuera ninguna de las dimensiones posibles de la vida social y humana; 4) las ecoaldeas, entonces, parten de un intento por reconstruir los lazos comunes- comunitarios con los otros, alejándose de los efectos individualizantes de las formas de vida contemporáneas (por ende, se trata de una respuesta colectiva); 5) las ecoaldeas ponen en igualdad de condiciones lo humano y lo natural; son un retorno a la tierra en su riqueza y complejidad.

La “arquitectura de tierra”, basada en todo aquel tipo de hábitat construido con tierra cruda como material principal o único, valora las características saludables del elemento (Rotondaro, 2007). Si bien desde la bioconstrucción se predicán los beneficios de ésta, tanto para la salud de los habitantes, como para el ambiente; la elección se vincula con diversos factores vinculados a los modos en los que los bioconstrutores estudiados representan la realidad.

Considerando que la habitabilidad es la capacidad de los espacios construidos para satisfacer las necesidades objetivas y subjetivas de los individuos o grupos, y que, de este

modo, involucra tanto las esferas psíquicas como sociales (Castro, 1999), entender los procesos constructivos desde la óptica de las representaciones sociales, no resulta casual: detrás de la decisión de *bioconstruir* viviendas y estilos de vida sustentables, hay un cúmulo de experiencias sociales que motivan a lxs involucradxs a complementar técnicas constructivas con trabajo colectivo.

Para Sofrzini (2009) este tipo de viviendas es capaz de cambiar el mundo; son prácticas, económicas y confortables a la vez, e intentan reducir en el mayor modo posible las consecuencias negativas para el ambiente. En este sentido, la modalidad resulta transgresora debido a que no está en consonancia con el modelo de desarrollo actual que relaciona el consumo con la satisfacción, y la naturaleza con el mercado.

Lxs habitantes de las viviendas denominadas ecológicas predicán los beneficios que estas tienen en lo referido a la salud, la economía y la estructura social. La autoconstrucción natural, la producción orgánica de alimentos, el compostaje de desechos y la convivencia en “comunidad”, son representados por sus miembrxs como un modo de producir orgánicamente sus propias vidas, en armonía con la naturaleza y con ellxs mismxs, apoyándose en los principios de la permacultura (Brittez, 2019).

Bajo esta línea, pareciera que lxs biocosnstructorxs parten de prácticas cercanas al paradigma del Buen Vivir o Vivir Bien, que germina en distintas posturas, en diferentes y países y desde diversos actores sociales como un concepto en permanente formación y transformación vinculado con cada situación social y ambiental (Gudynas, 2011).

Acosta (2013), define el concepto del Buen Vivir, o Sumak Kawsay como la oportunidad de construir nuevas formas de vida mediante la experiencia histórica de las comunidades indígenas, que siempre han vivido en armonía con la naturaleza. Se nutre del aprendizaje y de las prácticas cotidianas basadas en la reivindicación cultural que parte de una matriz comunitaria de vida, acompañada de una trayectoria de resistencia frente al colonialismo occidental.

Por su parte, retomando las definiciones propuestas por algunos dirigentes populares de América Latina<sup>15</sup>, Gudynas (2011) resume que el Buen Vivir no incide únicamente los bienes materiales, sino que también implica un conocimiento y reconocimiento social y

---

<sup>15</sup> A partir de la incorporación del término en las Constituciones de Bolivia (2007) y Ecuador (2008).

cultural de los valores humanos y conductas éticas e incluso espirituales vinculados a la relación sociedad naturaleza. El concepto de Buen Vivir no puede ser reducido únicamente al “bienestar occidental” sino que debe apoyarse en la cosmovisión indígena, dentro la cual es una categoría en permanente construcción y reproducción. Desde esta mirada, el Buen Vivir puede ser entendido como un elemento capaz de recuperar la vivencia de nuestros pueblos y una cultura de vida en armonía con la naturaleza.

A partir del análisis de estos discursos, Gudynas (2011) afirma que existen al menos tres campos capaces de abordar la construcción del concepto del Buen Vivir: en primer lugar hay un campo cargado de cuestionamientos radicales a la bases conceptuales del desarrollo (centralmente su apego a la ideología del progreso). En esta postura, más allá de la crítica al desarrollo, se cuestionan elementos como las formas de entendernos a nosotros mismos como personas y a la forma en la que concebimos el mundo.

Un segundo campo está referido a los discursos y legitimaciones de esas ideas. En este punto, el Buen Vivir se aparta de los discursos que celebran al crecimiento económico o al consumo como indicadores del bienestar; y sus referencias a la calidad de vida se incluyen tanto a las personas como a la naturaleza. Desde esta perspectiva, existe una preocupación por el modo que hablamos, escribimos o pensamos nuestro mundo.

El tercer campo es el de las acciones concretas. En este, se encuentran los proyectos políticos de cambio o marcos normativos, además de todas las formas de elaboración de alternativas al desarrollo convencional. En este punto, en el que quizá pueda enmarcarse el movimiento bioconstructor estudiado, Gudynas afirma que existe un gran desafío para el Buen Vivir: el de convertirse en estrategias y acciones concretas que no repitan las posturas convencionales que se critican, pero que además sean viables.

Gudynas (2011) sostiene que el Buen Vivir entendido como un término de encuentro entre los cuestionamientos al desarrollo convencional y a la vez como una alternativa a este no debe ser definido como una re- interpretación de vida indígena en particular ni como un intento de implantar una cosmovisión indígena en detrimento del desarrollo convencional. El Buen Vivir se delimita como una plataforma donde se comparten diversos elementos con una mirada puesta en el futuro. El modo de apropiación del concepto por parte de lxs miembrxs del movimiento social estudiado, nos lleva a pensarlo de ese modo.

### 3) **Permacultura y sustentabilidad**

A la hora de pensar la sustentabilidad desde el paradigma del desarrollo urbano sostenible<sup>16</sup>, es decir, en relación directa con la composición de las ciudades, Fernández (1999) establece cuatro dimensiones de la sustentabilidad urbana: sustentabilidad social, sustentabilidad económica, sustentabilidad política y sustentabilidad natural. Para el autor, cada una de estas dimensiones propone la relectura de cuatro “megatemas centrales” para las políticas urbanas: la sustentabilidad (referida al capital natural), la habitabilidad, la productividad y la gobernabilidad. Bajo este marco, la sustentabilidad ambiental se posiciona como un punto de equilibrio entre las cuatro dimensiones y las políticas urbanas replanteadas en términos de sustentabilidad (Celemín y Zulaica, 2008).

Pensando en la sustentabilidad como alternativa frente a los conflictos ambientales de turno, Zulaica (2019) afirma que, si bien la sustentabilidad fue “adoptada y adaptada” desde diversos actores sociales de modo multifacético, se trata de un concepto “esencialmente discutible” y polisémico, que en muchos casos depende de los intereses que entren en juego. Bajo esta línea, hoy no existe homogeneidad respecto al sentido que los distintos grupos sociales otorgan al término (Molpeceres y Zulaica, 2020) y analizarlo requiere considerar algunas de sus dimensiones.

Siguiendo esta línea de análisis de resulta interesante retomar el concepto de sustentabilidad desde la dimensión de “significante vacío” (Laclau y Mouffe, 2004), considerando el carácter ambiguo de su significante y su no fijación a algún significado (Molpeceres y Zulaica, 2020).

Considerando que toda representación social cuenta con un código central, que es estable, coherente, consensual y está influenciado por la memoria colectiva del grupo y su sistema de valores; y un entramado de elementos periféricos, que pragmatiza y contextualiza las determinaciones normativas resultando de ello el dinamismo y la pluralidad que adoptan las representaciones, y que permite una modulación de éstas al plano individual (Abric,

---

<sup>16</sup> Si bien existe una discusión conceptual, en la presente tesis los términos sostenible y sustentable se utilizarán como sinónimos.

1993). El núcleo central de las representaciones (Abric, 1993) de lxs miembrxs del movimiento, parece estar enmarcado en la importancia atribuida a las prácticas sustentables; partiendo de la noción de estas últimas desarrollada en el informe Nuestro futuro común, redactado por la Comisión Mundial del Medio Ambiente en 1987. En dicho informe la sustentabilidad fue definida como aquella capaz de satisfacer las necesidades del presente, sin comprometer las necesidades de futuras generaciones.

Si bien en su génesis la noción de sustentabilidad parte de una concepción ecológica, referida a la posibilidad de un ecosistema de mantenerse en el tiempo mediante la resiliencia; algunas corrientes consideran que es a partir de 1987 que puede empezar a hablarse del desarrollo sustentable, ante la incorporación de la dimensión social, además de la ecológica dentro del concepto (Zulaica y Molpeceres, 2020).

Sin embargo, antes del informe de 1987, las primeras Conferencias de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente ya daban lugar a un paradigma del “desarrollo sostenible” o “sustentable”, cuyo postulado central expresaba que la humanidad debía sostener la obligación de proteger y mejorar el medio para las próximas generaciones. “La ecología como enfoque crítico” (Svampa y Viale, 2020) obtuvo su voz en las diferentes convenciones ambientales que se dieron en todo el mundo, entre 1960 y 1990. El impacto ambiental de las prácticas extractivistas y la relevancia social de los reclamos, dieron lugar a nuevos paradigmas de relación “desarrollo- ambiente”, partiendo de la concientización respecto al rol transformador del sujeto sobre la naturaleza, como causante de posibles daños en el “medio humano” (Svampa y Viale, 2020).

Así, puede decirse que la situación dominante de las décadas de 1970- 1980 se centró en lo que Gudynas (2015) llamaría “una ética entre humanos”, donde lxs sujetxs de valor son las personas, y la naturaleza es un objeto sin valoración propia. Bajo esta línea, el antropocentrismo postula a las especies y ecosistemas como objetos sin valor en sí mismos, y se piensa en la apropiación de la naturaleza únicamente en relación con el crecimiento económico (un ejemplo claro de esto está en el sesgo utilitarista que da lugar a la expansión extractivista).

Desde un primer momento las conferencias globales sobre el medio ambiente oscilaron entre la definición y alcances de dicho desarrollo sostenible, y una preocupación creciente por las relaciones entre clima, actividades humanas y ambiente. El paradigma del

desarrollo sostenible marcó el triunfo de una “concepción débil de la sustentabilidad”, apoyada en la premisa antropocéntrica de la dominación y el carácter externo del ser humano sobre la naturaleza (Svampa y Viale, 2020). Se estableció, entonces, una distinción entre “sustentabilidad débil” y “sustentabilidad fuerte”: mientras que la primera vincula el cuidado del ambiente al crecimiento económico; la segunda, acentúa el deterioro ambiental y postula un equilibrio con la naturaleza desde otra concepción de la relación sociedad/naturaleza (Gudynas, 2010).

Enmarcadas en esta última categoría, las posturas éticas proponen a la naturaleza como cargada de valores intrínsecos, y al cuidado ambiental como capaz de proteger el futuro de la humanidad. El desarrollo sostenible, comienza a ser planteado como necesario para proteger el futuro de la especie humana (Gudynas, 2015). Durante el año 2000, la Conferencia del Milenio celebrada en Río de Janeiro dejó como saldo la reelaboración de algunos de los principios debatidos durante las jornadas anteriores. En este marco, se postularon cuatro principios básicos: respetar la vida y la tierra en su diversidad; construir sociedades democráticas que fueran pacíficas, sostenibles y justas; cuidar la comunidad de la vida con entendimiento y amor; y asegurar la preservación de los frutos y la belleza de la tierra, para las generaciones presentes y futuras.

Gallopín (2003) y Guimaraes (2003), entienden la sustentabilidad en la línea del desarrollo sostenible, que ve a la misma como dividida en cuatro dimensiones: “una dimensión ecológica, ocupada de preservar la integridad de procesos naturales capaces de garantizar flujos de energía y materiales; una dimensión social, ocupada de promover el bienestar humano y la igualdad; una dimensión económica, que se ocupa de gestionar adecuadamente los bienes ambientales congruentes con las metas de la sustentabilidad ecológica; y por último, una dimensión política, capaz de privilegiar la complementariedad entre los mecanismos de mercado y la regulación pública” (Zulaica y Ferraro, 2009). Teniendo en cuenta que aquello considerado sustentable implica un mantenimiento de la base de los recursos naturales, podemos hablar de viviendas sustentables al referirnos a las viviendas bioconstruidas, y de permacultura al referirnos a las pautas establecidas para muchas de las prácticas dentro del *territorio minguero*.

Bajo esta línea, la permacultura, entendida como un medio de transformación social y cultural, tendiente a brindar autosuficiencia y una relación de mutua amistad de la humanidad con el medio ambiente (Soprano y Acosta, 2013) se basa en una reducción

del consumo energético, de recursos naturales y de crecimiento poblacional. Así, la permacultura es entendida como un término genérico para la aplicación de principios de diseño en desarrollo, mantenimiento y preservación de hábitat apto para sostener la vida en el futuro (Hieronim 2009).

De esta manera, considerando que los ejes centrales de la permacultura consisten en el diseño del paisaje, la organización de estructuras sociales, la producción de alimentos, el abasto de energía y que también integra energías renovables mediante un uso sostenible de los recursos al nivel ecológico, económico y social. La permacultura es entendida por algunos autores como una respuesta positiva a la crisis ambiental y social de la actualidad (Hieronim y Ortiz, 2008), posicionándose como punto de partida en la construcción de modos alternativos de interactuar.

En 1988, la UNESCO colocó al desarrollo sustentable en el núcleo del proyecto planetario de la educación, considerándola como una finalidad del desarrollo humano (Sauvé, 1999). Las jornadas destinadas a la transmisión de saberes ambientales dentro de instituciones educativas, pueden leerse bajo la línea de las prácticas permaculturales sustentables. Mediante “la otra educación” o la “educación alternativa” la educación ambiental es considerada una emancipación en todos los sentidos (Weissmann, 2018).

Así, este nuevo paradigma se orienta a “cambiar la sociedad”, constituyéndose como una educación capaz de ayudar a los individuos a comprender, conocer e interpretar la globalidad de los problemas que se generan en el mundo, fomentando cambios sociales, políticos y económico y culturales que nos lleven a un modelo desarrollo en el que no solo haya mejoras ambientales, sino también sociales, políticas y económicas a nivel global (Álvarez y Vega, 2009).

## CAPÍTULO II

### Consideraciones teórico- metodológicas

Considerando al mundo social como resultado de la interacción entre actores activos, que producen la sociedad a la que pertenecen (Garfinkel, 1967; Coulon, 1988) y reconociendo al lenguaje como vehículo por excelencia para la reproducción social (Wolf, 1982; Briggs, 1986), el presente estudio adopta una mirada reflexiva.

Entre las múltiples propiedades del lenguaje, “la reflexividad” está presente en las acciones sociales, en la medida en que sus miembros actúan y producen “su mundo” y la racionalidad de lo que hacen. Bajo esta línea, quien investiga es un sujeto activo que construye el conocimiento desde su propia reflexividad, consciente del peso de su presencia (Hammersley y Atkinson, 1994). La reflexividad, entonces, señala la existencia de una relación estrecha entre la comprensión y su expresión, siendo el relato no solo el soporte, sino también el vehículo de esta actividad (Guber, 2011).

El trabajo etnográfico busca interpretar las estructuras conceptuales de los miembros del MNM entre los años 2017 y 2021, considerando tanto las prácticas como los significados que estas adquieren para quienes las realizan y asumiendo la densa comprensión contextual del escenario, para establecer conexiones y conceptualizaciones que lo vinculen con escenarios más generales (Guber, 2001; Restrepo, 2016).

Según la etnometodología, un enunciado transmite determinada información, a la vez que genera el contexto en el cual esa información cobra sentido. Siguiendo esta línea, puede decirse que los sujetos producen la racionalidad de sus acciones y transforman la vida social en una realidad coherente y comprensible (Guber, 2011). Tomando esto en cuenta, resulta interesante aprehender las formas en que los miembros del MNM interpretan y producen su realidad, a partir de la participación en las situaciones de interacción.

Para que quien investiga pueda describir la vida social que estudia incorporando la perspectiva de sus miembros, es necesario analizar continuamente las tres dimensiones de la reflexividad en permanente juego en el trabajo de campo: la de quien investiga como miembro de una sociedad o cultura; la de quien investiga como investigador, con su

propia perspectiva teórica y sus interlocutores académicos; y las reflexiones de la población de estudio (Guber, 2011).

Retomando el objetivo propuesto, la presente investigación busca indagar en las representaciones sociales que lxs bioconstructorxs del MNM tienen respecto de las relaciones sociedad- naturaleza, la sustentabilidad y las formas de habitar. Para responder dicha interrogante, se parte de los cuatro objetivos específicos, adelantados en la Introducción: analizar el contexto de surgimiento del MNM; identificar las representaciones que lxs miembrxs del MNM afirman tener en sus redes sociales; describir la relación sociedad- naturaleza de lxs miembrxs del MNM y examinar el rol de la sustentabilidad en las nuevas formas de habitar y en la interacción social al interior de las mingas.

En una etapa inicial, se relevó el perfil virtual del movimiento, así como el material audiovisual disponible en la web, prestando atención a las representaciones que lxs miembrxs del MNM afirman tener públicamente. De este modo, considerando tanto el carácter psíquico como el social de las representaciones (Jodelet, 1969) se intentó comparar aquello que lxs miembrxs del movimiento dicen pensar, con lo que demuestran en el territorio.

Sin embargo, los datos disponibles en la web fueron elaborados generalmente en el período comprendido entre 2014- 2016, que no compete a esta investigación<sup>17</sup>. Teniendo en cuenta que la mayoría de lxs miembrxs entrevistadxs por quien investiga, forman parte del movimiento desde su etapa inicial<sup>18</sup>, resulta interesante tomar los datos virtuales partiendo de una mirada temporal, esperando detectar posibles diferencias entre aquello que lxs miembrxs afirman, y lo que pueda encontrarse en el movimiento.

Siguiendo este objetivo, se recurrió a la técnica de observación participante, dirigida a conocer “de primera mano” lo que se investiga mediante la observación directa dentro de las jornadas de bioconstrucción (“mingas”). La observación participante consiste en observar controlada y sistemáticamente todo lo que sucede en torno a quien investiga, apelando a su experiencia directa mediante su participación en las actividades de la

---

<sup>17</sup> Para facilitar la comprensión lectora, las representaciones que lxs miembrxs del MNM afirman tener en las redes serán citadas con una pequeña imagen.

<sup>18</sup> Que contempla el período 2012- 2015

población (Guber, 2011; Restrepo, 2016). La aplicación de esta técnica para obtener información implica la presencia de quien investiga frente a los hechos que hacen a la vida cotidiana de lxs sujetxs de estudio, entendiendo la experiencia y la testificación como “la” fuente del conocimiento etnográfico (Guber, 2011).

A partir de la entrevista etnográfica, se buscó conocer los puntos de vista de lxs miembrxs del MNM recurriendo a once actores claves<sup>19</sup>. La selección de éstxs, está vinculada con su capacidad de influenciar significativamente (ya sea de modo positivo o negativo) una situación o por ser muy importantes para que una situación se manifieste de determinada forma dentro de la población de estudio (Tapella, 2007).

Mediante el proceso de entrevistas semi- estructuradas, destinado a obtener el discurso libremente producido de lxs miembrxs entrevistadxs, se esperó responder a los temas centrales planteados por el estudio (Baeza, 2002) trabajando sobre preguntas abiertas.

En un principio se buscó subdividir la muestra en dos grupos: por un lado aquellxs miembrxs que forman parte del movimiento desde el momento que se considera como “inicial” (2010- 2015 inclusive) y por otro lado a aquellxs que forman parte del movimiento a partir del 2016, momento en el que se estableció la cooperativa Greda de la mano de algunxs miembrxs del movimiento y se gestó la Ordenanza de construcción en Tierra, elementos considerados significativos para la consolidación y difusión del mismo.

Sin embargo, no resultó posible acceder a un porcentaje significativo de entrevistas a bioconstructorxs que formen parte del movimiento a partir del año 2016. Finalmente, este elemento contribuyó positivamente a la recopilación de datos, siendo la mayoría de lxs entrevistadxs parte del movimiento desde la etapa inicial. En el marco de los objetivos de la tesis se realizaron 11 entrevistas en profundidad a cinco hombres y seis mujeres del movimiento, que forman parte de éste entre los años 2012 y 2021<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> La realización de entrevistas virtuales fomentó la participación del grupo conviviente de la mayoría de lxs entrevistadxs, aumentando la cantidad de casos de estudio.

<sup>20</sup> La selección de casos se orientó en base a la participación de lxs entrevistadxs en las actividades dentro del movimiento, considerando las familias biparentales como compuestas por dos informantes clave.

Las entrevistas, realizadas en el marco de Aislamiento y/o Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio que atraviesa la República Argentina desde mediados de 2020<sup>21</sup>, fueron realizadas telefónicamente. Bajo esta línea, si bien se procuró hacer uso de dispositivos digitales capaces de garantizar un clima similar al de la interacción cara a cara (mediante el uso de cámara web), no todos los miembros del movimiento contaron con los recursos para este sistema, y muchas de las entrevistas transcurrieron por llamada telefónica sin filmación.

Partiendo de la posibilidad de que este evento dificultase la realización de entrevistas individuales (ya que en muchos casos, los entrevistados responderían la encuesta acompañados por sus convivientes), se buscó convertirlo en un elemento capaz de contribuir a la investigación. Las entrevistas a miembros del movimiento que residen en hogares biparentales, se realizaron en pareja, procurando que ambas partes respondiesen todas las preguntas por separado. Esto se desprende del hecho de que la participación en el MNM ocurre en familia y no de manera individual, siendo así ambos miembros considerados como informantes clave. Como resultado, se obtuvo una cantidad extensa de datos capaces de dar cuenta de las diferentes representaciones dentro del movimiento.

A fin de sistematizar las entrevistas realizadas, se generó un proceso de codificación para las representaciones de la relación sociedad- naturaleza, la sustentabilidad y las formas de habitar de los miembros del MNM, así como para los emergentes del proceso de entrevista. En el anexo final, se encontrarán tres tablas (divididas en dos, para facilitar el proceso de lectura) en las que se resume la matriz de datos elaborada en función de las entrevistas capaz de arrojar los resultados finales de la investigación.

Resulta importante destacar, que a lo largo de la investigación se aludirá a los miembros del movimiento como *mingueros*, ya que es el término que ellos mismos utilizan para definirse. Bajo esta misma línea, se referirá al territorio en el que habitan los miembros del movimiento como *territorio minguero*. Utilizando este término se estará mencionando la zona Parque Bristol, Copacabana y San Eduardo del Mar como un mismo lugar, que los sujetos de estudio entienden como la *comunidad del bosque o el barrio*<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> En el marco del DNU firmado por el Presidente de la Nación Argentina, Alberto Fernández, en relación a la pandemia de COVID- 19.

<sup>22</sup> Este punto será desarrollado a lo largo de la investigación.

## CAPÍTULO III

### **Etnografía en movimiento: los inicios del proceso de observación participante**

Mi primera aproximación al Movimiento Natural Minguero ocurrió durante el verano del 2017. Hacía algunos años que con mi familia realizábamos el recorrido a la playa por el “Camino Copacabana”, una callecita rural que conecta el pueblo en el que vivo, Comandante Nicanor Otamendi<sup>23</sup> con las playas de Miramar. El aumento de las “casitas de barro” año a año, nos tenía sorprendidxs y a menudo deteníamos el auto para observarlas absolutamente extrañadxs respecto al tipo de construcción que realizaban y sus materiales.

Me enteré de la existencia del movimiento como tal, de pura casualidad. Una publicación en la cuenta de Facebook del MNM publicitando una minga que compartió un amigo, me llevó a clickear y encontrarme con las mismas casitas que miraba a menudo. Hasta este descubrimiento, no había pensado en la existencia de un movimiento social detrás de las bioconstrucciones. Solía preguntarme respecto de sus habitantes desde mi mirada de estudiante de humanidades, pero siempre pensándolxs desde su individualidad, como personas con recursos que seguramente llegaban de “Capital” siguiendo proclamas ambientalistas para vivir, de alguna manera, “fuera del sistema”.

Sin embargo, el espíritu curioso propio de quienes elegimos la Sociología latió con más fuerza cuando me encontré con la posibilidad de acercarme al movimiento. Después de tantos años de especulaciones, la posibilidad de indagar respecto del cómo y del por qué, estaba delante de mis narices justo al final de mi carrera.

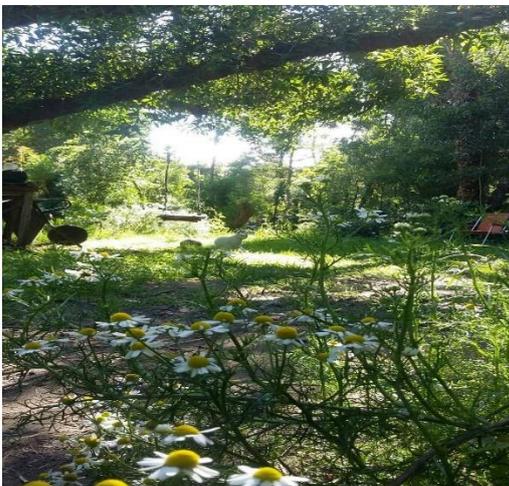
Este evento coincidió con el hecho de que hacía algún tiempo que buscaba un tema para mi tesis de grado. A lo largo de la carrera me apasioné con muchas cosas y sentí curiosidad por todas las áreas, pero la cuestión ambiental, como algo tan contemporáneo y vigente en las disputas sociales hacia el futuro, me llamaba cada vez más la atención. Había escrito algunas monografías finales sobre conflicto ambiental y apropiación de la naturaleza, pero mi conocimiento sobre movimientos verdes era casi nulo. Decidí,

---

<sup>23</sup> Cte. N. Otamendi es un pueblo rural del Municipio de General Alvarado, situado a 38 km de Miramar.

entonces, acercarme al movimiento y escribir un *paper* sobre sus características, como una especie de prueba y error en relación a una oportunidad que se me había presentado sola.

Envié un mensaje privado de Facebook presentándome como Estudiante de Sociología y les pedí su autorización para sumarme a la siguiente jornada constructiva en carácter de investigadora en formación. Aquel primer paso quizá no fue del todo acertado. Más adelante, habiendo participado de algunas mingas estuve segura de que mi acceso al movimiento podría haber salido mejor, en caso de haberme sumado primero como ciudadana interesada en participar de las bioconstrucciones, y más adelante como investigadora. Sin embargo, la falta de bibliografía respecto del movimiento y sus principios no me permitió contar con muchas opciones a la hora de la planificación; además, mi carácter de inexperta me llevó a esperar obtener un acercamiento rico en la primera instancia, capaz de permitirme llegar a conclusiones certeras en las entrevistas informales, lo cual no ocurrió.



El bosque y sus casitas. Fotografías publicadas en el Facebook del MNM entre 2017 y 2020.

Mi primera visita a las mingas ocurrió en abril del 2018, después de un largo intercambio con Pedro<sup>25</sup>, que fue quien me respondió el primer mensaje y se convirtió en uno de mis informantes clave desde el mes de diciembre del año anterior.

Las mingas se interrumpen en verano porque está la feria de temporada en el centro, y la mayoría de lxs miembrxs del movimiento se dedican a la elaboración y comercialización de artesanías. Las ventas del verano abastecen a lxs minguersxs durante el invierno miramarense, en el que alternan la elaboración de nuevas piezas con trabajos temporarios vinculados a la construcción o el dictado de talleres de arte, entre otras opciones de empleo informal. Por tal motivo, si bien me puse en contacto con Pedro durante el 2017, debí esperar hasta el año siguiente para interactuar cara a cara con el movimiento.

Así fue, como en abril del 2018 visité la primera minga en casa de Mauro y Úrsula.

Llegué en remis a las 8:30 de la mañana, aún no había llegado nadie y era un día frío. El pasto helaba, Mauro preparaba un piletón de barro con una pala, Úrsula cocinaba. Era una obra de ampliación. Se ampliaría la casa en la que habitaban con sus dos hijxs, construyendo habitaciones en la planta alta. La cocina y sala de estar, funcionaba también de cuarto, por lo que en ellas se distribuía la cocina, la mesa, las camas, una estantería y algunos juguetes. Dentro, el clima era cálido, las paredes de barro y paja se sentían calientes y el ambiente estaba seco.

Úrsula preparaba una cantidad abundante de comidas para el mediodía, *“la minga es para compartir”*, me dijo Mauro, y rápidamente se preparó un mate de hierbas que me ofreció. Se mostraron predispuestos a contarme respecto a su llegada a la ciudad, y agradecieron reiteradamente mi presencia. Mencionaron la importancia del trabajo colectivo para construir las viviendas de todxs en el movimiento, y manifestaron alegría frente a la idea de “mi primera minga” hubiese sido en su hogar, parecieron encontrar algo místico en ese hecho.

---

<sup>25</sup> Con el fin de preservar la identidad de lxs actores entrevistadxs tanto formal como informalmente, se utilizarán nombres ficticios.



Minga. Fotografía publicada en el Facebook del MNM en 2018.

De acuerdo con mi hipótesis previa, manifestaron haber venido de diferentes ciudades<sup>26</sup>, en busca de mejores condiciones de vida. Sin embargo, no residían en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (“Capital”), sino que alquilaban en el Conurbano Bonaerense, trabajando informalmente en albañilería y costura. Conforme fueron llegando lxs demás, los relatos vinculados con la “vida anterior en el conurbano” y las condiciones caóticas propias de la metrópoli como opuestas a la paz del bosque, se instalaron como elemento común.

Pese a haber mantenido conversaciones informales con cada una de las nueve personas que llegaron a la minga, no logré quebrar la barrera “investigadx- investigadorx” capaz de permitirme acceder a diálogos fluidos o información personal. Durante la jornada me encontré con que la mayoría de lxs participantes eran pareja, y todxs contaban con viviendas en el barrio. Mi llegada sola, sin vivienda y a modo de “investigadora” tal vez resultó triplemente chocante para algunxs de lxs minguerxs, que se mostraron aturridos o incómodxs ante mi presencia.

En aquella primera minga, solo pude conocer escasos datos atravesados por una palpable tensión en el ambiente. En relación con ello, en reiteradas ocasiones se refirieron

---

<sup>26</sup> Si bien no todxs lxs entrevistadxs provienen de la misma ciudad, existen similitudes en sus representaciones respecto al ritmo de vida atravesado en las mismas. Tomando esto en cuenta, es que resulta posible analizarlas bajo una misma óptica, partiendo de los postulados de la modernidad analizados por Simmel y Bauman.

nerviosxs y, a mí, como “la chica que nos está investigando”. Varixs de los integrantes mencionaron el hecho de haber recibido visitas previas de universitarixs, pero siempre estudiantes de arquitectura “*desinformadx*s respecto a la *bioconstrucción*” (Marta), que visitaban las construcciones con prejuicios de por medio.



Minga, descanso al mediodía. Fotografía publicada por Facebook del MNM en 2020.

Volví a mi casa sintiéndome decepcionada. Si bien las notas de campo me permitían refutar mi hipótesis inicial, no contaba con los datos necesarios para avanzar en la escritura. Sin embargo, entre las conclusiones de esa primera jornada, destacué el hecho de no haberme encontrado con ningún minguex que manifestara contar con recursos suficientes para “*salir del sistema*” (Marta), sino con trabajadorxs de clase media que escaparon de la metrópoli cuando encontraron la posibilidad; y con un discurso de “amor por la naturaleza” que parecía ser el punto de partida para la elección de nuevos estilos de vida.

En aquel primer encuentro, el sistema pareció ser representado como un elemento negativo, propio de la modernidad. Lxs minguexs mencionaron reiteradas veces el hecho de abandonar el egoísmo propio de las grandes urbes, como un elemento central a la hora de planear la mudanza a nuevas ciudades. Sin embargo, me llamó la atención el hecho de que la mayoría de lxs participantes de la minga llegaron en auto, y en las conversaciones generales se mencionaron instituciones públicas como la salita y la escuela del barrio. Estos elementos, capaces de ser pensados bajo la línea “del sistema” propio de la

metrópoli, quedaron resonando en mi interior. Me faltaba información para sacar conclusiones, y quería saber más.

Mientras viajaba de nuevo a mi pueblo, esa información *me hacía ruido*: ¿Cómo representaban las relaciones sociales? ¿cómo “escapaban del sistema”? ¿cómo educaban a sus hijxs? El espíritu de la duda sociológica, no me dejaba en paz. Además, no podía rendirme sin haberme involucrado en el ritual de pisar el barro. No se me había invitado a sumarme, y no me atreví a avanzar sobre lxs miembrxs del movimiento en esa primera instancia. Pero, si volvía a intentarlo ¿me invitarían a entrar?

Tiempo después, habiendo participado en algunas otras jornadas, entendí que parte del “código de convivencia” del movimiento, es que cada cual aporte desde su lugar. No se exige a nadie entrar al barro, no se exigen construir ni cocinar. El movimiento parte de unx mismx proponiéndose para hacer lo que pueda y quiera en cada momento, desde lo constructivo, la jardinería, el cuidado de lxs niñxs o la elaboración de alimentos durante la jornada.



Minga. Imagen publicada en el Facebook del Movimiento Natural Minguero en 2021.

Sentirme parte del MNM me tomó únicamente una minga más. Pronto pasé a ser representada por varixs miembrxs como “*la minguera que estudia*” y hasta se me invitó

a formar parte de las jornadas de formación institucional<sup>27</sup>. Sin embargo, nunca se perdió mi condición de investigadora, volviéndose casi costumbre por parte de algunos miembros el hecho de contactarme ante cada nuevo evento o avance en el desarrollo del movimiento. Con el tiempo, la posibilidad de que alguien escribiera su historia empezó a posicionarse entre los deseos de crecimiento.

La experiencia del piletón de barro pisado en conjunto, que conocí unas mingas más tarde, resume casi íntegramente mi observación participante dentro del movimiento: todos muy cerca unos de los otros, dándose calor corporal, compartiendo mate y alimentos que quien está fuera del piletón se ocupa de distribuir, transmitiendo experiencias y aprendizajes entre anécdotas cotidianas.

El momento de pisar el barro involucra a adultos y niños en un espacio reducido de diálogo y trabajo colectivo. Las experiencias descubiertas a partir de lo anecdótico atraviesan este análisis de punta a punta, arrojando como resultado, emergentes que no esperaba en mi primer acercamiento, y que acaban siendo ejes centrales para la investigación.



Mingas. Pisar el barro y construir. (Foto 1: 2018- foto 2: 2021). Fotografías publicadas en el Facebook del MNM.

---

<sup>27</sup> Si bien las jornadas institucionales parten generalmente de la Cooperativa Greda, existe una fuerte convocatoria dentro del movimiento. Este elemento será desarrollado en los capítulos posteriores.

## CAPÍTULO IV

### La creación del Movimiento Natural Minguero

La *minga* es una práctica ancestral que ha sido capaz de trascender fronteras y espacios temporales. Este elemento, cuyos orígenes pueden encontrarse en los pueblos de los Andes (Rozental, 2009) parte del trabajo colectivo para lograr un objetivo común. Así, mediante el trabajo comunitario y la experiencia (Obando, 2015), la *minga* es entendida como una oportunidad para intercambiar, compartir, tejer sociedad y consolidar lazos comunitarios. Desde un trabajo ancestral y colectivo sobre la madre tierra, se espera construir, cultivar y cosechar las necesidades físicas en un modo de resistir desde abajo, haciendo historia desde la sabiduría compartida (Rozental, 2009).

El Movimiento Natural Minguero de bioconstrucción surgió a mediados del año 2012, de la mano de un grupo de individuos desconocidxs que, de manera concatenada, llegaron a la zona de Parque Bristol (Miramar) con intenciones de auto construir sus casas de manera natural:

*“Un día, no hay. Lo que empezó a pasar, fue que varias familias empezamos a llegar al barrio, a juntarnos un poco en el octógono de L., que era una cabaña gigante de madera y en la que se estaban empezando a hacer algunas cosas en tierra, probando unas máquinas y qué se yo. Ahí empezamos a tener algún contacto, en el barrio... pero todos veníamos con la idea medio de antes (...). “Movimiento”, porque siempre se está moviendo, “Natural” por la construcción, y “Minguero” por la minga. Todo surgió por ahí (...)”* (Entrevista realizada a Pedro en abril del 2021).

*“Cuando yo empecé a construir esta casa, éramos tres familias en el movimiento, y rápidamente se sumaron otras dos (...). La particularidad de ese momento era que todos estábamos empezando nuestras casas (...). Después es cierto que fue apareciendo esa percepción del entorno silvestre (...) Que igual es algo que yo estaba buscando (...)”* (Entrevista realizada a Bruno en abril del 2021).

Previo a su llegada al corredor costero, lxs miembrxs del MNM residían en grandes urbes, principalmente distribuidxs entre las localidades del Conurbano Bonaerense y la Ciudad

Autónoma de Buenos Aires. Este dato no resulta menor si se espera pensar en la construcción del movimiento desde su campo de historicidad (Touraine, 2016). La llegada a Miramar suele estar vinculada con un deseo de cambio respecto de las condiciones de vida en las ciudades y un interés por residir en zonas más pequeñas cercanas al mar y al bosque:

*“Eso también surgió de lo loco que es el movimiento de la gente (...). Buscan lugares más aptos para vivir, la tranquilidad, alejado de la urbe, un poco semirural (...). Llegaron a Miramar y se fueron encontrando con esas mismas intenciones de autoconstruirse”* (Entrevista realizada a Flavio en abril del 2021).

La posibilidad de construir en el entorno silvestre que ofrece Parque Bristol y la accesibilidad de los terrenos de la zona (del total de entrevistadxs, más de la mitad accedió a su terreno mediante boleto de compraventa, donación o posesión directa) activaron el motor de un movimiento que hoy cuenta con alrededor de veinte familias distribuidas entre los barrios Parque Bristol, Copacabana (Partido de General Alvarado) y San Eduardo del Mar (General Pueyrredon).



Minga. Fotografía publicada en el Facebook del MNM en 2016.

Así, si bien la preservación del entorno natural juega un rol fundamental en la elección de la tierra como material constructivo, la necesidad de acceso a la vivienda parece ubicarse como otro de los ejes fuertes a la hora de pensar en los elementos que dieron

origen al movimiento. Resulta interesante pensar al MNM no solo desde sus críticas al modelo de consumo y construcción actuales, sino a los problemas vinculados al acceso al suelo y la vivienda con relación a estos:

*“Y, un poco viendo que era una posibilidad concreta y real de tener algo propio. Para mí era muy lejos cualquier otro tipo de construcción, no solo por costos económicos sino también por el conocimiento técnico (...). Con muy poco puede tener una casa bastante confortable (...)”* (Entrevista realizada a Bruno en abril del 2021).

*“(...) Hubo un momento en que nosotros nos juntábamos a minguear tres veces por semana (...). Esto surge por la necesidad habitacional y atrás estaba esto del compartir, del trabajo comunitario (...)”* (Entrevista realizada a Omar en abril del 2021).

*“Todos veníamos con alguna idea: talleres, cursos, videos (...) y empezamos a ver esta cuestión de juntarnos a construir a partir de la necesidad (...) del decir, no sé, tal estaba solo, y bueno, solo no iba a poder construir la casa(...)era una realidad. A partir de eso ofrecer una mano, y así se empezó a dar esta dinámica”* (Entrevista realizada a Pedro en abril del 2021).



Bioconstrucción en proceso. Fotografía publicada en el Facebook del MNM en 2016.

Bajo esta línea, la búsqueda de nuevos estilos de vida, más cercanos a la naturaleza no puede dejarse de lado:

*“Si había tenido siempre inquietudes respecto del lugar donde vivir, el deseo de dejar la ciudad y buscar otras condiciones de vida de mayor contacto con un entorno que tuviera más árboles, más tierra, más animales y menos cemento (...)”*  
(Entrevista realizada a Eva en abril del 2021).

*“(...) Lo que hacemos nosotros con tierra es mucho más saludable para nosotros y para la propia casa (...)”* (Entrevista realizada a Marta en abril del 2021).

Pero tampoco puede obviarse el hecho de que las bioconstrucciones resultan mucho más accesibles para algunos de los integrantes del MNM, que las construcciones tradicionales en la ciudad. De este modo, la autoconstrucción natural en el bosque parece satisfacer la doble condición del compromiso ambiental y el acceso a la vivienda.



Minga. Fotografía publicada en el Facebook del MNM en 2019.

Las jornadas de bioconstrucción o “mingas”, no se quedan solo en las técnicas constructivas, sino en la experiencia colectiva de aprender a construir viviendas con el cuerpo, utilizando los materiales que ofrece el ambiente. A partir de este deseo de encuentro y transmisión de saberes propios, en la minga no solo se construye, sino que se comparten prácticas y creencias que apuntan a modelos considerados alternativos y más sanos del habitar:

*“Ese fue uno de los acuerdos que tuvimos al principio, eso de hacerlas abiertas [las mingas]. Igual, cada persona solicita una minga decide si la hace abierta o no; pero es la idea la de compartir los conocimientos que se tengan desde lo técnico o lo constructivo. (...) Pero además la minga genera otros lazos, otras herramientas (...). En estos diez años se han generado asociaciones de personas muy interesantes, incluso con gente [que no reside en el barrio](...). La enseñanza, entonces, no es solamente desde lo constructivo, sino desde lo social”* (Entrevista realizada a Omar en abril del 2021).

*“Entonces sí, la minga es mucho más que la vivienda. La minga pasa por una jornada en donde todos preparamos alimentos para compartir, entonces desde el día anterior o esa misma mañana en su casa, cada uno está elaborando algo que sabe que lo va a compartir y está deseoso de que llegue el almuerzo para también comer lo que el otro ha preparado y poder charlar y hacer intercambio de semillas, de plantines, de uso de herramientas (...) esta cosa de lo mío también es tuyo. Es mío, pero también a la hora de lo colectivo, es de todes”* (Entrevista realizada a Mariana en abril del 2021).

*“(...) Me arrimo y un poco empiezo a entender cómo era el funcionamiento de lo que estaban haciendo: irte a trabajar a la casa de otro con la intención hermosa de aprender algo que era realmente nuevo. Pero lo nuevo como resurgimiento de esas cosas añejas”* (Entrevista realizada a Flavio en abril del 2021).



Mingas (foto 1: 2016- foto 2: 2021). Fotografías publicadas en el Facebook del MNM en 2021.

Esta valoración de las prácticas colectivas, consideradas parte central del estilo de vida mingero, empujó rápidamente al movimiento hacia nuevos proyectos. A partir de la creación de las instancias de formación dentro y fuera del barrio, comenzó a gestarse un espacio de debate interesado en solucionar cuestiones prácticas y avanzar más allá de la construcción de la casa propia:

*“Había un grupo que queríamos llevar al movimiento un poco más allá, con nuevas propuestas”* (Entrevista realizada a Omar en abril del 2021).

De este modo, entre los años 2014 y 2015 surgieron los primeros encuentros de bioconstrucción abiertos a la comunidad, la cooperativa Greda y los primeros lineamientos de la ordenanza de construcción en tierra.

Los encuentros de formación estaban destinados a dar a conocer las prácticas constructivas y el modo de vida dentro de las casas de barro:

*“Hace creo que cinco o seis años hicimos un encuentro de permacultura. Ahí fueron tres días donde sí vinieron muchas personas de varios lados (...) y se dieron como talleres de esto que sabemos (...) ir a minguear a una casa y ver la técnica de una casa y de otra... de estar transmitiendo todo (...). Yo creo que somos un libro vivo, la verdad. Es algo altamente folclórico, porque en realidad seguramente de acá a cincuenta años mi hija y el resto de los niños estarán contando cómo surgió, y va a haber muchísimas casas porque se siguen generando más casas. Y es la historia de un lugar, digamos”* (Entrevista realizada a Mariana en abril del 2021).

En este marco, la Cooperativa Greda:

*“Nace como una coope exclusivamente de bioconstrucción (...) a través de la propuesta de un vecino que quería (...) su casa en tierra y no podía participar en las mingas (...). A veces cuesta un poco separar el MNM de Greda [somos los mismos] (...)”* (Entrevista realizada a Bruno en abril del 2021).

*“(...) En un momento un grupo decidimos asociarnos (...) Para que el laburo de bioconstrucción sea una fuente laboral y llevarlo a otro plano, distinto a lo que era la minga (...). La propuesta es que la sumatoria a la cooperativa sea con algún tipo de proyecto que necesites desarrollar, y por ahí la plataforma de la coope te pueda servir”* (Entrevista realizada a Omar en abril del 2021).

Así, Greda, estuvo destinada a satisfacer una demanda social y, más adelante, laboral, entre sus principales objetivos, lxs miembrxs de la cooperativa mencionan las instancias de intercambio con instituciones que, tanto dentro como fuera del barrio, significan un elemento de extensión del MNM a la comunidad en general, permitiendo no solo brindar un servicio, sino difundir alternativas al sistema hegemónico actual:

*“Después en los últimos tres años Greda tuvo otro empuje, otra formación (...). Ellos en todo este año fueron ampliando un abanico inmenso en lo que es la transmisión, porque realmente es eso. Creemos, quienes tenemos casa de barro, que puede ser una instancia de vivienda más inmediata que realmente una casa tradicional. (...) Elaboramos y transmitimos eso de lo comunitario y de lo colectivo (...)”* (Entrevista realizada a Mariana en abril del 2021).

Durante ese mismo período, y a la luz de las nuevas instancias de reflexión y formación, empezó a surgir otra cuestión que requeriría de un fuerte debate interno: la necesidad de contar con una ordenanza que legalizara las bioconstrucciones:

*“Esto debe haber sido en 2015, más o menos... fue en el segundo encuentro de barro que tuvimos acá, que era por el tema de acceso a la vivienda y acceso a la tierra (...). Desde el movimiento generamos el marco de ley para que se pudiera construir la bioconstrucción, porque no había ninguna ordenanza. Hubo antecedentes, por ejemplo, en Sierra de la Ventana, que el municipio pararon la construcción de algunos vecinos de bioconstrucción. Eso prendió la alarma, y asociándose con otras entidades de otros lugares (como Caminantes en Mar del Plata, chicos de Balcarce, de Tandil) que estaban en el mismo proceso, se generó una oleada regional de que se gestara esta ordenanza para habilitar la bioconstrucción con técnicas y demás”* (Entrevista realizada a Omar en abril del 2021).



Taller de bioconstrucción dentro del barrio. Fotografía publicada en el Facebook del MNM en 2015

La Ordenanza de Construcción en Tierra 223/16 fue sancionada el 23 de noviembre del 2016, cuando el partido ya contaba con más de diez viviendas bioconstruidas. El proyecto presentado por el MNM, fue tratado por la Secretaría de Producción, el Área de Medio Ambiente y la Secretaría de Obras Públicas del Municipio de General Alvarado; tratándose de una demanda del MNM con el estado como interlocutor, significa un elemento relevante para pensar en la interacción del movimiento con la comunidad y las instituciones. A partir de la habilitación de las construcciones en tierra cruda, el movimiento estableció un primer contacto con el sector gubernamental, dándose a conocer como movimiento social en formación.

Si bien la ordenanza significa un elemento importante para el desarrollo del movimiento, en carácter legal y social, no todos los integrantes del MNM parecen sentirse amparados por la misma:

*“(...) No estaba de acuerdo con esa ordenanza porque yo no estaba incluido, yo o cualquier otro auto constructor o miembro del movimiento minguero. Porque somos auto constructores y no tenemos planos aprobados, ni siquiera tenemos planos, gracias que nos pudimos hacer la casa con lo que sabíamos (...)”*  
(Entrevista realizada a Luis en junio del 2021).

Además, pese a significar un alivio legal para algunos miembros del movimiento, los trámites necesarios para acatar a la misma resultan un obstáculo monetario difícil de sortear para otros:

*“La necesidad la vimos un par, que somos los más técnicos y que estamos en relación con esto. (...). Lo que hicimos fue socializarlo, digamos (...) lo planteamos en un par de reuniones, contamos para donde iba. En su momento tuvimos algunos que no la veían y que no querían saber nada (...). La realidad es que a más de uno le ha venido bien porque les ha permitido presentar los planos de su casa, lo que significa tenerla en regla (...). Hay muchos que no, que también pasa por otros temas que tienen más que ver con la posesión de la tierra que con la ordenanza de construcción (...)”* (Entrevista realizada a Pedro en abril del 2021).

De este modo, puede decirse que las instancias de formación reforzaron los ejes centrales del movimiento arrojando luz sobre sus elementos centrales: las críticas a un *sistema* que

excluye, desde lo ambiental, lo económico y lo social. El desarrollo del MNM parece articular los problemas de acceso al suelo y la vivienda con una crítica al modelo capitalista que extrae los recursos para su propio beneficio, destruyendo los lazos sociales y el entorno natural.

En este marco, el aprendizaje colectivo se vincula con modos alternativos de habitar y de relacionarse no solo con la naturaleza, sino con lxs otrxs:

*“Esto de los lazos comunitarios, me parece una gran ventaja. El movimiento un poco nació por eso (...)”* (Entrevista realizada a Bruno en abril del 2021).

*“[La casa] vuelve todo al bosque, así como vino... porque las paredes tienen ramas que recolectamos de acá, el barro es de acá, quizá alguna botella de vidrio ... pero es mínimo la huella que deja, y a la vez lo haces vos”* (Entrevista realizada a Ambar en abril del 2021).

*“Puede ser cómo hago para mantener o para ayudar a sostener el resto de un conjunto que no es sólo humano, que también es la composición del suelo, que también es qué plantas hay. En eso creo que el movimiento tiene una visión donde vamos intentando ir formándonos, viendo cuál es la vegetación nativa de esta zona, qué se podría sembrar más (...). Está planteada esta inquietud, y después obviamente cada uno hace lo que puede”* (Entrevista realizada a Eva en abril del 2021).





Fotos 1 y 2: Festival del Bosque en Plaza Bristol, 2018- foto 3: Pintada de mural en el Centro de Atención Primaria de Salud del Barrio Parque Bristol, 2019. Fotografías publicadas en el Facebook del MNM.

En síntesis, considerando que a partir de la teoría de los movimientos sociales, la acción colectiva surge en respuesta a determinados cambios en las restricciones políticas y en las oportunidades, y los participantes de los movimientos de la acción colectiva responden a diferentes incentivos (ideológicos, materiales, grupales, partidistas, episódicos, prolongados) (Tarrow, 2004). El MNM, parece partir de la organización colectiva en base a nuevas formas de habitar, construir y relacionarse.

De acuerdo con las corrientes que afirman que los derechos de la naturaleza avanzan aún más allá de la adición ambientalista, implicando desafíos que van desde la ética hasta la política (Gudynas, 2011), el compromiso ambiental de estxs bioconstructorxs parece

estallar en la organización colectiva que acompaña el proceso de *vida en el bosque* iniciado con la autoconstrucción natural en conjunto.

De la mano de las representaciones propias del MNM surgen elementos considerados centrales para el análisis por su relación directa con lo mencionado anteriormente: la sustentabilidad, el modo de habitar y la interacción social dentro del movimiento, se corresponden con estas nuevas formas de apropiación, partiendo de modos alternativos de desenvolverse tanto en lo cotidiano como en lo humano, que explotan en formas diferentes de preservar y preservarnos.

## CAPÍTULO V

### **Representaciones sociales dentro del Movimiento Natural Minguero: de las redes al territorio**

El modelo de producción y consumo actuales traen aparejada una crisis ambiental en la cual se entrelazan diferentes aspectos que dan cuenta de un agotamiento de la forma moderna de producir la vida (Lezama, 2019). Por otro lado, la satisfacción de necesidades básicas de supervivencia, como el acceso al suelo y la vivienda, se ven atravesadas por una marcada impronta de segregación urbana (Balerdi, 2020), que hace necesaria la búsqueda de soluciones alternativas.

En este sentido, el hábitat, lejos de ser pensado solo como un atributo de la naturaleza, es situado en una red de relaciones sociales que se entrecruzan en el proceso de producción, reproducción y transformación (Balerdi, 2020). Dentro de este proceso, convergen y se asocian diferentes actores en configuraciones históricas específicas capaces de delinear campos de horizonte y fuerzas temporales en los que se despliega el conflicto y sus oportunidades (Segura y Piovani, 2020)<sup>28</sup>.

En este capítulo, se espera definir el modo en que lxs miembrxs del MNM representan la relación sociedad- naturaleza, la sustentabilidad y las formas de habitar.

Como fue adelantado en el apartado metodológico, tomando como punto de partida el relevamiento del material audiovisual disponible en las redes<sup>29</sup>, y considerando que la información encontrada en la web fue elaborada principalmente en el período comprendido entre 2014- 2016, resulta interesante analizar los datos virtuales partiendo de su carácter temporal: las entrevistas realizadas por periodistas locales a miembrxs del

---

<sup>28</sup> En Balerdi (2020).

<sup>29</sup> La recopilación de datos virtuales se realizó en base al relevamiento de entrevistas digitalizadas, realizadas por medios locales como programas radiales o diarios escritos. Además, se relevó la existencia de proyectos audiovisuales y la página web del movimiento. Se trabajó centralmente con las entrevistas radiales realizadas por la FM punto (101.5) de la ciudad de Miramar. Desde este medio, se entrevistó en diferentes oportunidades a miembrxs del movimiento en el período comprendido entre 2014-2015. Desde Carocoles audiovisual, se realizaron algunos cortometrajes desde 2015 en adelante.

MNM en el período mencionado, se encuentran cargadas de información y experiencias propias de los primeros pasos del movimiento.

Una vez establecidos los lineamientos generales de las representaciones que lxs miembrxs del MNM afirman tener en las redes sociales, se analizarán los datos obtenidos durante el proceso de entrevistas formales de la investigación.

Se profundizará en el modo en que lxs minguerxs representan la naturaleza, la interacción social, la vida en comunidad, la sustentabilidad, y en la manera en que estas representaciones inciden en la relación con lxs demás y en las formas de habitar el espacio, prestando atención a los significados vinculados a la vivienda, el trabajo colectivo y la vida en el bosque.

Empezar a pensar en la aprehensión conceptual del sometimiento y dominación de la naturaleza, como uno de los factores explicativos de su devastación, implica no solo un cambio normativo y valorativo capaz de dar cuenta del agotamiento y consecuencias del modelo de desarrollo vigente; sino de un cambio en las representaciones sobre calidad de vida, bienestar y devastación de la misma (Beck, 1995)<sup>30</sup>. De este modo, pensar en los derechos de la naturaleza (Gudynas, 2009) implica asumir que esta posee valor en sí misma, independientemente de los seres humanos, además de reconocer el impacto negativo de las visiones más antropocéntricas tanto en el sistema social como a la fábrica misma de la vida (Lezama, 2019).

La acción social de los movimientos ambientalistas, puede pensarse bajo la línea de la Ecología Política (Leff, 2003), entendida como el campo en el que se construyen nuevas identidades culturales en torno a la defensa de las naturalezas y al desarrollo de estrategias novedosas para un aprovechamiento sustentable de recursos, que, en este caso, impacta en la solución de la problemática concreta del acceso a la vivienda.

El arribo a la Ecología Política se vincula con la configuración de identidades que parten de las luchas de resistencia y reconstrucción del ser cultural, frente a las estrategias de apropiación y transformación de la naturaleza promovidas por la globalización económica. Esta resistencia no solo parte de una mirada constructivista de la naturaleza, sino de los lazos humanos entre sí, y de la relación sociedad- naturaleza (Leff, 2003).

---

<sup>30</sup> En Lezama (2019).

Considerando que toda acción es social al producirse y reproducirse en el sentido, analizar el concepto de comunidad implica partir de un cuestionamiento por el lazo social (Bialakowsky, 2010). En la comunidad del bosque, lxs *minguerxs* parecen haber construido un movimiento basado en modos alternativos de representar la realidad, que se aleja del modelo extractivista de turno. Los lazos sociales se encuentran influenciados por representaciones propias vinculadas con un deseo de respeto mutuo y con el entorno, y con la importancia de satisfacer el “anhelo de casa” (Balerdi, 2020) en condiciones dignas, tanto sociales como ambientales.

Carman (2017) afirma que, si las clases medias conciben al ambiente como un estilo de vida apoyado en prácticas un poco “desmercantilizadas”, las clases populares llevan este problema bajo la piel, considerando desde de la falta de agua potable, la proximidad a los basurales hasta una multiplicidad de cuestiones que seguramente lxs ex habitantes del conurbano que viajaron a la costa en busca de mejores condiciones de vida, no han debido atravesar. El modo en el que lxs *minguerxs* representan la llegada al barrio como solución habitacional “verde”, permite pensarlxs desde una postura intermedia entre las demandas ambientales de vecinxs de clase media que Azuela y Musseta (2009) definen como “conflictos de proximidad”, que no necesariamente batallan contra la desigualdad (Carman, 2017) y la necesidad concreta de acceso a la vivienda de familias que no cuentan con recursos para hacerlo dignamente en la ciudad.

Es cierto que las posibilidades de quienes residen en asentamientos precarios son profundamente más escasas que las de aquellxs que cuentan con la posibilidad de acceder a la comunidad del bosque (el punto de comparación aquí, no existe y no se espera intentar establecerlo); sin embargo, hay una similitud en el hecho de la búsqueda de alternativas frente a un sistema altamente excluyente que expulsa no solo a quienes carecen absolutamente de recursos, como a quienes están en un punto intermedio (como es el caso de lxs *miembrxs* del MNM).

Bajo esta línea, la sustentabilidad y las formas de habitar operan como elementos clave en la construcción de una comunidad centrada en compartir y no dañar, para preservar. A partir del modo en que lxs *miembrxs* del movimiento representan la relación sociedad-naturaleza, resulta posible ubicar sus imaginarios por fuera del ámbito del modelo de explotación capitalista. Este alejamiento de las posturas utilitaristas en relación con la explotación natural- que consideran que los ecosistemas no poseen valores ni revisten

derechos (Gudynas, 2015)-, nos lleva a pensar en otro tipo de relaciones que se reproducen a lo largo del mundo en movimientos sociales ambientales como el estudiado.

#### **A. Relación sociedad- naturaleza**

Analizar la naturaleza desde una postura sociológica implica reconocerla como histórica, socialmente plural y diversa. Desde esta línea, no convivimos con una sola naturaleza, sino con una multiplicidad de naturalezas que son sujeto y objeto de nuestro accionar en el mundo (Lezama, 2020).

En el campo de las ciencias ambientales, puede hablarse al menos de dos posturas opuestas para pensar en la relación sociedad- naturaleza. Por un lado, se encuentra una postura determinista, en que la naturaleza ocupa el papel central y los grupos humanos solo promueven procesos adaptativos mediante el desarrollo de su cultura; y, por otro lado, están las visiones que le dan más peso a la sociedad y su capacidad transformadora (Flores, 2006).

Dentro de esta última corriente de pensamiento, las visiones antropocéntricas ubican al ser humano como punto de partida para cualquier valoración. Se considera que las personas son diferentes del resto de los seres vivos y que solo ellas pueden otorgar valores; de este modo son lxs hombres y mujeres quienes poseen valor y quienes lo asignan, mientras que los animales y plantas son meramente objetos, y la naturaleza, como categoría plural, es concebida como un conjunto de elementos sin valor propio (Gudynas, 2015).

Si bien el antropocentrismo implica la interpretación del ambiente en función de los deseos y necesidades humanas, esto no impide que en su interior existan alternativas frente a la crisis generada por el modelo extractivista actual. Desde esta postura, se abordan opciones destinadas a garantizar controles en la manipulación para servir a fines humanos y se hacen esfuerzos para conciliar el mercado y la protección ambiental.

Sin embargo, también existen opciones críticas al antropocentrismo, que sostienen que la naturaleza cuenta con valores propios o intrínsecos: las posturas éticas. Estas perspectivas, repositionan el papel del ser humano como parte de la comunidad de la vida en conjunto con las demás especies, y plantean el desarrollo sostenible como un elemento capaz de acercarnos a una sociedad en la cual se pueda vivir mejor (Gudynas, 2015). Desde estas posiciones que emergen frente a la crisis ambiental que atravesamos en la actualidad (Lezama, 2020), la naturaleza es independiente tanto material como intelectualmente, al margen de nuestros deseos y acciones.

Lxs miembrxs del MNM representan la naturaleza desde una mirada que se asemeja a las posturas éticas. Si bien comprenden el entorno natural como cargado de valores intrínsecos, rescatan el hecho de que preservarlo es preservarse y procuran alterar el ciclo del menor modo posible:

*“Hay como dos visiones medio contrapuestas en el barrio. Que es la de quienes elegimos o nos tocó elegir un lugar como este para venir a vivir con las condiciones que hay (...), lo preservamos y queremos que aumente en ese sentido; y quienes no (...) [que están acá] porque la abuela tenía un terreno y es lo único que tienen, porque el terreno estaba barato y porque no sé qué, y pretenden que esto se transforme lo suficiente como para ser un barrio del centro: que tenga todos los servicios, luminaria, asfalto. Esa tensión existe, y de hecho ahora, a raíz de la pandemia y toda esa cuestión, está habiendo mucha inmigración... Está viniendo mucha gente, se está transformando bastante. Ese es uno de los desafíos que tenemos en el barrio: preservarlo como está”* (Entrevista realizada a Bruno en abril del 2021).

Considerando que el ambientalismo atraviesa el arco político en su totalidad, resulta necesario partir del hecho de que, si bien los movimientos ecologistas suelen partir de proclamas anticapitalistas, también el medio ambiente forma parte de una de las ideologías dominantes del nuevo “espíritu del capitalismo” (Boltanski y Chiapello, 2002)<sup>31</sup>. Analizar el vínculo sociedad- naturaleza dentro del MNM, implica partir de las valoraciones y debates internos entre las posturas antropocéntricas y éticas que se extienden aun al interior de este, y que estallan en nuevas formas de interacción.

---

<sup>31</sup> En Carman (2017).

A partir del relevamiento de los perfiles virtuales del MNM, resultó posible obtener una primera aproximación respecto a algunas de representaciones que sus miembros dicen tener, que, en líneas generales, se corresponde con las representaciones observadas dentro del territorio. Sin embargo, algunos de los elementos recolectados durante el proceso de entrevistas formales no están presentes en los reportajes radiales y televisivos, ni en la página de Facebook del movimiento<sup>32</sup>.

En su análisis sobre movimientos sociales, Melucci (1989) afirma que los mismos son construcciones en la medida en que la acción social se constituye por actores que recurren a bienes ofrecidos por el medio ambiente dentro del cual interactúan. En este sentido, lejos de ser productos únicamente subjetivos, las creencias y las motivaciones de los actores se forman al interior de un sistema de relaciones sociales.

Tomando esto en cuenta, resulta coherente pensar las modificaciones en los discursos mingueros como parte del proceso social del movimiento. En su formación y desarrollo, los movimientos se construyen y reconstruyen no solo en función de las creencias individuales de sus miembros, englobadas en el pensamiento colectivo del grupo, sino mediante los factores externos que inevitablemente influyen en las pautas de interacción.

En primer lugar, en entrevistas virtuales, los miembros del movimiento se definen como:



*“un grupo de familias que se están auto construyendo sus casas de manera natural, con la intención de hacerle el menos daño posible a la naturaleza”<sup>33</sup>; “con la construcción natural, hablas con alguien y se acuerda que su abuelo o en la casa de alguien alguna vez se trabajó el barro. Está adentro nuestro (...) no estamos inventando nada (...)”<sup>34</sup> (Entrevista realizada por la FM 101.9 “Todo cambia”, en octubre del 2015)*

En relación con esto, el origen del MNM, parece estar en el deseo de construir viviendas recurriendo a técnicas ancestrales y del modo más natural posible, carácter relevante pero no único para pensar la formación, si se considera el emergente del acceso a la vivienda mencionado en el capítulo anterior. Sin embargo, resulta posible deducirlo mediante los

---

<sup>32</sup> Para facilitar la diferenciación de las citas recolectadas en medios virtuales de aquellas propias de entrevistas en el territorio, se acompañará a las primeras con una pequeña imagen que sirva como indicador.

<sup>33</sup> Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=DMEqwOKFDI8&t=3s>

<sup>34</sup> Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=-EkhTghptkQ&t=680s>

discursos relacionados con la accesibilidad de las técnicas y los materiales de las bioconstrucciones:



*“Construir una casa 100% natural es como muy difícil para nosotros. No tenemos la posibilidad de hacer clavitos de madera o no usar cosas industrializadas. Pero lo que intentamos es usar cosas del lugar, cosas que nos provee la naturaleza y cosas que no hagan un impacto”<sup>35</sup> (Entrevista realizada por la FM 101.9 “Todo cambia”, en octubre del 2015)*

*“La idea es cambiar la forma de consumo, como también lo es cambiar la forma de la construcción (...) que suele ser desmesurada y se relaciona a tipos de consumo bastante catastrófico. Está ahí el punto, no tanto en el material”<sup>36</sup> (Entrevista realizada por la FM 101.9 “Todo cambia”, en abril del 2015)*

Posiblemente, el deseo de vivir en armonía con la naturaleza resulte más atractivo que la necesidad concreta de acceder a un terreno, para presentarse ante la sociedad. Vista de este modo, la inconsistencia en el discurso de uno y otro período cobra sentido. Aun considerando que es la articulación entre ambos componentes aquello que da origen al MNM, también es el elemento de quiebre, a la hora de pensar en las relaciones sociedad-naturaleza dentro del mismo.

Este hecho no puede ser dejado de lado, teniendo en cuenta otro de los elementos que surgen como emergentes en el desarrollo del movimiento: el deleite de elegir dónde estar y cómo estar, lejos de la vertiginosa vida en la metrópoli (Simmel, 1977). Tanto en los testimonios virtuales como en las representaciones dentro del territorio, la relación sociedad- naturaleza de lxs minguexs parte de la elección de conectarse con la tierra y con lxs otrxs en prácticas cotidianas diferentes a las que propone la vida en la ciudad. En este marco, el hecho de habitar en el bosque es representado, entre otras cosas, como un acercamiento a los lazos colectivos, donde fuera del anonimato lxs sujetxs interactúan en base a otros tipos de libertad<sup>37</sup>:

---

<sup>35</sup> Recuperado de [Miramar-Gral.Alvarado-Movimiento Natural Minguero -Técnicas de Construcción - YouTube](#)

<sup>36</sup> Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-EkhTghptkQ&t=682s>

<sup>37</sup> Como se mencionó en el marco teórico, Simmel (1903) entiende el individualismo y anonimato de la metrópoli como elementos capaces de garantizar la libertad de lxs sujetxs. Una de las hipótesis de esta investigación se vincula con el hecho de que lxs minguexs representan la libertad de un modo diferente, lejana a aquella que el autor entiende como propia de la modernidad en la vida en la ciudad.

*“Podemos encontrar ayuda de un vecino o una vecina muy cerca, aunque no vivamos al lado. Quizá en la ciudad estemos rodeados de gente, pero es mucho más difícil encontrar esas alianzas o esa ayuda”* (Entrevista realizada a Eva en abril del 2021).

*“Yo siento que soy una con el espacio que vivo... que amure. Que pertenezco al bosque y la casa también, y el bosque también pertenece a nuestra vida. Creo que somos uno, y no solo con el bosque... el vivir a pocas cuadras del mar y escucharlo acá cuando hay un poco de viento, habla también como de los estados”* (Entrevista realizada a Ambar en abril del 2021).



Foto 1: Cortando leña, 2017- Foto 2: Casa en el bosque, 2019. Fotografías publicadas en el Facebook del MNM.

De este sentimiento de apego al bosque y a la autoconstrucción natural, se desprende una representación de la naturaleza como valor sagrado, capaz de fomentar una mejor calidad de vida tanto individual como social, y de romper con las normas impuestas respecto a lo que significa habitar:

*“(...) Entonces, si a eso que es un juego le sumamos la importancia que tiene el rol que tenemos como seres humanos en el impacto de lo natural; que construimos a partir de eso; y que tiene que ver, encima, con la construcción de nuestra vivienda... ¡yo ya me siento realizada! Ya está. Es muy importante”* (Entrevista realizada a Mariana en abril del 2021).

En este sentido, las representaciones dentro del movimiento parecen ir en concordancia con lo redactado en el informe “Cuidar la tierra” de 1991 donde se afirma que “toda forma de vida merece ser respetada, independientemente de su valor para el ser humano” (Gudynas, 2015). Lxs minguexs valoran positivamente el entorno silvestre, en el que se consideran invitadxs; en varios de los discursos analizados, el hecho de “formar parte del ciclo natural” es representado como un modo de respetar a todas las especies, entendiéndolas como cargadas de valor en sí mismas.

Bajo esta línea, la naturaleza debe respetarse más allá de los beneficios que puedan obtenerse de ella, rompiendo así con las posturas utilitaristas más extractivas, propias del sistema capitalista actual. Este distanciamiento del utilitarismo, también se encuentra en la necesidad de vínculo humano, como consecuencia del trabajo colectivo que implica la vida en la comunidad del bosque.

Así, la preservación ambiental, implica unirnos como sujetxs mediante una responsabilidad conjunta, vinculada con un mayor compromiso en la vida diaria que parta de la no explotación natural para la satisfacción de las necesidades humanas:

*“(...) Me parece que deshumaniza el sistema de construcción, aleja mucho a las personas. Después te vas a la tierra y no te lo llevas”* (Entrevista realizada a Flavio en abril del 2021).

*“Mi casa está construida con las manos de todos, eso es un montón”* (Entrevista realizada a Marta en abril del 2021).



Minga. Fotografía publicada en el Facebook del MNM en 2017.

Durante las “mingas”, definidas como:



*“Jornadas [bioconstrutoras] de compartir saberes y experiencias (...) aprender haciendo”*<sup>38</sup> (Entrevista realizada por la FM 101.9 “Todo cambia”, en octubre del 2015).

Lxs miembrxs del movimiento predicán la armonía con el ambiente, y la importancia del respeto a la tierra como generadora de nuevos lazos sociales. De este modo es posible anticipar que poseen determinadas maneras de representar no solo la vivienda o las técnicas constructivas, sino, además, la sustentabilidad, los vínculos sociales y la relación con el sistema capitalista:



*“El sistema no quiere que la gente sepa que se puede hacer su casa con lo que se tiene alrededor”*<sup>39</sup> (Entrevista realizada por Caracoles audiovisuales en enero 2019).



*“Hay otra búsqueda en la gente, un cambio en la conciencia (...) el MNM trata de compartir alternativas, tanto para la construcción de la casa, la manera de alimentarnos, la manera de compartir saberes (...). Me parece que la gente está*

<sup>38</sup> Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=DMEqwOKFDI8&t=3s>

<sup>39</sup> Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=c16O\\_76hjbM](https://www.youtube.com/watch?v=c16O_76hjbM)

*en búsqueda de un cambio y lo encuentra (...)*<sup>40</sup> (Entrevista realizada por la FM 101.9 “Todo cambia”, en abril del 2015).



Mingas (Foto 1: Construyendo con los materiales del lugar- foto 2: Construcción de estufa rocket, 2018).  
Fotografía publicada en el Facebook del MNM.

En el modelo capitalista, el desarrollo social se ve afectado continuamente por el cuidado (o no) ambiental, y los modos de administración de este, volviendo los conflictos ambientales epistemológicos, culturales e históricos, de concepciones en busca de

<sup>40</sup> Recuperado de [Miramar-Gral.Alvarado-"Todo Cambia" Movimiento Natural Minguero - YouTube](#)

legitimidad (Pinto, 2015). En varios de los discursos trabajados, el modelo de consumo actual es pensado como un factor que desnaturaliza la naturaleza (Leff, 2003) incrementando su deterioro. Frente a esto, el modo elegido por lxs minguexs para separarse del capitalismo hegemónico, parece partir de las prácticas agroecológicas y permaculturales, a las que vinculan con las consecuencias positivas de la vida en el bosque:



*“(...) es la filosofía de la permacultura, cada casa tiene que estar atada a un espacio tiempo, una con otra, para que los ciclos sean completos y se vuelva a generar, reutilizar. Todo el proceso debe ser una cadena de ciclos continuos en lapsos de tiempo que tienen un fin sustentable”<sup>41</sup>* (Entrevista realizada por la FM 101.9 “Todo cambia”, en abril del 2015)

*“Para mí que lo otro [lo opuesto al estilo de vida dentro del MNM] es como lo más cercano a la enfermedad”* (Entrevista realizada a Bruno en abril del 2021).

Así, tanto las representaciones que lxs miembrxs del MNM afirman tener en sus redes sociales, como las que se observan en el territorio parecen ir en consonancia con las críticas a la modernidad líquida (Bauman, 2012), a la que relacionan no solo con la fragilidad en los lazos humanos, sino también con el entorno natural. Considerando que el sistema capitalista es pensado por lxs miembrxs del MNM como un causal clave de la destrucción de la naturaleza y como un actor negativo frente a la necesidad de afecto, respeto y solidaridad, asumir el compromiso de protegerla implica cuestionar al menos algunos de sus ejes principales.

Sin embargo, las críticas al sistema de consumo actual, que en las entrevistas virtuales encabezan la mayoría de las respuestas, en el análisis territorial parecen haber sido paulatinamente reemplazadas por comentarios vinculados a los problemas de interacción social, de accesibilidad y, en base a esto último, la frustración de sucumbir necesariamente a diferentes elementos del sistema como internet, transporte público o electricidad, aunque de modo consciente:

*“Yo la verdad es que preferiría que no hubiese tantas necesidades, pero las necesitamos y es así”* (Entrevista realizada a Eva en abril del 2021).

---

<sup>41</sup> Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=-EkhTghptkQ&t=680s>

En torno a esto, resulta interesante recordar la doble relación de los movimientos sociales, entre el adversario y el *enjeu* (Touraine, 2016): jamás se alcanzará una integración perfecta entre estos dos componentes (esto quiere decir, entre la intención de puesta cultural y la de su conflicto con el adversario). Las críticas al sistema capitalista y su necesidad de escapar del mismo se frustran levemente frente a las necesidades socio-económicas de subsistencia.

Para Simmel (1977), el sujeto moderno, permanentemente afectado por el ritmo vertiginoso de la ciudad, que lucha por preservar su autonomía e individualidad frente a las fuerzas sociales propias de la vida en la metrópoli, está lejos del ritmo tranquilo y homogéneo de la vida rural. En este sentido, si bien la vida en el bosque parece alejar a lxs miembrxs del movimiento de su condición de “urbanitas”, los problemas más característicos de la vida moderna, relacionados con la lucha frente la cultura externa, la técnica de vida y la herencia histórica (Simmel, 1977), perduran.:

*“Al principio [no me gustaba Greda] porque (...)pensaba que iba a morir el movimiento. (...) no sé, no quería que haya dinero en el medio. (...)Después, con el tiempo, lo empecé a aceptar porque empecé a entender que los chicos necesitaban comer, sobre todo (...)”* (Entrevista realizada a Marta en abril del 2021).

*“Yo tengo un vínculo muy marcado entre lo urbano y la naturaleza... como que necesito de esa parte urbana”* (Entrevista realizada a Lucrecia en abril del 2021).

*“Quizá me cuesta un poco no tener un auto para moverme cuando hay barro. Al principio el barro me costaba más, después me acostumbré”* (Entrevista realizada a Ámbar en abril del 2021).

Sin embargo, el intento de diferenciación respecto a las posturas utilitaristas está claro en los distintos discursos de lxs minguerxs y resulta evidente que sigue en juego que la vida rural permite satisfacer determinadas demandas que no podrían ser resueltas en sus ciudades de origen:

*“La relación está, porque tenemos practicas bastante naturales tenes un vínculo bastante grande, pero estamos lejos de ser [¿perfectos?], digamos (...). Sin embargo, digamos... somos conscientes de la preservación (...); si bien*

*generamos basura plástica, generamos mucha menos y la basura que tiramos afuera... está reducida al mínimo” (Entrevista realizada a Omar en abril del 2021).*



*“Buscando formas también de salir del sistema y acercarnos a la naturaleza. Esa es como la misión que tenemos y que queremos: preservar, preservarnos a nosotros, preservar a los animales, preservar a las plantas. Entonces, vamos ideando cosas que seguramente ya están inventadas en otros lugares y que ya las utilizan, pero que apuntan a eso(...)”<sup>42</sup> (Entrevista realizada por la FM 101.9 “Todo cambia”, en abril del 2015).*



Mingas (Foto 1: 2018- foto 2:2019). Fotografías publicadas en el Facebook del MNM.

<sup>42</sup> Recuperado de [Miramar-Gral.Alvarado-Movimiento Natural Minguero -Técnicas de Construcción - YouTube](#)

El abandono de determinadas prácticas de consumo a raíz de la toma de conciencia respecto a su impacto ambiental entra en choque con las necesidades básicas de la vida externa, que la metrópoli a escasas cuadras y el sistema global continúan imponiendo. Así, educación, alimentación, medicina, movilidad y comunicación oscilan entre uno y otro mundo, procurando desenvolverse del modo más natural posible, pero frente a la conciencia de su trascendencia.

De todos modos, considerando que la cuestión de la valoración está presente en todas las disputas ambientales, es destacable el deseo de preservación vinculado con una conciencia ambiental que entiende la naturaleza como un valor en sí misma:

*“Un poco no me gusta hablar de esta idea como de caer en ese lugar común (...). A veces se fetichiza [el concepto de naturaleza] (...). No es que nosotros estemos más cerca de la naturaleza que alguien que vive en la ciudad (...). Es más como decir qué tipo de entorno queremos (...), y aparecen el mundo vegetal y el animal, que son como muchos mundos con los cuales convivimos”* (Entrevista realizada a Eva en abril del 2021).

*“(...) Es hermosa mi relación con la naturaleza, no sé cómo vivirá ella conmigo. (...) Yo lo que intento es en mi comportamiento generar el menor impacto violento hacia la tierra, en este caso más inmediato justamente con la tierra y nuestras plantas”* (Entrevista realizada a Mariana en abril del 2021).

*“Ahora mismo [ mi relación con la naturaleza es] constante... todo el tiempo. Dormimos en una casa de barro con la naturaleza. Ni cuando dormimos dejamos de estar en la naturaleza”* (Entrevista realizada a Marta en abril del 2021).



Taller forestal, 2019- foto 2: Taller de medicina natural, 2020. Fotografías publicadas en el Facebook del MNM.

El compromiso con la naturaleza y el espíritu de comunidad colectiva ligado a la vida sustentable parece ser tomado como eje fuerte en la construcción de la comunidad tanto en los discursos virtuales como en las representaciones rescatadas del territorio. La relación sociedad- naturaleza dentro del movimiento, parte de un compromiso mutuo que se retroalimenta en las prácticas diarias:

*“No es que somos solo seres humanos, sino que somos seres vivos animales y que tanto la raza humana o ser una raza del reino animal, los animales debemos generar un equilibrio” (Entrevista realizada a Mariana en abril del 2021).*



*“Cada cual tiene sus costumbres o creencias, pero existe un respeto mutuo que es lo principal de todo esto. Las mingas se hacen generalmente todos los sábados y*

*a partir de este trabajo comenzamos a generar comunidad”<sup>43</sup> (Entrevista realizada por la FM 101.9 “Todo cambia”, en abril del 2015)*



*“Es ir buscando menos impacto (...) puedo buscar la manera de que mi casa funcione sin necesidad de estar conectado a una red de gas (...) se puede, pensando en cómo orientar la casa, como aislar (...) hay maneras de buscar caminos intermedios sin ser radicalmente contrarios al sistema .... Es ir tomando cositas... no poner la electricidad y hacer un mal uso, sino hacer un uso responsable de la tecnología<sup>44</sup>” (Entrevista realizada por la FM 101.9 “Todo cambia”, en octubre del 2015).*

Este elemento, nos aproxima levemente a la cuestión de la accesibilidad, vinculando las prácticas sustentables<sup>45</sup> no solo con la preservación del planeta de cara al futuro, sino con las posibilidades constructivas (ya sea en relación con las técnicas, como con los materiales). Sin embargo, la ausencia del tópico continúa en los diferentes testimonios virtuales, que parecen representar cada elemento de la vida en bioconstrucciones autoconstruidas con relación al respeto ambiental y el trabajo colectivo, también presentes en el territorio. Este “espíritu colectivo”, parece operar como condición y consecuencia ante el hecho de compartir aprendizajes aportando cada uno desde lo que puede y tiene:

*“En las mingas se genera toda una cooperación y una fuerza de voluntad colectiva que no se genera, realmente, de otra manera. Yo el cooperativismo en sí no lo encontré en otro lugar que no sea el movimiento... esa cosa realmente desinteresada de ir por la necesidad del otro en su casa y bueno... si eso vuelve genial, y sino no importa. Es ir a cooperar con esa necesidad. “en la minga todos somos todo, todos pisamos barro, todos podemos hacer y compartir... nuestra alimentación también la compartimos, generamos intercambios de formas... como que nos retroalimentamos de aprendizaje” (Entrevista realizada a Mariana en abril del 2021).*

---

<sup>43</sup> Recuperado de: [Miramar-Gral.Alvarado-"Todo Cambia" Movimiento Natural Minguero - YouTube](#)

<sup>44</sup> Recuperado de [Miramar-Gral.Alvarado-Movimiento Natural Minguero -Técnicas de Construcción - YouTube](#)

<sup>45</sup> Este concepto será desarrollado en profundidad en el apartado siguiente.



*“(…) Es hermoso, es una creación interna y externa. Cuando vas viendo los frutos y vas habitando ese lugar donde, además de tu creatividad, estuvieron las manos de toda la gente que vino, que aportó... las voces, las energías (...) todo eso es mágico”<sup>46</sup> (Entrevista realizada por “El Argentino Digital” en diciembre del 2019).*



Almuerzos a la canasta en la minga. Fotografías publicadas en el Facebook del MNM en 2020

El hecho de compartir experiencias y saberes aparece vinculado no solo con la bioconstrucción de viviendas, sino también con jornadas de intercambio de semillas, talleres de formación (dentro y fuera del barrio), huertas comunitarias y jornadas

---

<sup>46</sup> El Argentino digital. Entrevista a Diego Vega.

recreativas. La idea de un movimiento basado en el cooperativismo y el respeto social y natural se encuentra entre los ejes centrales del MNM:

*“Nos reunimos para compartir una alegría, porque cuando uno está contento trata de decirle a la gente porque está contento”* (Entrevista realizada a Eros en abril del 2021).

*“La construcción es colectiva y no hay manera de que no lo sea. Cuando es colectivo es mejor, demostrado. Se generan otras cuestiones vinculadas con (...) el escuchar las ideas del otro y respetarlas”* (Entrevista realizada a Pedro en abril del 2021).



*“Nosotros estamos en una época de transición donde hay cambios que los empezamos a hacer; pero también somos conscientes de que tiene un proceso eso (...). Lo bueno de todo este grupo es eso: que somos todos muy diferentes y sin embargo nos respetamos. (...) En el grupo también hay gente que no está construyendo pero que viene a las mingas. Esto también es importante, porque lo sostiene al movimiento”<sup>47</sup>* (Entrevista realizada por la FM 101.9 “Todo cambia”, en abril del 2015).

Bajo la línea de pensamiento ambiental de lxs miembrxs del MNM, el planeta está dañado por las amenazas del hombre y el desafío está en que los recursos no alcancen para nuestra subsistencia. Las pautas actuales de consumo y producción deben ser modificadas (Gudynas, 2015) y la vida en el bosque se presenta como una alternativa viable.

---

<sup>47</sup> Recuperado de: [Miramar-Gral.Alvarado-Movimiento Natural Minguero -Técnicas de Construcción - YouTube](#)

## **B) Sustentabilidad**

El actual modelo de desarrollo volvió evidente la desarticulación entre sociedad-naturaleza a fin del siglo XX y las discusiones en torno a la necesidad de nuevos enfoques para pensar en el concepto de desarrollo comenzaron a tomar mayor fuerza. En los ochenta, esta necesidad empezó a encuadrarse en el concepto de desarrollo sustentable que se consolida en los noventa con la Cumbre de Río de Janeiro (Zulaica, 2013).

En la Declaración del Milenio, aprobada en Brasil durante el año 2000, se vincula al desarrollo sostenible con un compromiso hacia las generaciones futuras. Bajo esta línea, resulta importante conservar y transmitir a nuestros descendientes el valor intrínseco de la naturaleza (Gudynas, 2015). Esta visión de la sustentabilidad, pensada ya no solo desde lo ecológico, sino desde lo social (Molpeceres y Zulaica, 2020) se posiciona como elemento central en muchos de los discursos ambientalistas entre las alternativas hacia los tiempos venideros.

Gómez Orea (1999) vincula la noción de sustentabilidad con el concepto de resiliencia, al que considera una propiedad básica en la gestión ambiental de desarrollo. Bajo esta línea, la sustentabilidad es pensada como compuesta por una base ecológica, relacionada con la capacidad de un ecosistema de mantenerse en el tiempo.

Considerando el análisis del capítulo anterior en relación con las representaciones respecto al vínculo sociedad- naturaleza y las disputas por la apropiación, puede decirse que la acción colectiva de lxs miembrxs del MNM parte de una manera propia de vincularse con el entorno natural, que a su vez trae aparejadas otras maneras de vincularse con lo social. A partir de estos nuevos vínculos tan característicos, lxs minguerxs parecen contar con su propia definición respecto a la sustentabilidad:

*“Sustentabilidad viene por ahí, por los lazos comunitarios: es decir, los seres humanos no podemos vivir solos; solo nos sostenemos en el tiempo por un entramado comunitario (...). Puede ser cómo hago para mantener o para ayudar a sostener el resto de un conjunto que no es solo humano, que también”*  
(Entrevista realizada a Eva en abril del 2021).

*“Tiene que ver con eso: con no romper nada, en lo posible mejorarlo (que es posible) (...)”* (Entrevista realizada a Flavio en abril del 2021).

Molpeceres y Zulaica (2020) desarrollan tres categorías bajo las cuales puede representarse la sustentabilidad frente a conflictos ambientales<sup>48</sup>: como responsabilidad social, partiendo del vínculo de los hombres con la naturaleza; como necesidad de garantizar las condiciones de reproducción de los productores y como una interacción entre ambas, con el foco puesto en la alimentación.

Considerando los discursos de lxs miembrxs del MNM, resulta posible pensar en una sustentabilidad representada desde la dimensión de la responsabilidad social. Bajo esta línea, el impacto de las prácticas extractivas afecta no solo el entorno natural sino el social, y la preocupación por el ambiente se articula con inquietudes respecto a la calidad de vida. Así, las problemáticas ambientales son pensadas desde el derecho de todos tanto a la salud y al ambiente, como a la vida misma (Molpeceres y Zulaica, 2020):



*“Nosotros creemos que la raíz está en cambiar la forma de consumo (...). Si no, por más que nosotros hagamos paredes con plástico, el plástico seguirá dando vueltas por el mundo. Y la idea es que ese plástico no esté, no que esté en forma de sweater o de pared (...) cada uno hacemos lo que podemos con el reciclaje”*<sup>49</sup>  
(Entrevista realizada por la FM 101.9 “Todo cambia”, en octubre del 2015)

Esta sustentabilidad, posicionada como un elemento clave en la construcción de los principios del movimiento, implica una revalorización de los saberes ancestrales vinculados con la construcción, la selección de materiales y el vínculo humano, centrado en la transmisión de experiencias y el aprendizaje colectivo.

---

<sup>48</sup> Molpeceres y Zulaica (2020) analizan las representaciones sobre sustentabilidad del Periurbano hortícola Mar del Plata en el año 2019. El estudio parte de las percepciones de los diferentes actores involucrados en el uso de agroquímicos para la producción zonal (a favor o en contra). Resulta interesante retomar este elemento para pensar las representaciones dentro del MNM, considerando que ambas investigaciones se detienen en el impacto de las prácticas extractivistas en la zona.

<sup>49</sup> Recuperado de: [Miramar-Gral.Alvarado-"Todo Cambia" Movimiento Natural Minguero - YouTube](#)



Mingas. Fotografías publicadas en el Facebook del MNM en 2019.

Touraine (1995), afirma que los movimientos sociales procuran construir una identidad capaz de permitirles actuar sobre sí mismos y sobre la sociedad mediante la acción colectiva, transformando el sistema de acción histórica. Tanto las representaciones presentes en las redes sociales, como en aquellas encontradas en el territorio, parecen

indicar que lxs minguerxs dedican parte importante de sus actividades a la generación de prácticas en función de la preservación del entorno para las generaciones futuras.

En relación con ello, puede afirmarse que dentro del movimiento existen dos elementos capaces de pensarse como indicadores de esta cuestión: las formas de crianza elegidas para sus hijxs y las jornadas educativas para niñxs y adultxs principalmente impulsadas por la Cooperativa Greda, pero acompañadas por gran parte del movimiento.

Respecto de las prácticas de crianza basadas en el respeto mutuo y ambiental, el dato surge como emergente tanto en el proceso de entrevistas como en la observación etnográfica. En muchos casos, al pedirle a lxs miembrxs del movimiento valoraciones positivas respecto a su vida en el bosque y su permanencia en el movimiento, la presencia de “lxs mingueritxs” surge como elemento central. La importancia de involucrar a lxs niñxs en el proceso constructivo es rescatada como una de las mayores ventajas de bioconstruir en familia. El vínculo con la tierra y con la naturaleza es valorado desde la salud hasta el crecimiento personal, y se relaciona directamente con el incentivo de prácticas más solidarias a nivel macro.





Niñxs del movimiento. Foto 1: 2017- foto 2: 2017- foto 3: 2019. Fotografías publicadas en el Facebook del MNM.

Considerando que para lxs minguexxs la relación sociedad- naturaleza propia del movimiento es transmitida mediante el contacto con la tierra, las experiencias compartidas y la vida en comunidad, involucrar a lxs hijxs significa enseñarles el nuevo modo de habitar el mundo desde la primera infancia:

*“Lo que yo quiero es que [mi hija] genere respeto hacia su espacio, hacia la madre tierra, sobre todo. Quiero que ella tenga contacto con el barro, pisando barro (...). Creo que para todos los que somos padres en el movimiento es importante eso, saber que el niño ya está creciendo dentro de un círculo sano,*

*primero... porque es el contacto más natural, los juegos nacen naturalmente y los recursos ya los tenés (...) Creo que esa es la importancia de la crianza dentro del movimiento. Que a partir del juego para ellos se genere el aprendizaje, el respeto y la importancia de la necesidad del otro (...)*” (Entrevista realizada a Mariana en abril del 2021).

*“Yo estoy disfrutando mucho ver a mis hijos (...) ser parte de la casa y de la construcción. (...) Están participando y están teniendo un conocimiento empírico tan fuerte... que para mí, eso es muy valioso. Más allá de la termicidad de la paja y del techo vivo, del centro de radiaciones... Para mí hay algo muy fuerte y grato en las infancias con el hecho de hacer la casa y con los materiales del lugar”* (Entrevista realizada a Bruno en abril del 2021).



Niños del movimiento. Fotografías publicadas en el Facebook del MNM en 2017.

Por otro lado, el hecho de participar en las *mingas* con la familia implica partir de modos de crianza amigables con el entorno natural. El vínculo humano, el respeto mutuo, el silencio, el contacto con las plantas y los animales son elementos centrales en los discursos referidos a las prácticas de crianza. Lxs niñxs del bosque, son representadxs como niñxs libres, que pueden construir su casa con sus manos, pero que también pueden crecer en armonía con el entorno, preservándolo para su futuro y para el de quienes vendrán:

*“Con el que tiene un año, desde muy bebe está cortando las plantas (...) y yo con mucha confianza de que él podía arrancar una hoja (...) y probarla. Para mí, eso es muy importante, creo que genera muchísima confianza en el vínculo con el mundo: el mundo como un espacio habitable y seguro. Eso me parece muy importante, y creo que también lo vivimos a los adultos a esa sensación, de estar tranquilos del lugar en el que estamos”* (Entrevista realizada a Eva en abril del 2021).

*“La verdad es que está buenísimo. Hay nenes y nenas de todas las edades y vos los ves que se encuentran ahí desde el juego, terminan todos embarrados... a veces se forman encuentros donde se ponen a pintar, ayudan a cocinar... la realidad es que muchas veces por ahí uno va también para el encuentro entre ellos. Ellos la pasan muy bien, y creo que los conocimientos que se generan ahí son muy nutritivos para ellos”* (Entrevista realizada a Lucrecia en abril del 2021).



Niñxs del movimiento. Fotografías publicadas en el Facebook del MNM en 2019.

A diferencia de las prácticas de crianza, el segundo elemento que puede pensarse como indicador de sustentabilidad no surgió como emergente. En el proceso de entrevistas se prestó mucha atención a la importancia atribuida a las jornadas de formación tanto dentro como fuera del barrio, comprendiéndolas como elementos centrales en la conformación identitaria del movimiento. Las respuestas sobre las experiencias de formación arrojaron como resultado el hecho de que las jornadas de formación son valoradas por lxs minguerxs positivamente desde tres aristas: el deseo de transmitir una alternativa de vida centrada en la armonía con el ambiente, el deseo de aprender nuevas técnicas construyendo colectivamente y el deseo de dar a conocer las técnicas empleadas, como opciones constructivas frente al déficit habitacional.

El espíritu colectivo ligado a la transmisión no solo llevó a gran parte del MNM a desarrollar talleres abiertos a la comunidad dentro de sus casas, sino que parece haber articulado los intereses del movimiento con los de la Cooperativa Greda. En la mayoría de los testimonios de quienes no participan en la cooperativa, existe una fuerte consideración respecto al rol educativo de la misma, participando en las jornadas de manera compartida.





Participación en las 2° Jornadas Forestales. (Foto 1: “Taller de plantas nativas”- foto 2: “Repensando nuestro hábitat”). Fotografía publicada en el Facebook del MNM en 2019.<sup>50</sup>

En segundo lugar, el hecho de aprender nuevas técnicas constructivas o de mejorar las propias es evidentemente importante dentro del movimiento, y las jornadas destinadas a compartir implican no solo transmitir sino también aprender y mejorar. En muchos de los discursos analizados se menciona reiterativamente el hecho de estar permanente conectadxs, aun fuera de la minga, consultándose respecto a técnicas, auxiliándose respecto a errores constructivos y enseñándose también desde lo social. El compartir consejos de maternidad, de crianza, de alimentación y constructivos, son para lxs minguersxs categorías distintas de una misma variable. El compartir y el transmitir esperan cubrir todos los espacios posibles, asegurando la preservación.

Los procesos de articulación con centros educativos pueden pensarse desde este compromiso, quizá un poco más expandido al sistema. El hecho de que desde el movimiento se participe en jornadas escolares de bioconstrucción no puede considerarse como una actividad aislada dentro del proceso de formación.

---

<sup>50</sup> Estas jornadas fueron organizadas a partir del trabajo conjunto del Movimiento Natural Minguero, la Cooperativa Greda, la Asamblea vecinal de Miramar Norte, la Universidad Nacional de ar del Plata, la Secretaría de Extensión Universitaria y el CEU Miramar; entre agosto y septiembre del 2019. La amplia convocatoria dentro de los encuentros es rescatada positivamente por lxs miembrxs del movimiento, como un evento que contribuyó a su crecimiento y difusión.

Si bien, al igual que a nivel macro, en el terreno escolar los proyectos suelen partir de la Cooperativa Greda, existe un proyecto de articulación del MNM con un Centro de Formación Complementario (CEC)<sup>51</sup> a mediados del 2014 que dejó en evidencia la importancia de las prácticas sustentables en la escuela, articulando la educación ambiental (Álvarez y Vega, 2009) con las pedagogías decoloniales (Walsh, 2014) que reconocen la pluralidad de saberes mediante prácticas enfocadas en despertar y conservar la memoria colectiva en la que se entretujan lo pedagógico y lo des colonial (Weissmann, 2017).



“La minguita” (Foto 1: invitación elaborada por lxs estudiantes del CEC- Foto 2: la casita de barro construida en la institución). Fotografías publicadas en el Facebook del MNM en 2018

---

<sup>51</sup> Centro de Formación Complementario n° 801, Miramar.

En este proyecto, que quedó inconcluso pero que espera ser retomado, algunos miembros del movimiento en articulación con la dirección del CEC, los alumnos y sus familias construyeron una casa de juegos con barro, de manera conjunta. La idea del proyecto, es la de compartir no solo los saberes constructivos destinados a una necesidad habitacional concreta, sino transmitir a los involucrados el espíritu del trabajo colectivo propio del movimiento, incentivando el hecho de compartir saberes y trabajar mancomunadamente. Desde este tipo de actividades, el MNM se encuentra contribuyendo, quizá de manera inconsciente, a uno de los grandes retos de la educación ambiental: el abismo existente entre la preocupación ambiental y las conductas sostenibles.



“La minguita” (Foto 1: niños del CEC, familias y docentes “con las manos en el barro”- Foto 2: niños del CEC con los pies en el barro). Fotografías publicadas en el Facebook del MNM en 2018

Mediante una educación orientada a la sostenibilidad, lxs ciudadanxs debemos adquirir un comportamiento ecológico y un conocimiento que nos permita desarrollarnos en una nueva cultura intelectual, tecnológica y digital (Álvarez y Vega, 2009). Partiendo de este objetivo, para muchxs miembrxs del MNM las jornadas de formación se transformaron en elementos fundamentales entre los aportes que, como movimiento, pueden acercar a la sociedad logrando que sus prácticas y creencias perduren a lo largo del tiempo, con un fin sustentable.

En relación con lo mencionado, la tercera arista desde la cual lxs minguerxs piensan la transmisión de saberes, parte de un fuerte consenso en relación con obtener una mayor visibilidad frente a la población. En este sentido, la visibilidad no sólo debe pensarse como modo de invitación a quienes quieran sumarse a colaborar en las mingas o a bioconstruir sus propias viviendas, sino que espera presentarse como alternativa frente a la necesidad habitacional. En este sentido, resulta posible pensar nuevamente en la bioconstrucción como alternativa económica, y en una sustentabilidad social, centrada en la calidad de vida:

*“Y después va mucho más allá. Porque yo te estoy contando de mi casa que la estructura y toda la base estaban hechas, pero ha pasado con familias que vienen acá y que no tienen el dinero para alquilar y tienen el terreno... y han hecho mingas más de una vez por semana, todas las semanas hasta que esa casa se terminó y la gente se pudo poner a vivir adentro (...). Yo creo que va mucho más allá, que realmente es poder ver al otro y darle una mano desde lo que uno vivió y desde lo que uno tiene”* (Entrevista realizada a Ámbar en abril del 2021).

Por supuesto que no todxs lxs minguerxs comparten el deseo de transmitir los saberes hacia el exterior, y en este marco se le adjudican las actividades de capacitación exclusivamente a la cooperativa; pero en la mayoría de los discursos se destacan los atributos positivos de estas jornadas, como síntesis de la sustentabilidad propia del movimiento.

Considerando lo mencionado respecto al rol de la Cooperativa Greda en las instancias de formación y capacitación y, por ende, en uno de los principales indicadores de sustentabilidad dentro del movimiento, resulta necesario desarrollar algunas conclusiones respecto a su impacto en las representaciones dentro del mismo.

Greda parece haber impactado en el movimiento de diferentes maneras: desde la difusión, dando a conocer a individuos fuera del barrio las prácticas constructivas realizadas dentro del movimiento; en el crecimiento, fomentando la participación de lxs integrantes del movimiento en talleres, jornadas de formación y actividades fuera del barrio; y en la definición de los objetivos de minguerxs y cooperativistas, el movimiento como capaz de satisfacer una demanda de vivienda inmediata que parte del interés y el esfuerzo colectivo y la cooperativa destinada a satisfacer la necesidad laboral dentro del movimiento, pero también como instancia de formación, que sirve tanto dentro como fuera del barrio para acercar a lxs sujetxs aquello que desde el MNM se entiende como “la mejor alternativa” y que busca instalarse como una solución.

Las actividades de vinculación con instituciones, los talleres en la zona, y la participación en eventos de concientización y socialización dentro del barrio, son vinculadas por lxs miembrxs del MNM a partir de la importancia atribuida al compartir y al vivir en libertad. El almuerzo a la canasta, el intercambio de semillas, el acompañamiento colectivo, los pies en el barro, lxs niñxs construyendo y las instituciones escolares con casas de juegos fabricadas en minga, estallan en una conciencia ambiental que espera volver cada práctica al servicio del carácter sustentable del movimiento:

*“Cuando es colectivo es mejor, demostrado. Se generan otras cuestiones vinculadas con el respeto, el escuchar las ideas del otro y respetarlas, probar con lo que quiere el otro y si no funciona probar de otra manera, pero respetando”*  
(Entrevista realizada a Pedro en abril del 2021).





Foto 1: Participación en Asamblea vecinal Miramar Norte, 2018- foto 2: Festival del bosque<sup>52</sup>- foto 3: visita de institución escolar al barrio. Fotografías publicadas en el Facebook del MNM.

Tanto las jornadas de formación dentro y fuera del barrio, como la crianza en el bosque, son entendidos como fundamentales dentro del estilo de vida, considerando la transmisión como elemento fundamental en el proceso de “auto construirse”. Este hecho, permite volver a pensar en las posturas éticas y su idea de la naturaleza como valor en sí misma.

---

<sup>52</sup> Organizado por el MNM, la Cooperativa Greda, Vecinos Autoconvocados de Parquemar, Parque Bristol, Copacabana, Arenas de Oro y Villa Golf.

La disputa por la apropiación está presente en el desarrollo de prácticas amigables con el entorno, que esperan acabar en un futuro mejor:



*“El cambio que vos querés ver en el mundo empieza por la conciencia de uno. (...) Al menos hacer vos tu parte y compartir al otro para que siga haciendo su parte también”*<sup>53</sup> (Entrevista realizada por la FM 103.5 en mayo del 2014).

Tanto en los perfiles virtuales como en las entrevistas, la importancia atribuida al trabajo y aprendizaje conjuntos vuelve posible vincular las representaciones de lxs minguersxs con el desarrollo de prácticas sustentables que estallan en la resolución de la necesidad concreta de construir, habitar y compartir. Las técnicas utilizadas son coherentes con esto: pisar el barro en conjunto, colocarlo con las manos, transformar botellas en ladrillos y preservar el ambiente, involucrando a lxs niñxs y a todx aquel que lo desee en el proceso, parecen representar la sustentabilidad para estxs bioconstrutorxs.

---

<sup>53</sup> Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=DN2sATxd\\_yA&t=123s](https://www.youtube.com/watch?v=DN2sATxd_yA&t=123s)

### C) Formas de habitar

En la ciudad capitalista, socialmente producida y privadamente apropiada (Topalov, 1979), la disputa por el espacio urbano articula los aspectos económico, político y jurídico, siendo este último el que posibilita tal engranaje (Canestraro, 2012). La noción del habitar debe pensarse en función del tiempo y espacio, a partir de diferentes maneras de ocupación del territorio y de vinculaciones con el entorno, donde se desenvuelve la vida de las personas (Celemín y Zulaica, 2008).

A partir del análisis de los discursos mingueros sobre la apropiación del espacio y el habitar, es posible mencionar dos elementos centrales: la posibilidad concreta de elegir dónde estar, destacada como una de las mayores virtudes dentro del estilo de vida alternativo; y la importancia atribuida a la responsabilidad en las prácticas cotidianas, que estalla en un cúmulo de experiencias entendidas como sacrificios necesarios y agradables, en función de la generación de un mundo mejor. Ambos componentes, parecen articular las relaciones sociedad- naturaleza del movimiento con sus representaciones propias de sustentabilidad. Habitar el espacio, implica para lxs minguerxs partir de la armonía y la preservación; la mayoría de las prácticas desarrolladas, tanto durante las mingas como en la vida diaria, van en consonancia con esto.





Fotografías publicadas en el Facebook del MNM en 2020.

En primer lugar, entre los placeres de vivir en el bosque, lxs miembrxs del movimiento mencionan la ventaja de poder elegir el lugar en el que pasarán su vida. En este marco, si bien no se encontraron autorreferencias en relación con las posibilidades socioeconómicas propias de lxs minguersxs en el proceso de entrevistas, está claro que todxs contaron con un pequeño capital previo, que les permitió abandonar sus ciudades de origen en busca de nuevas aventuras cercanas al mar. Incluso varios de los relatos incluyen experiencias de visitas recreativas a comunidades ecológicas de diferentes puntos del país, que contribuyeron a la decisión respecto al cambio en el estilo de vida.

Así, la selección del lugar no resulta casual o impuesta para ningunx de lxs entrevistadxs. La mayoría de lxs miembrxs del movimiento contaba con un deseo previo de formar parte de comunidades ecológicas que articulasen el amor ambiental con la necesidad de atravesar experiencias diferentes a las vivenciadas en la metrópoli, y en ningún caso se vincula la llegada y permanencia al barrio con la necesidad directa, si bien la accesibilidad de los terrenos de la zona y las facilidades constructivas son mencionadas como elementos centrales en la elección. Por tal motivo es que no puede pensarse en los conflictos de acceso al suelo de lxs minguersxs bajo la misma línea que los conflictos de accesibilidad que llevan a familias enteras a mudarse a asentamientos precarios – generalmente, en zonas periféricas - por la falta de recursos.

En este sentido, frente a las dificultades relacionadas con el acceso al suelo, la alternativa de vida en el bosque parece existir para algunos pocos privilegiados que cuentan con algunos recursos para establecerse fuera de la ciudad. Del total de entrevistadxs, solo una persona contaba con un terreno propio que vendió para mudarse al bosque; pero la mayoría afirma haber vivido siempre en viviendas alquiladas en la gran ciudad.



Mingas (Foto 1: 2020- Foto 2: 2018). Fotografías publicadas en el Facebook del MNM.

Canestraro (2012) indica que, si bien el acceso al suelo considerado “dominante” suele ser aquel que se corresponde con la apropiación privada y mercantilizada, este no es ni el único ni el mayoritario. La prueba de esto está el hecho de que la “ilegalidad” en la producción de la ciudad haya pasado de ser algo excepcional a ser algo generalizado (Fernandes, 2003; Rincon, 2006, en Canestraro, 2012), sumado a que este proceso involucra tanto a sectores populares como a sectores medios y altos, aunque sea diferencial la asunción y resolución de la transgresión a la normativa vigente. Bajo esta línea, considerando que las posibilidades de acceso a la vivienda son escasas para un alto porcentaje de la población, resulta posible pensar en la llegada de lxs miembrxs del MNM a la comunidad ecológica como un modo de apropiación del espacio por parte de las clases medias:

*“Pero en realidad, elegimos estar conectados con el mar, elegimos estar donde estamos y bueno, al estar ahí también vamos aprendiendo un poco más de lo que es (...)”* (Entrevista realizada a Lucrecia en abril del 2021).

La falta de acceso a la vivienda relacionada con un rechazo a la calidad de vida que consideran propia de la ciudad (representada negativamente a partir de su relación con la inestabilidad, la falta de oportunidades económicas, el deterioro ambiental)<sup>55</sup>; articulada con la ausencia de empleos formales y la posibilidad de desenvolverse como cuentapropistas en otra zona, más la existencia de capital (a veces escaso, a veces abundante), parecen haber permitido a lxs minguersxs acceder a nuevos estilos de vida en Miramar, mediante un proceso de “segregación voluntaria” (Roitman, 2004).

Pese a esto, si bien para lxs miembrxs del MNM, la elección del lugar donde vivir implica la posibilidad de elegir cómo habitar el espacio desde el deseo y el placer, no puede dejarse de lado la existencia del alto porcentaje de minguersxs que accedieron al terreno a partir de ocupación, donaciones o concesión de derechos:

*“Y, acá fue... es como una posesión, digamos... que nosotros hicimos uso del espacio y empezamos a hacer mejoras, a instalarnos, a plantar... muchas de esas cosas pasaron antes de la casa”* (Entrevista realizada a Flavio en abril del 2021).

---

<sup>55</sup> En todas las entrevistas surge el deseo de alejamiento respecto a una “vida de ciudad” caracterizada de este modo.

*“Lo compré con una concesión de derechos (...). Es lo único que me podía comprar. A mí en lo que es económico no me da para comprar un terreno con escritura, es muy caro y no me daba tampoco como para tomar un terreno, por una cuestión legal. Si bien la concesión de derechos no es legal ante la justicia, este terreno tiene posesión anterior más de veinte años (...). Hay una ley de tierras también, que te avala. Nadie va a venir a sacarnos a nosotras (...), me aseguré de eso y lo elegí”* (Entrevista realizada a Mariana en abril del 2021).

En este marco, resulta necesario repetir que para esta investigación no se tuvo acceso a información relacionada con las condiciones de vida de lxs miembrxs del movimiento antes de su llegada a la zona de estudio. Se desconocen los motivos particulares de cada *minguex* a la hora de apropiarse de la tierra. Sin embargo, existe un elemento que llama la atención en los discursos relacionados con las valoraciones respecto al uso y apropiación del suelo. Estas representaciones, atravesadas por el cúmulo de experiencias de cada miembro del movimiento, pueden pensarse desde el carácter social de las representaciones (Jodelet, 1984). Bajo esta línea, desde sus propias experiencias y consideraciones, algunxs *minguexs* valoran positivamente la toma de tierras o la compra por concesión de derechos, y otros consideran que no es una práctica correcta.

En este sentido, pueden encontrarse rastros de la articulación que da vida a las “racionalidades normativas” propuestas por Rincón (2006), aquellas prácticas producidas y transformadas socialmente a través del tiempo, que ejercen control sobre la acción social dentro del territorio, aspirando a tener el monopolio en la regulación. Mediante las “legalidades fundantes y territorialidades emergentes” no solo juega un papel relevante el sistema normativo estatal respecto a la ocupación del espacio o la delimitación de lo público y lo privado –entre otros- sino que entra en juego una “normatividad tácita-social” que parte de prácticas regulatorias comunitarias<sup>56</sup>:

*“Yo por ahí necesitaba tener la tranquilidad de tener el papel o la escritura con escribano... pero por ahí por una cuestión de cómo me criaron y de desconocimiento... y bueno, se dio la posibilidad de comprar los lotes. También cuando fue el proyecto de la construcción, habiendo salido la normativa desde la*

---

<sup>56</sup> Este punto es desarrollado en Canestraro (2012).

*municipalidad, pudimos hacerlo con los papeles de la construcción en barro”*  
(Entrevista realizada a Lucrecia en abril del 2021).

Sin embargo, resulta interesante considerar como a raíz de la construcción del movimiento, con sus intereses y principios, las representaciones individuales de algunxs de lxs minguersxs respecto a la toma de tierras o la usurpación cambiaron levemente de dirección, dejando de lado algunos de los prejuicios normativos previos. Si bien la apropiación de suelo suele evidenciarse explícitamente en la renta y está fundamentada en el derecho de la propiedad (Canestraro, 2012), entre lxs miembrxs del movimiento parecen ir considerándose otro tipo de opciones.

Muchxs de lxs minguersxs que accedieron al terreno con escritura legal, consideran legítimos los otros modos de apropiación de la tierra; y en varios discursos se menciona al “desconocimiento” previo como factor importante en la toma de posición frente a la usurpación o concesión de derechos:

*“Lo compramos, igual quiero agregar ahí, que nosotros no teníamos idea de cómo funciona una posesión o una toma de terreno, que son como dos opciones ahí que se están haciendo acá actualmente y que son completamente legales desde lo legal y lo moral”* (Entrevista realizada a Bruno en abril del 2021).

Así, si bien la llegada al barrio se dio de diferentes maneras, todxs se encontraron con la posibilidad concreta de habitar y recibir ayuda comunitaria para la construcción de los terrenos. El hecho de haber usurpado o comprado el terreno no se corresponde con las representaciones que lxs integrantes del movimiento tienen sobre lxs demás. Inclusive, en muchos casos son lxs minguersxs quienes facilitaron contactos de acceso a lxs nuevxs miembrxs. La disputa inicial entre aquellxs que llegaron por elección y aquellxs que heredaron el terreno, demuestra que lo realmente importante para lxs miembrxs del movimiento con relación a este punto es la preservación.

Bajo esta línea, el segundo elemento para pensar en los modos de habitar dentro del *territorio minguero*, está en la importancia atribuida las prácticas cotidianas responsables, que estalla en un cúmulo de experiencias entendidas como sacrificios necesarios y agradables, en función de la generación de un mundo mejor. En este sentido, habitar el espacio implica elegir la vida rural, en armonía con el ambiente en detrimento de algunas de las comodidades de la vida en la ciudad.

Muchos de los discursos evidencian un fuerte compromiso en relación con las prácticas cotidianas. Vivir en el bosque implica reemplazar algunos de los elementos básicos como el gas natural, por otros con menor impacto en lo natural. Este elemento trae como recompensa tanto la preservación natural como la generación de vínculos humanos más sanos y el bienestar individual:

*“Cuando ya elegís hacer tu casa hay un montón de cosas a tener en cuenta para volverte a generar las comodidades... no las mismas que tenías en la ciudad, sino la comodidad de una vivienda confortable, cálida, cómoda y ajustada a tus deseos”* (Entrevista realizada a Mariana en abril del 2021).

*“Y, los días de lluvia es terrible. Pero también es el manejo del tiempo de uno. Yo siempre digo que no es construir la casa, solamente... vos te autoconstruís también. Te vas dando cuenta de que si el clima dice que llueve y no podés salir (...) hay que adaptarse a ella (...)”* (Entrevista realizada a Luz en abril del 2021).

*“Lo que yo siento que tiene acá es como que ningún día es igual. Quizá personas que tengan como más trabajos estables, sí. Porque cada día es muy único, e inevitablemente también te adaptas a como el día arranca... ya sea en una cuestión climática o energética de lo que te invita a hacer. (...). Porque todo eso también tiene mucho de autogestión. Aprendés también es eso, que el equilibrio es con un montón de cosas: con las obligaciones del afuera y también con las responsabilidades que vos tomas al construir tu casa, y lo haces todo vos. (...) La decisión nuestra, de muchas familias acá fue que... justamente bueno, yo me hago la estufa...Y ahí vas aprendiendo y también se hace mucho más sencillo. (...). Y en las mingas vas aprendiendo, y en lo cotidiano vas aprendiendo y te das cuenta cuando lo haces que es algo muy fácil”* (Entrevista realizada a Ámbar en abril del 2021).

Considerando la antigua vida en la ciudad como caótica y estructurada, lxs minguers parecen disfrutar su adaptación constante al ritmo lento de la vida rural, donde las reglas temporales dependen de factores tan inesperados y naturales como el clima, la orientación del viento o la llegada y partida de la luz solar.

Mirándose a sí mismos permanentemente desde su antigua posición de urbanitas (Simmel, 1977), lxs miembrxs del MNM buscan diferenciarse de su condición de

hombres modernos marcados por el choque entre el mundo externo de la ciudad y el mundo externo del individuo (Simmel, 1903); transportándose a una realidad en la que el mundo interno del individuo busca articularse con el mundo interno del territorio, en nuevas formas de habitar. Desde esta línea, el deseo de vivir en la comunidad ecológica puede pensarse desde la necesidad de preservación: preservación de la autonomía e individualidad de lxs miembrxs del movimiento, pero también preservación del entorno, del vínculo con lxs demás, de la vida compartida:

*“Vivir acá es levantarse, abrir la ventana y saludar a los colibrís... a los pájaros. Yo justo en frente tengo uno que tiene caballos y vacas, y veo animalitos(...). Salir a la calle y no tener coches... esa diferencia es notable. Nosotros vivíamos siempre alquilando en departamentos con balconcito o terracita, como mucho. Esto de salir afuera... en los veranos salimos afuera a tomar mate... la huerta y eso (...)* (Entrevista realizada a Marta en abril del 2021).

*“Hoy en las ciudades, con la pandemia, todo el mundo se está muriendo, todo el mundo preocupado y no sale porque tiene miedo... nosotros acá estamos felices. Nos sentimos libres y nos sentimos vivos de estar en este lugar”* (Entrevista realizada a Luz en abril del 2021).

*“Yo tengo una vecina que vive a varios metros. Es un contexto bastante aislado. También está bueno como mantener un equilibrio porque de repente se vuelve largo el invierno si vos no movés esa parte de tu vida: lo social, el salir, el encontrarte. Es como esta idea de casitas en el medio del bosque...viste, es una cuestión bastante aislada también. Es como que es un desafío mantener el equilibrio, esto de las mingas y los encuentros y el quedarse adentro a todo lo que la naturaleza invita... es todo un equilibrio”* (Entrevista realizada a Ámbar en abril del 2021).

*“Este estilo de vida que nosotros elegimos como familia requiere mucha más energía. No necesariamente tener una casa de tierra cruda requiere más energía (...) Así como eligieron la casa de tierra, de repente no se involucran en un montón de cuestiones que nosotros sí. Pero eso es una elección nuestra teniendo en cuenta que para nosotros tiene un montón de beneficios. Así como hay un montón de momentos en los que nos sentimos cansados y bueno, uno quisiera llegar a casa*

*y que haya agua caliente pero no, hay que palear el fuego (...); son complicaciones pero que a mí me dan tranquilidad. Yo considero que la vida es más sencilla. Entonces, no es una problemática” (Entrevista realizada a Pedro en abril del 2021).*



Meriendas en la minga. Fotografías publicadas en el Facebook del MNM en 2018.

Habitar con conciencia ambiental, partiendo de una apropiación del espacio diferente a la que se encuentra en la ciudad (marcada por el mercado y la propiedad privada), puede pensarse como una de las “estrategias de salida” a la hora de pensar en un futuro alternativo (Acosta, 2013).

Desde esta línea las representaciones dentro del movimiento se asemejan a los planteos propios del paradigma del Buen Vivir o Sumak Kawsay. Desde una cosmovisión distinta a la occidental, se parte de raíces comunitarias que rechazan el capitalismo reconfigurando un horizonte de salida al mismo, centrado en la convivencia en diversidad y en armonía con la naturaleza (Acosta, 2013). Bajo esta línea, el Sumak Kawsay no es ajeno a un pasado reciente que nada tiene que ver con la tradición, sino que se vincula con personas que desean poder hacer su vida sin estar a merced de factores que les sean ajenos o hostiles (Sánchez Praga, 2009, en Gudynas, 2011).



Vivir en el bosque. Fotografías publicadas en el Facebook del MNM en 2019.

Dentro del movimiento, donde todo el colectivo y se prioriza el bienestar ambiental, social e individual, el paradigma del Buen Vivir puede encontrarse en aquel deseo de construcción de nuevas formas de vida apoyadas en el aprendizaje y las prácticas cotidianas. Procurando reivindicar la resistencia frente al colonialismo propias de los pueblos indígenas, lxs miembrxs del movimiento habitan en armonía con la naturaleza, a partir una matriz comunitaria de vida (Acosta, 2013):

*“Mi casa tiene bastante de “alma de bosque”. En la calle donde vivo yo es una de las menos transitadas y menos habitadas. y es una parte que es un bosque de pinos muy altos, y tiene mucho esto de que te estas metiendo dentro del bosque, como en una cuevita. casa Alma para mi tiene que ver con eso, cada vez que yo regreso a mi casa tiene el alma del bosque, mi alma, la de mis hijos... como que entras y puedes percibir cómo es que se vive, de qué manera, qué intenciones tiene la casa para compartir... el mismo bosque”* (Entrevista realizada a Ámbar en abril del 2021).

*“ Mi casa es un templo, para mí. Por esto que te digo... por la bendición de despertarme todos los días acá, rodeada de árboles, cantando los pájaros, para mí es como... es mi templo, sin duda. Es el refugio de todo, de nuestra alegría, de nuestros momentos”* (Entrevista realizada a Mariana en abril del 2021).

De esta forma, los rituales propios del movimiento se articulan en un estilo de vida, que procura preservar el carácter sostenible del mismo desde las diferentes aristas de la vida. Cada práctica desarrollada dentro del territorio mingüero está condicionada por el compromiso y el respeto que funcionan como regla general del grupo, y acompañan cada una de las jornadas de intercambio, aun considerando las diferencias entre unxs y otrxs mingüerxs a la hora de desarrollar sus prácticas cotidianas. En lo colectivo, la norma es compartir y no quebrar el objetivo de preservación para las generaciones futuras.

Desde el momento en el que se pisa el barro de manera conjunta y se lo coloca en las paredes con las propias manos, lxs miembrxs del movimiento están conectándose con la vivienda de un modo diferente al de las construcciones tradicionales; el apego al territorio y a las construcciones, parte de un apego a la comunidad, a la madre tierra y a los lazos comunitarios. Bajo esta línea, evitar las prácticas de sistema capitalista que resultan agresivas con el entorno social y natural, implica habitar el mundo de manera consiente.



Mingas (Foto 1: 2017- foto 2: 2018- foto 3: 2021). Fotografías publicadas en el Facebook del MNM.

## **Reflexiones finales**

En los tiempos que corren, los grupos de ciudadanxs que se organizan frente a las diferentes demandas enmarcadas en la línea de la preservación ambiental, obtienen cada vez mayor visibilidad. En este marco, la acción colectiva de los movimientos ambientalistas, opera como respuesta a las consecuencias negativas del modelo de desarrollo actual. Entre las distintas alternativas al modo de consumo y producción vigentes, las ecoaldeas se posicionan como una opción que aborda la problemática desde diversas aristas. Lejos de detenerse únicamente en las técnicas constructivas o en la selección de materiales, en la ecoaldea se espera vivir de una forma diferente a la hegemónica, cambiando los modos de interacción y los hábitos de consumo.

La investigación realizada, busca aportar al campo disciplinar mediante una articulación entre la Sociología y Ambiental y la Sociología Urbana, entendiendo las ecoaldeas como elementos capaces de persistir a lo largo del tiempo, que parten de un doble compromiso ambiental y social de respeto a la naturaleza y acceso al suelo y la vivienda.

Tratándose esta investigación de una tesis de grado existen muchos elementos a mejorar, y seguramente algunos datos hayan sido dejados al margen (ya sea por escapar del objetivo general como de la metodología empleada). Sin embargo, el recorrido etnográfico que da lugar a este análisis puede pensarse como un aporte de gran magnitud a mi formación, instaurándose como una puerta de acceso al camino de la investigación sociológica y resultando así un elemento significativo tanto para mi formación académica como personal.

Esbozaré a continuación las conclusiones, comenzando por aquellas consideraciones metodológicas que acompañaron el proceso de aprendizaje y finalizando con las reflexiones teóricas. Cada uno de los elementos desarrollados a continuación espera ser profundizado en instancias futuras de trabajo.

## **Consideraciones metodológicas:**

El análisis etnográfico del MNM, me posibilitó pensar en la comunidad ecológica del mismo desde una mirada que supera las hipótesis iniciales del trabajo de campo.

Si bien el proceso de interacción con lxs sujetxs de estudio, el relevamiento de material bibliográfico y el acompañamiento de mis directoras contribuyeron positivamente a mi formación disciplinar; el contexto de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) que atraviesa nuestro país desde 2020, resultó un obstáculo que acabó siendo positivo para mi desarrollo como estudiante investigadora.

El ASPO no solo impidió la realización de entrevistas presenciales a lxs miembros del movimiento, sino que dificultó en gran medida la posibilidad de entrevistar individualmente a cada unx de lxs informantes clave. Por otro lado, interrumpió bruscamente mi observación directa (Guber, 2011; Restrepo, 2016) dentro de las mingas, impidiéndome formar parte de las últimas jornadas y conocer a lxs miembros más recientes. Sortear esta situación, me empujó a buscar alternativas metodológicas para la realización de la tesis que significaron un valioso aprendizaje, capaz de explotar el carácter reflexivo de mi investigación.

Al igual que en la etapa inicial del análisis, en la que se relevó la información disponible sobre el MNM en perfiles virtuales, las entrevistas telefónicas fueron realizadas considerando tanto el carácter psíquico como el social de las representaciones (Jodelet, 1969), contrastando aquello que lxs minguers afirman, con las prácticas observadas previamente en el territorio. Del mismo modo, la observación directa comprendida en el período 2017- 2019, me permitió dar cuenta de los elementos centrales para la elaboración de la guía de preguntas, así como reconocer a algunxs de lxs informantes clave que permanecieron en contacto conmigo aun iniciado el ASPO, facilitándome datos respecto a las actividades del movimiento y la llegada de nuevxs miembros a partir de 2020.

Quedó pendiente la toma de fotografías propias dentro de las jornadas bioconstructivas, pero el relevamiento de perfiles públicos me permitió acceder a diferentes imágenes que dan cuenta de los datos volcados en el análisis. Sin embargo, me hubiese gustado contar

con fotos propias, tomadas desde la óptica de quien investiga, y destaco este hecho como un elemento faltante desde la óptica metodológica.

Partiendo de nuevas representaciones respecto a la apropiación de la tierra y el consumo, lxs miembrxs del MNM habitan en un espacio al que consideran sagrado, armónico y, sobre todo, compartido. Quizá fue a partir de estas representaciones, que me encontré con pocas dificultades para ingresar a las mingas, ya que la posibilidad de que alguien describiese algunas de sus prácticas y representaciones resultó a lxs minguersxs un evento beneficioso (tanto para su desarrollo como movimiento social, como para cubrir su deseo de transmisión de saberes y experiencias al resto de la sociedad).

Sin embargo, desde mis primeros acercamientos al MNM, me encontré con algunas dificultades capaces de empujarme a la reflexión y la búsqueda de soluciones, que intenté sortear utilizando las herramientas metodológicas que me otorgó la Universidad Nacional de Mar del Plata, durante mis años de formación<sup>57</sup>. El proceso de observación participante requirió de un gran apoyo y asesoramiento de mi directora, significando un aprendizaje de gran magnitud, y permitiéndome conocer no sólo diversas facetas del ámbito disciplinar que desconocía, sino a mí misma como investigadora en formación.

### **Consideraciones teóricas:**

La relación sociedad- naturaleza, la sustentabilidad y el habitar, son representados por lxs miembrxs del MNM de un modo particular. A partir del proceso de entrevistas, resultó posible acceder a un cúmulo de representaciones que puede entenderse tanto como parte importante de las prácticas de resistencia colectiva, surgidas ante el extractivismo

---

<sup>57</sup>. Bajo esta misma línea, a las mingas también se sumaron otras experiencias de la Universidad Nacional de Mar del Plata dependientes de la Secretaría de Extensión, como proyectos audiovisuales y sociales o proyectos de articulación con la Facultad de Arquitectura y Urbanismo relacionados con talleres constructivos. Si bien la mayoría de los proyectos de articulación con la UNMDP se vinculan directamente con la Cooperativa Greda, resulta interesante tomarlos como un elemento común al MNM, ya que son valorados positivamente por parte de lxs miembrxs del mismo, como un modo de difusión y crecimiento de sus actividades.

desarrollista (Gudynas, 2009); como desde las dificultades relacionadas con el acceso a la tierra y a la vivienda en nuestro país (Balerdi, 2020).

Por otro lado, la llegada de familias de clase media que escapan de diferentes ciudades para instalarse en la cercanía del mar, nos invita a pensar en la importancia atribuida actualmente a las posturas más éticas de valorización ambiental, vinculadas con una necesidad cada vez más fuerte de buscar alternativas a la vida en la modernidad líquida. Aquellxs que cuentan con los recursos necesarios como para poder instalarse en asentamientos naturales, se encuentran articulando la construcción con un estilo de vida que parte de prácticas alternativas al impacto socio- ambiental del modelo de consumo vigente.

Bajo esta línea, desde una representación de la sustentabilidad que parece apoyarse en los principios centrales del desarrollo sostenible, la comunidad del bosque procura preservar los valores ecológicos y sociales en una práctica conjunta de respeto a la diversidad. Tomando esto en cuenta, es posible afirmar que la conciencia ambiental de lxs miembrxs del movimiento se despierta centralmente a partir de la interacción. Esto no quiere decir que lxs minguersxs no contaran con intereses ambientales previos a su llegada al movimiento. En muchos casos, lxs entrevistadxs realizaban prácticas sustentables en la ciudad, y buscaban alternativas de consumo; sin embargo, el trabajo colectivo y la vida en comunidad parecen acentuar esta situación.

En relación con esto, puede afirmarse que las formas de habitar el espacio se relacionan con el consumo responsable, el uso consciente de recursos y la preservación natural. A partir de modos diferentes de habitar, lxs minguersxs no solo se organizan para vivir, sino para legitimar este modelo frente a la sociedad y el estado. Las jornadas de formación, la creación de la cooperativa e incluso el incentivo en la sanción de la Ordenanza de Construcción en Tierra, pueden ser entendidas como prueba de esto.

Por otro lado, ante el desamparo social propio de la vida en la ciudad, la calidez humana y la posibilidad de compartir se convierten en elementos que parecen ser representados junto con el cuidado ambiental, como claves para el sostenimiento del movimiento en el tiempo. El alejamiento de las posturas antropocéntricas respecto a la naturaleza, entendiéndola como cargada de valores intrínsecos, se resume en el desarrollo de

prácticas sustentables, que traen aparejados nuevos modos de relacionarse como comunidad.

El compromiso puesto en las prácticas de cuidado ambiental también implica un compromiso con la inclusión social dentro del movimiento, que puede verse no solo en las técnicas constructivas sino en la transmisión de saberes relacionados con la vida cotidiana dentro y fuera del barrio. En este sentido, el compromiso con el ambiente también es con uno mismo y en esa satisfacción de las necesidades individuales se genera un espíritu colectivo muy marcado, que deviene en la creación y desarrollo de movimientos como el estudiado.

En síntesis, lxs minguersxs resuelven con la creación de la ecoaldea la satisfacción de tres cuestiones vinculadas con sus representaciones del mundo: el acceso al suelo y a la vivienda, el cuidado ambiental y la necesidad de interacción. En la comunidad del bosque, caracterizada por el intercambio constante, el habitar parte de una relación sociedad-naturaleza basada en el aprendizaje, la preservación, la solidaridad y en un deseo por satisfacer las necesidades básicas de una manera sana. En este marco, las definiciones dentro del mismo descubiertas durante el trabajo etnográfico pueden pensarse como alternativas al futuro.

## Bibliografía

- Abric, B. (1993). *Cooperation, competition et representations sociales*. Cousset. Del Val.
- Acosta, A. (2013). *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Barcelona. Icaria Editorial.
- Aledo, A. y A. Domínguez (2001). *Arqueología de la sociología ambiental*. Alicante. Grupo editorial universitario.
- Alfaro, S. (2005). Medio ambiente, sustentabilidad y participación ciudadana: una mirada desde la sociología contemporánea. *Realidad*, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, N° 106.
- Álvarez, P. Vega, P. (2014). Actitudes ambientales y conductas sostenibles. Implicaciones para la educación ambiental. *Revista de Psicodidáctica* (14-2), 245-260.
- Apple, M. (1986). *Ideología y currículo*. Madrid. Akal.
- Baeza, M. (2002). De las metodologías cualitativas en investigación científico-social: diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción.
- Balerdi, S. (2020). *Las redes del hábitat. Demandas colectivas y conflictos urbanos*. La Plata. Edulp Debates.
- Banch, M. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Peer Reviewed*, vol. 9, 3.1- 3.15.
- Bauman, Z. (2012). *Daños colaterales: Desigualdades sociales en la era de la globalización*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Briggs, C. (1986). *Learning how to Ask*. Cambridge. Cambridge University Press
- Brittez, C. (2019). *Movimientos de bioconstrucción en el corredor costero Mar del Plata- Miramar: representaciones en torno a la sustentabilidad y estilos de vida*

*alternativos*. Trabajo presentado en las II Jornadas de sociología, UNMDP. Argentina

Burke, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona. Crítica.

Canestraro, M. (2012). Acceso al suelo y legalidades. Sobre las prácticas normativas en los procesos de producción del hábitat. *Bitácora 21* (2), 177- 188. Bogotá.

Canestraro, M. y A. Elorza. (2019). Medio Ambiente y hábitat. En: Llovet, I. y P. Scarponetti (Eds.), *Estudios sobre condiciones de vida en la Argentina contemporánea*. CLACSO. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctvnp0jm7.6.pdf>

Canestraro, M. y L. Zulaica. (2020). Transformaciones recientes y conflictos urbanos hacia el sur de Mar del Plata. *Revista Vivienda y Ciudad*, Vol. 7. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReViyCi/article/view/30140/32282>

Cantero, G. et al. (2001). *Gestión escolar en condiciones adversas. Una mirada que reclama e interpela*. Buenos Aires. Santillana.

Carman, M. (2017). *Las fronteras de lo humano. Cuando la vida humana pierde valor y la vida animal se dignifica*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Castells, M. (1978). *Problemas de investigación en sociología urbana*. México. Siglo XXI

Castorina, J., A. Barreiro, y A. Toscano. (2005). Las representaciones sociales y las teorías implícitas: una comparación crítica. *Revista Educacao e realidade* (1), 201-222.

Castro, M. (1999). Habitabilidad, medio ambiente y ciudad. En: *2° Congreso Latinoamericano: El habitar, una orientación para la investigación proyectual (Buenos Aires, 6-9 de octubre de 1999)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Universidad Autónoma Metropolitana de México.

Celemín, J. y L. Zulaica. (2008). Análisis territorial de las condiciones de habitabilidad en el periurbano de la ciudad de Mar del Plata (Argentina), a partir de la construcción de un índice y de la aplicación de métodos de asociación espacial. En *Revista de Geografía Norte Grande* (42), 129-146.

Chihu Amparán, A. y A. López Gallegos (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, vol. III (1). Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-23332007000100006](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332007000100006)

Concha, C. (2010). *La Ecoaldea El romero. Etnografía a una comunidad alternativa de nuestro país*. Tesis de grado. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile. Recuperado de [http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2010/cs-concha\\_c/pdfAmont/cs-concha\\_c.pdf](http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2010/cs-concha_c/pdfAmont/cs-concha_c.pdf)

Coulon, A. (1988). *La etnometodología*. Madrid. Cátedra.

D' Andrea, S. (2014). Transferencia y autoconstrucción asistida en tierra. En *Construcción con tierra*, N°6. FADU, UBA. Recuperado de [https://publicacionescientificas.fadu.uba.ar/index.php/construccioncontierra/issue/view/101/CT6\\_completo.PDF](https://publicacionescientificas.fadu.uba.ar/index.php/construccioncontierra/issue/view/101/CT6_completo.PDF)

Duiven, G. y B. Loyd (2003). Las representaciones sociales como una perspectiva de la psicología social. En: J. A. Castorina (Comp.), *Representaciones sociales. problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Barcelona. Gedisa.

Fagundez d'Anello, D. y M. Diverio Vidal. (2018). Acciones colectivas en la transformación de espacialidades de centro y margen de la ciudad de Montevideo. *Revista de estudios urbanos y Ciencias Sociales*, vol. XV (2), 85-99.

Flaquer, A. (2011). Las Ecoaldeas y Comunidades Intencionales. *Transatlántica de educación*, (9), pp. 119-122.

Flores, J. (2006). El problema de la relación sociedad naturaleza: una contradicción dialéctica. *Boletín de Antropología Americana*, (47), 45-66.

Gilman, R. (1995). *Ecoaldeas y comunidades sostenibles (modelos para el siglo XXI)*. Escocia: Fundación Findhorn. Recuperado de <http://www.permacultura-montsant.org/wp-content/uploads/2018/05/Ecoaldeas-y-comunidades-sostenibles.pdf>

Giddens, A. (1976). *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires. Amorrortu.

Giner, S., E. Lamo de Espinosa y C. Torres (eds.) (2011). *Diccionario de Sociología*. Buenos Aires. Alianza editorial.

Gómez, A. (2020). *Bioconstrucción nuevo paradigma de trabajo*. Universidad Ricardo Palma. Perú. Recuperado de <http://repositorio.urp.edu.pe/bitstream/handle/URP/3171/12.%20Gomez%20Alejandro%2c%20Bioconstrucci%c3%b3n%20nuevo%20paradigma%20de%20trabajo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Gómez Orea, D. (1999). *Evaluación del Impacto Ambiental. Un instrumento preventivo para la gestión ambiental*. Madrid. Ediciones Mundi-Prensa – Editorial Agrícola Española.

Guber, R. (2011). *La Etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno.

Gudynas, E. y A. Santandreu (1998). *Ciudadanía en movimiento: participación y conflictos ambientales*. Uruguay. Ediciones Trilce.

Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En: *Extractivismo, política y sociedad*, varios autores. Centro andino de acción popular y Centro latinoamericano de ecología social. Quito. Recuperado de <http://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasNuevoExtractivismo10Tesis09x2.pdf>

Gudynas, E. (2009). *El mandato ecológico. Derechos de la naturaleza y políticas ambientales en la nueva constitución*. Quito. Abya Yala.

Gudynas, E. (2010). Desarrollo sostenible: una guía básica de conceptos y tendencias hacia otra economía. *Otra economía*. Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria, vol. IV (6).

Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*, ALAI, N°462, 1-20. Quito.

Gudynas, E. (2015). *Derechos de la naturaleza: ética biocéntrica y políticas ambientales*. Buenos Aires. Tinta Limón.

Hammersley M. Atkinson P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Buenos Aires. Paidós.

Hieronim, H. y Ortiz, M. (2008). Permacultura: diseño para un mundo en descenso energético. Recuperado de <http://www.caminosostenible.org/wp-content/uploads/BIBLIOTECA/PermaculturaDisDesEn.pdf>

Hieronim, H. (2009). Curso: Fundamentos de la Permacultura del 4 al 10 de abril 2009. Erongarícuaro Michoacán Recuperado de: <http://www.ecoagricultor.com/wpcontent/uploads/2013/04/CURSO-DE-PERMACULTURA.pdf>

Holmgren, D. (2007). La esencia de la Permacultura. Recuperado de [https://library.uniteddiversity.coop/Permaculture/Esencia\\_PC\\_Espanol\\_eBook.pdf](https://library.uniteddiversity.coop/Permaculture/Esencia_PC_Espanol_eBook.pdf)

Huber, E. y Gúerin, M. (2001). Los cambios en las dimensiones semánticas de habitar. En: Giordano L. y L. D' Angeli (eds.), *El habitar, una orientación para la investigación proyectual*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Universidad Autónoma Metropolitana de México. 347-353.

Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En: Moscovici, S. (comp.), *Psicología social II: Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona. Paidós.

Jodelet, D. (1989). Représentations sociales: un domaine en expansion. En: D. Jodelet (ed.), *Les représentations sociales*. París. PUF.

Jodelet, D. (2003). Pensamiento social e historicidad. *Revista Relaciones*, vol. XXIV (93), 99-103.

Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid. Alianza Editorial.

Leff, E. (2000). Tiempo de sustentabilidad. *Ambiente y Sociedad*, (5-6), 5-13

Leff, E. (2006) La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En: Alimonda, Héctor. *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Lezama, J. (2019). *La naturaleza ante la tríada divina. Marx, Durkheim, Weber*. México. El Colegio de México.

Lezama, J. (2020). La naturaleza en la Reflexión Sociológica Clásica. *Entramados y Perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*, vol. XX, (10), 247- 274.

Lombardozi, V. (2017). Nuevas reflexiones sobre comunidad y sociedad: el caso de la ecoaldeja Piuke Ko. *Revista Persona y sociedad*, vol. XXXI, (1), 27-47.

Martinelli, M. (2012). Idea y experiencia de la libertad. Algunas consideraciones sobre el pensamiento de Georg Simmel. *Sociológica*, vol. XXVII, (76). México.

Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? En: E. Laraña y J. Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Nerds in Contemporary Society*. Londres. Hutchinson.

Molpeceres, C., y L. Zulaica, L. (2020). (De)construyendo “sustentabilidad”. *Question/Cuestión*, vol II (66), e468. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/6146>

Moscovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires. Huemul.

Moscovici, S. (2001). The Phenomenon of Social Representations. En: S. Moscovici, *Social Representations. Explorations in Social Psychology*. Nueva York. New York University Press

Obando, J. (2015). La minga: un instrumento vivo para el desarrollo comunitario. *Revista de Sociología*. Universidad de Nariño, vol. IV, 88-100.

Obarrio, J. y V. Procupez (2013). *Los nuevos movimientos sociales en América Latina*. En: Funes, P. y A. Lazzari (coord.). *Explora. Ciencias Sociales. Curso Multimedial*. Buenos Aires. Explora.

Pecourt Gracia, J. (2012). Teorías clásicas y contemporáneas de sociología de la educación. En: Beltrán, J y F. Hernández, *Sociología de la Educación*. Madrid. MC Graw Hill.

Pereira Salazar, C. (2013). Participación y acción colectiva en los movimientos globales de ecoaldeas y permacultura. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 45 (3), 401-413.

Pinto, L. (2015). *Procesos de ambientalización y transición agroecológica en el MST: reforma agraria popular, soberanía alimentaria y ecología política*. Porto Alegre, INTEXTO.

Piñero, S. (2008). La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación conceptual. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, (7) Recuperado de [http://www.uv.mx/cpue/num7/inves/pinero\\_representaciones\\_bourdieu.html](http://www.uv.mx/cpue/num7/inves/pinero_representaciones_bourdieu.html)

Rateau, P. y Lomónaco, G. (2013). La teoría de las representaciones sociales: orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y método. *CES psicología*, vol. X (1), 22-42.

Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá. Envién Editores

Rodríguez Salazar, M. (2003). El debate de las representaciones sociales en la psicología social. *Revista Relaciones*, vol. XXIV (93), 53-80.

Roitman, S. (2004). Urbanizaciones cerradas: estado de la cuestión hoy y propuesta teórica. *Revista de Geografía Norte Grande*, (32), 05-39.

Roussiau, N. y C. Bonardi. (2001). Structure et dynamique représentationnelle. La représentation de la politique. *Bulletin de Psychologie* (54) 88-100.

Rotondaro, R. (2007). Arquitectura de tierra contemporánea: tendencias y desafíos. *Revista Apuntes*, vol. XX (2), 342- 343.

Rozzental, M. (2009). ¿Qué palabra camina la minga? *Deslinde*, (45). Recuperado de <https://cedetrabajo.org/wp-content/uploads/2012/08/45-8.pdf>

Salamanca López, L. y D. Silva Prada. (2015). El movimiento de ecoaldeas como experiencia alternativa de Buen Vivir. *Polis [En línea]*, (40) Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/10715>

Sauvé, L. (1999). La educación ambiental entre la modernidad y la posmodernidad: en busca de un marco de referencia educativo integrador. *Tópicos*, 1(2). Août. Recuperado de [http://www.ecominga.uqam.ca/ECOMINGA\\_2011/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE\\_LECTURE\\_1/5/2.Sauve.pdf](http://www.ecominga.uqam.ca/ECOMINGA_2011/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/5/2.Sauve.pdf)

Simmel, G. (1903). Die Großstädte und das Geistesleben. In *Petermann T (ed.) Die Großstadt: Vorträge und Aufsätze zur Städteausstellung*. Dresden: von Zahn & Jaensch, pp. 187–206.

Simmel, G. (1977). La metrópolis y la vida mental. *Revista Discusión*, vol. 2, (4). Recuperado de [http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones\\_004\\_reserva.pdf](http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf)

Sforzini, A. (2009). *Viviendas eco- sustentables* (Tesis de maestría). Universidad de Lomas de Zamora. Recuperado de <https://docplayer.es/76626733-Tesis-de-maestria-viviendas-eco-sustentables-por-adriana-cecilia-sforzini-ingeniera-industrial-2009-universidad-nacional-de-lomas-de-zamora.html>

Svampa, M. Viale, E. (2014). *Maldesarrollo: la Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires. Katz Ediciones.

Svampa, M. Viale, E. (2020). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal) desarrollo*. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores

Simmel, G. (1892). *Einleitung in die Moralwissenschaft. Eine Kritik der ethischen Grundbegriffe*, O. Rammstedt, editor (1991), Gesamtausgabe, Band 4 (vol. II), pp. 130–283

Tapella, E. (2007). *El mapeo de Actores Claves, documento de trabajo del proyecto. Efectos de la biodiversidad funcional sobre procesos ecosistémicos, servicios ecosistémicos y sustentabilidad en las Américas: un abordaje interdisciplinario*. Universidad Nacional de Córdoba, Inter-American Institute for Global Change Research (IAI).

Tarrow, S. (2014). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid. Alianza editorial.

Tedesco, S., Sade, C. y L. Caliman (2013). A entrevista na pesquisa cartográfica: a experiência do dizer. *Fractal: Revista de Psicologia*, (25), 299-322

Tilly, C. y L. Wood (2010). *Los movimientos sociales, 1768- 2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona. Crítica.

Touraine, A. (1995). *Producción de la sociedad*, México, IIS-UNAM/IFAL/Embajada de Francia.

Tourine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, (26), 255-278.

Valdés Kuri, L. y A. Ricalde de Jager (Comp.). (2006). *Ecohabitat. Experiencias rumbo a la sustentabilidad*. México D.F. Semarnat.

Varisco, C. (2004). El cluster turístico de Miramar, 2003. En *Aportes y Transferencias*, vol. II, (8). Mar del Plata.

Walsh, C. (2014). Notas pedagógicas desde las grietas decoloniales. *E-Misférica, Gesto decolonial*, Vol. 11, No. 1. Recuperado de <http://archive.hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-111-gesto-decolonial/walsh>

Weissmann P. (2017). *La otra educación. Relatos de experiencias*. Madrid. Maipue.

Weissmann P. (2018). Experiencias educativas no formales y alternativas en Mar del Plata. En: *Segundo informe de monitoreo ciudadano. Para saber qué ciudad queremos, debemos saber qué ciudad tenemos*.

Wolf, M. (1982). *La sociología de la vida cotidiana*. Madrid. Cátedra.

Zulaica, L. y R. Ferraro. (2009). Vulnerabilidad socio- ambiental y dimensiones de la sustentabilidad en un sector del periurbano marplatense. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, (8), 197- 219.

Zulaica, L. (2013). Sustentabilidad social en el periurbano de la ciudad de Mar del Plata: análisis de su evolución a partir de la construcción y aplicación de un índice de habitabilidad. *Revista Eletrônica Geoaraguaia*, Vol III, (2), 1-25.

Zulaica, L. (2019). Transformaciones territoriales y sustentabilidad de nuestras ciudades: problemas actuales y desafíos futuros. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, año 12, N°14.

### **Material audiovisual**

Caracoles Audiovisuales. [Caracoles Audiovisuales.]. (2019). "Caminante. Casas vivas". Recuperado de [Caminante - Casas Vivas - YouTube](#)

Caracoles Audiovisuales. [Caracoles Audiovisuales.]. (2019). "Caminante. En colectivo". Recuperado de [Caminante - En Colectivo - YouTube](#)

Caracoles Audiovisuales. [Caracoles Audiovisuales.]. (2019). "Caminante. La resaca". Recuperado de [Caminante - La resaca - YouTube](#)

Caracoles Audiovisuales. [Caracoles Audiovisuales.]. (2019). "Caminante. Tiempo de semillas". Recuperado de [Caminante - Tiempo de Semillas - YouTube](#)

FM Punto, Miramar. "Todo cambia". [M. Portero] (2014). "Movimiento Natural Minguero". Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=DN2sATxd\\_yA&t=123s](https://www.youtube.com/watch?v=DN2sATxd_yA&t=123s)

FM Punto, Miramar. "Todo cambia". [M. Portero] (2015) "Movimiento Natural Minguero". Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-EkhTghptkQ&t=680s>

FM Punto, Miramar. "Todo cambia". [M. Portero] (2015). "Movimiento Natural Minguero. Técnicas de construcción". Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=DMEqwQKFDI8&t=1s>

### **Páginas web:**

Página de Facebook: Movimiento Natural Minguero

## Anexo

### GUÍA DE ENTREVISTAS

A. Edad; B) Género; C) Año de llegada al MNM; D) Ocupación; E) Barrio

#### Eje 0: INTRODUCCIÓN

1. ¿Cómo se compone su familia?
2. ¿Cuál es su lugar de procedencia?
3. ¿Cuándo se sumó al MNM? ¿Se sumó solx o acompañadx?
4. ¿Cómo se enteró de la existencia del MNM?
5. ¿Conocía otros movimientos de bioconstrucción antes de llegar al MNM?
6. ¿Formó parte de alguno?

#### Eje 1: RELACIÓN SOCIEDAD- NATURALEZA

7. ¿Cómo surge el MNM?
8. ¿Por qué lo eligió?
9. ¿Qué es bioconstruir?
10. ¿Por qué decidió bioconstruir su casa? ¿fue dentro del MNM o previamente?
11. ¿En qué consisten las mingas? ¿Recuerda su primera minga, cómo fue?
12. Si tuviera que enumerar los ejes principales del MNM, ¿cuáles mencionaría?
13. ¿Cómo definiría su vínculo con la naturaleza? ¿Por qué?

#### Eje 2: SUSTENTABILIDAD

14. ¿Podría decirme su opinión respecto al modelo de consumo y construcción actual? ¿Qué elementos considera que deberían modificarse, y cuáles deberían conservarse?
15. ¿Realiza prácticas alternativas al modelo tradicional en su día a día? ¿cuales?
16. Las mingas dentro del barrio ¿son abiertas a la comunidad? ¿por qué?
17. ¿Forma parte de la Cooperativa Greda? ¿Por qué?

18. ¿Qué piensa de las actividades de formación que se realizan dentro y fuera del barrio desde la Cooperativa o desde el MNM?

19. ¿Considera que las prácticas realizadas en el marco del MNM son sustentables? ¿Qué es la sustentabilidad para usted?

### Eje 3: FORMAS DE HABITAR

20. ¿Cómo accedió al terreno?

21. ¿Podría describir su casa por dentro y por fuera? ¿Con quienes vive?

22. ¿Cómo eligió el nombre de su casa?

23. ¿La minga se detiene únicamente en la construcción de una vivienda, o va más allá?

24. ¿Podría contarme cómo es un día cotidiano en el barrio?

25. ¿Cuáles considera que son las fortalezas de vivir en el barrio? ¿y las dificultades?

### Eje 4 (SOLO A MIEMBRXS DE LA COOPE): COOPERATIVA GREDA

26. ¿Cómo surge la Cooperativa Greda y cuántos miembrxs tiene?

27. ¿Todxs los miembrxs de la Cooperativa son parte del MNM? ¿Por qué?

28. ¿Cree que la creación de la Cooperativa puede haber impactado en el MNM? ¿de qué modo?

## RESUMEN MATRIZ DE DATOS

**Tabla 1: Surgimiento del MNM según la perspectiva de sus miembrxs (parte 1).**

¿Cómo surge el MNM y cómo lo representan sus miembrxs?; ¿cómo surge Greda y cómo la representan lxs miembrxs del MNM?

<b>Seudónimo/ género/año llegada</b>	<b>Pedro (40) Masculino 2012</b>	<b>Flavio (42) Masculino 2012</b>	<b>Bruno(32) Masculino 2012</b>	<b>Marta (53) Femenino 2012</b>	<b>Eros(51) Masculino 2012</b>	<b>Lucrecia(36) Femenino 2012</b>
<b>Llegada al MNM ¿Por qué, cómo?</b>	“Un día, no hay. Lo que empezó a pasar, fue que varias familias empezamos a llegar al barrio, a juntarnos un poco (...) a ver esta cuestión de juntarnos a construir a partir de la necesidad”	“Yo ya mi casa la tenía. Y me surgió esa movilidad de colaborar y de investigar. Me pareció super interesante esto que por ahí en la academia no te enseñan, de que hay otras alternativas que son más cercanas a la tierra y al equilibrio que tenemos que buscar.	“Todos estábamos empezando nuestras casas (...) Después es cierto que fue apareciendo esa percepción del entorno silvestre (...),pero no empezó el tema de la construcción no empezó ahí”.	“Creo que fue en 2012, que quisimos abrir la página de Facebook y ahí dijimos “¿cómo nos vamos a llamar?” y bueno(...)Ahora pienso que tomamos la decisión y fue sobre todo por no hacerle tanto daño a la naturaleza”	“En el 2012 conocimos[3] de los chicos que estaban haciendo esos intercambios de trabajo,como mingas (...)y nos enganchamos en esa rola. Una semana iban a la casa de uno y otra a la casa de otros (...). Todavía no estaba tan establecido”	“Queriendo [“estacionar”] (...). Y como que nos encontramos un montón de gente solos, con el mismo proyecto. (...)Y después como que todos teníamos la necesidad de dejar de alquilar o dejar la carpa, para pasar un invierno un poco más comfortable”
<b>¿Participa en Greda (G.)? ¿Por qué? ¿impacta en el MNM? ¿cómo?</b>	[Si].	“[Si]. En el MNM sucedió también que cuando se quiso avanzar más allá (...)del grupo que se junta a construir; a desarrollar espacios de discusión, de diálogo (...). Me parece que G. nace un poco de esa necesidad (...). Después surgió también este tema [lo laboral] ”	“[Si]. G. nace como una cooperativa exclusivamente de bioconstrucción (...) a través de la propuesta de un vecino que quería (...) su casa en tierra y no podía participar en las mingas (...). A veces cuesta un poco separar el MNM de G..”	“[No]. Después, con el tiempo, lo empecé a aceptar porque empecé a entender que los chicos necesitaban comer, sobre todo”	“(Si)Yo lo que siempre creí y pensé es que el que quiere pagar por hacerse la casa va a pagar; el que no puede pagar, va a hacer minga. No es que una cosa acapara a la otra”	“[No.]Por ahí, por más que este el equipo de G. laburando a full, porque la verdad es que trabajan un montón porque tienen un montón de proyectos para mí el encuentro de la minga es más “encuentro”.

**Tabla 1: Surgimiento del MNM según la perspectiva de sus miembros (parte 2).**

¿Cómo surge el MNM y cómo lo representan sus miembros?; ¿cómo surge Greda y cómo la representan los miembros del MNM?

<b>Seudónimo/ género/año llegada</b>	<b>Omar (37) Masculino 2012</b>	<b>Eva (39) Femenino 2014</b>	<b>Mariana (39) Femenino 2015</b>	<b>Ambar (31) Femenino 2018</b>	<b>Luz (40) Femenino 2020</b>
<b>Llegada al MNM ¿Por qué, cómo?</b>	“Hubo un momento en que nosotros nos juntábamos a mingear tres veces por semana; esto surge por la necesidad habitacional. Atrás estaba esto del compartir, del trabajo comunitario (...). Hoy [el MNM] mutó un poco: tiene una parte que es clarísima que es la de seguir construyendo viviendas (...). por otra parte, se da una organización barrial”	“Si había tenido siempre inquietudes respecto del lugar donde vivir, el deseo de dejar la ciudad y buscar otras condiciones de vida de mayor contacto con un entorno (...)Se agregó la inquietud de poder construir de una manera más acorde al medio (...). También me atrajo mucho esa idea de poder construir yo”.	“La minga es algo especial (...). Es algo que mueve, por eso el movimiento (...). Esto que sabemos (...) ir a mingear a una casa y ver la técnica de una casa y de otra... de estar transmitiendo todo”	“En seguida de que nos mudamos hicimos una minga para terminar las paredes del baño de casa, por ejemplo... y así va siendo parte de la vida.(...) Yo con mis manos... piso barro con mis hijos... que no es lo mismo manipular cemento o ladrillos convencionales (...) tenes que tener como mucho más estudio, o es mucho más pesado” .	“Habíamos perdido nuestra casa por una tragedia (...) Para mi fue una experiencia muy reconfortante (...); yo no me voy a olvidar de esa primera minga. (...) No tenía idea o noción de cómo hacer una casa de barro, pero, en cuanto llegué acá dije “esto es lo que yo quiero. Quiero volver a la naturaleza”
<b>¿Participa en Greda? ¿Por qué? ¿impacta en el MNM? ¿cómo?</b>	“[Si]. No se puede negar que partimos todos del encuentro dentro del movimiento [en G.], porque somos los primeros en formar parte del movimiento. En Greda somos nueve personas(...) pero no solamente en el área de construcción; también existe el área educativa (...). La propuesta es que la sumatoria a la coope sea con algún tipo de proyecto que necesites desarrollar”	“[Si.]. [El MNM y G.] se retroalimentan (...) y a veces cuesta un poco verlo para quienes no están en G. (...). Es una relación para multiplicar en los dos espacios (...). Había una intención en el MNM de llegar a algo más que una minga”	“[No]. Creo que G. es súper positivo, y además todos quienes integran G. están en el movimiento (...) no es porque son un equipo constructivo y ya trabajan de eso, dejaron de lado las mingas, no”	“[No]. Hicieron algunos trabajos en casa. (...) siento que trajo un cambio en el MNM porque muchos de los que participan en G. participaban en mingas. Hoy participan menos porque trabajan en obra toda la semana, y quizá el fin de semana quieren descansar el cuerpo. Pero si, están desde un lugar más de apoyo desde la experiencia (...) o del apoyo emocional o del aliento (...). A los chicos de G. yo les he comentado “che, estoy haciendo esto ¿cómo se hace?” y vienen, y me ayudan a medir y lo termino haciendo yo”	[No].

**Tabla 2: Relación con la naturaleza y el modelo de consumo de lxs miembrxs del MNM (parte 1).**

¿Cómo representan el modelo de consumo actual? ¿Cómo definen su relación con la naturaleza? ¿Qué rol ocupa lo colectivo en la armonía sociedad- naturaleza?

<b>Seudónimo/género/año llegada</b>	<b>Pedro (40) Masculino 2012</b>	<b>Flavio(42) Masculino 2012</b>	<b>Bruno(32) Masculino 2012</b>	<b>Marta(53) Femenino 2012</b>	<b>Eros (51) Masculino 2012</b>	<b>Lucrecia (36) Femenino 2012</b>
<b>¿Cómo representan el modelo de consumo actual?</b>	“Cuando esos materiales empiezan a hacerse más masivos y a partir del marketing y de la publicidad, te hacen creer que la vivienda en tierra es de pobre”	“El sistema capitalista mundial hace que sucedan estas cosas, digamos. Comprar, alquilar, la obsolescencia programada de las cosas. Hay un vacío en la creación del capital, del valor del dinero, que yo no me logro acostumbrar todavía”	“Hay una búsqueda, hay una intención de no tanta dependencia de servicios convencionales en lo relacionado a la salud, a otras cuestiones mas hogareñas”	“Yo cambiaria casi todo [ríe]. No, hay cosas que si están buenas, y cosas que no”	“Comprábamos y comprábamos. Hasta que un día nos bajó la ficha de que no podíamos seguir así, al menos nosotros. Pensamos que podía ser que el mundo no estuviera bien precisamente por eso”	-
<b>¿Cómo definen su relación con la naturaleza?</b>	“Una de las cosas que más me gusta pensar, es que el día que no estemos más, esa casa será tierra de nuevo y no una pila de escombros que no se degradará jamás.	“Para mi es la búsqueda constante en lo que hago realmente hoy hasta cuando me pongo en patas a estirar en el césped, en el pastito de casa, sembrar una semilla con mi hijo, disfrutar el mar”	“Mi vínculo con lo que vos llamas “naturaleza” (...) para mí es muy fuerte y es como el rector”	“Ahora mismo constante... todo el tiempo”	“Es algo buenísimo, sobre todo en relación con la salud, que es muy importante. Después viene toda la parte, para mí, de no alterar el medio ambiente”	“Tenemos un vínculo, buscamos tener un vínculo... es más, por ahí... yo tengo un vínculo muy marcado entre lo urbano y la naturaleza”
<b>¿Cómo definen su relación con lxs demás?</b>	“Se generan otras cuestiones vinculadas con el respecto, el escuchar las ideas del otro y respetarlas”	“La minga no la hacen las personas, sino que las personas simplemente se juntan y de a poquito la minga es como que se apodera del espacio y empiezan a pasar un montón de cosas lindas”	“La minga es para lavar ropa, juntar leña, preparar un cumpleaños, no sé. (...)Y uno se pregunta “¿por qué pasa esto, por qué no se hacen mingas en ciudades, si un edificio entero puede ser una minga en si misma?”	“Además lo social, porque la relación que se hace con la comunidad (...). La calidez que tuvimos en este barrio es impresionante. Y después masificarlo, porque se hizo general con la gente que fue viniendo a las mingas”	“A mí, particularmente, me cuesta mucho pedir ayuda... esto a mí me sirvió para romper un poco eso, también... además de la condición de la casa. Porque yo digo que la casa misma es anecdótica”	Encontrarse con los vecinos porque por ahí durante la semana uno no los ve [es la clave de la minga].

**Tabla 2: Relación con la naturaleza y el modelo de consumo de lxs miembrxs del MNM (parte 2).**

¿Cómo representan el modelo de consumo actual? ¿Cómo definen su relación con la naturaleza? ¿Qué rol ocupa lo colectivo en la armonía sociedad- naturaleza?

<b>Seudónimo/género/ año llegada</b>	<b>Omar (37) Masculino 2012</b>	<b>Eva (39) Femenino 2014</b>	<b>Mariana(39) Femenino 2015</b>	<b>Ambar (31) Femenino 2018</b>	<b>Luz (40) Femenino2020</b>
<b>¿Cómo representan el modelo de consumo actual?</b>	“Está estipulado como que vos tenes que conseguir ese crédito y pagar todo lo que dice para la vivienda: construcción, mano de obra, con los precios que pone el corralón o la industria”.	-	“Creo que lo cotidiano y los usos y costumbres se pueden trasladar más allá de la casa que tengas, eso es muy personal (...) en tanto y en cuanto te sientas responsable de lo que vas a dejar en la tierra o no”	“Pero es todo como un conjunto vivir en la casa, que lo vivo en lo cotidiano. En eso de que un día o mañana se desarma la casa y no quedan rastros de eso en la tierra, en el contexto en el que vivo”	“Nosotros hubiesemos querido no pedir los servicios de la electricidad, queríamos comprar paneles solares... pero son carísimos y no tenemos el dinero. (...) Estamos intentando lo menos posible los productos químicos, viviendo acá en el bosque”
<b>¿Cómo definen su relación con la naturaleza?</b>	“Estamos lejos de ser [¿perfectos?], digamos (...) Sin embargo, digamos... somos conscientes de la preservación”	“No es que nosotros estamos más cerca de la naturaleza que alguien que vive en la ciudad (...). Es mas como decir qué tipo de entorno queremos”	“Es hermosa, (...) Todo el tiempo estamos, tratando de volver a la raíz, como digo yo: tratando de entender que (...) no es que somos solo seres humanos, sino que somos seres vivos animales (...) y debemos generar un equilibrio”	“Es como que empezás a darte cuenta, a vivenciarlo y a llevarlo a cabo, eso de que hay un tiempo para cada cosa: hay un tiempo para salir afuera, hay un tiempo para dormir (...). Y eso se da naturalmente si uno baja, escucha y convive con lo que tiene alrededor”.	“Conociendo el movimiento, que está más en contacto con la naturaleza... esta vida es lo que estábamos buscando”
<b>¿Cómo definen su relación con lxs demás?</b>	-	“Eso me parece que es una gran fortaleza de vivir en el barrio y de los vínculos que se fueron creando”	“No todos usamos las mismas técnicas en las paredes, ni en los baños (...) pero así y todo esta ese impulso de cooperación, que es amor desinteresado”	“Es mucho más que autoconvocarse a construir. Son varias familias a la vez que en su momento han venido, se han acercado al movimiento y han colaborado a las mingas a partir de lo que ellos estaban viviendo y es... “bueno, que necesitan... vamos con esto” (...)	“Y cuando llegamos acá, con todo el cambio que habíamos hecho y todo el dolor que teníamos en el alma, muchísima gente nos recibió y nos abrió las puertas de sus casas y de sus corazones”

**Tabla 3: Sustentabilidad, formas de habitar e interacción dentro del MNM (parte 1).**

¿Cómo representan la sustentabilidad, se auto- perciben como sustentables?; ¿Cuales son las fortalezas y debilidades de vivir en viviendas autoconstruidas en el barrio?

<b>Seudónimo/género/año llegada</b>	<b>Pedro (40) Masculino 2012</b>	<b>Flavio (42) Masculino 2012</b>	<b>Bruno (32) Masculino 2012</b>	<b>Marta(53) Femenino 2012</b>	<b>Eros(51) Masculino 2012</b>	<b>Lucrecia (36) Femenino 2012</b>
<b>¿Qué es la sustentabilidad? ¿El MNM es sustentable?</b>	Estar en el ciclo, estar en el ciclo natural.	Yo creo que sustentable tiene que ver con algo que perdure en el tiempo...que sea habido para que las futuras generaciones tengan lo mismo... por eso los niños son importantes, porque en ellos esta el recibir esto (...)	“Tiene que ver con eso: con no romper nada, en lo posible mejorarlo (que es posible) (...). “Yo creo que si [es sustentable el MNM], porque justamente pasa que te permite realizar cuestiones que tienen que ver con la vida y la comunitaria de una manera más simple y amena”	“Es poder sostenerse, poder... lo que pasa es que en seguida pienso en la auto sustentabilidad, y todavía no llegamos a eso (..). Justamente el MNM es sustentable porque está en movimiento”	“Es que se sostenga en el tiempo, provocar el menor impacto a la naturaleza (el menor, porque siempre algo vas a tocar(...). Y si, si. por supuesto. Es casi casi que (...) si no es sustentable no sé si se harían mingas”	-
<b>Fortalezas y debilidades de vivir en el barrio</b>	-	-	“Las plantas, los animales, el mar, el aire, el silencio, la oscuridad (...) para mi son valiosas y brindan servicios que hacen a nuestra salud (...) Este estilo de vida que nosotros elegimos como familia requiere mucha mas energía.(...)”	“Y, los días de lluvia es terrible. Pero también es el manejo del tiempo de uno. Yo siempre digo que no es construir la casa, solamente... vos te autoconstruis también”	“Al principio trataba de seguir la rutina, y s había quedado con fulano aunque lloviera a cántaros allá me iba;y resulta que era un dolor de cabeza llegar y después volver... y bueno, con el tiempo te vas haciendo a esos tiempos”	“Las fortalezas: el aire, el verde, la naturaleza, los vecinos, la comunidad que hay, que está zarpada... la cercanía al mar. Desventajas: el barro, al principio”

**Tabla 3: Sustentabilidad, formas de habitar e interacción dentro del MNM (parte 2).**

¿Cómo representan la sustentabilidad, se auto- perciben como sustentables?; ¿Cuáles son las fortalezas y debilidades de vivir en viviendas autoconstruidas en el barrio?

<b>Seudónimo /género/ año llegada</b>	<b>Omar (37) Masculino 2012</b>	<b>Eva (39) Femenino 2014</b>	<b>Mariana(39) Femenino 2015</b>	<b>Ambar (31) Femenino 2018</b>	<b>Luz (40) Femenino 2020</b>
<b>¿Qué es la sustentabilidad? ¿El MNM es sustentable?</b>	“Me parece que el movimiento... vamos a decir que sustentable es “sostenible a lo largo del tiempo”, esa es una de las cuestiones que tiene la sustentabilidad”	“Los seres humanos no podemos vivir solos; solo nos sostenemos en el tiempo por un entramado comunitarios (...). Yo creo que si [es sustentable el MNM], porque tiene que ver con esto de pensar la vida en comunidad y con esa necesidad de vida en comunidad”	-	“Familias que participamos. y todo ese conocimiento y toda esa energía queda en el movimiento y se va nutriendo... Yo creo que esa “autoconstrucción” tiene que ver con lo sustentable; porque no hay algo por fuera”	“Si, [el MNM es sustentable] en cierta forma si. Es comunitario. El movimiento es para darnos una mano entre todos”
<b>Fortalezas y debilidades de vivir en el barrio</b>	“Como fortaleza estar cerca del mar, el aire verde”	“Como dificultades, por ahí tienen más que ver con el estilo de vida que uno elige. Nosotros por ahí elegimos calentar el agua a leña... que nos gusta, pero que hay que dedicarle el tiempo”	“[Mi casa] es un templo, para mí. (...)por la bendición de despertarme todos los días acá, rodeada de árboles, cantando los pájaros para mi es el refugio de todo. (...)... pero después te das cuenta de que tenes que ajustar un montón de cosas, pero el sentido no lo cambias	“Tengo una vecina que vive a varios metros. Es un contexto bastante aislado. También está bueno como mantener un equilibrio porque de repente se vuelve largo el invierno si vos no movés esa parte de tu vida: lo social, el salir, el encontrar-te. Es como esta idea de casitas en el medio del bosque...viste, es una cuestión bastante aislada también. Es como que es un desafío mantener el equilibrio” “ Para mi las fortalezas: el aire, el verde, la naturaleza, los vecinos, la comunidad que hay, que está zarpada... la cercanía al mar. Por ahí las desventajas: el barrio, el barrio me cuesta muchísimo, cuando llueve mucho es difícil acceder”	“Dificultades nada, la única dificultad que encontramos nosotros acá, es no tener una movilidad propia como para poder desplazarnos”